

Bohemia

FEBRERO 12
DE 1933.



REMEMORACION
1898 — 1933.
DISEÑO DE P. VALER



PARA LA PIEL

JABON

GOLIATH

*Espumoso
Elaborado
con aceite
de oliva
M. Cabrera
S.en C.
Apartado 2482
HABANA.*



PASTILLA

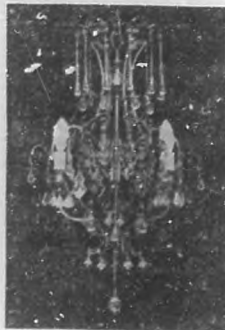
Agente Exclusivo en Matanzas:
RICARDO MOLINA
INDEPENDENCIA 201 - TELF. 1928

Agente del Jabón Castilla "GOLIATH" en Camaguey:
PEDRO P. HERNANDEZ
JOAQUIN AGUIERO NUM. 134.



ELEFANTE MARINO

Los témpanos helados de los mares noruegos están poblados de focas, estos grandes mamíferos a cuya caza se desenvuelve una poderosa industria. La piel de las focas jóvenes tiene un valor considerable. La espesa capa de grasa que se encuentra directamente bajo la piel de estos habitantes polares sirve para la fabricación de la manguana. Las focas duermen casi constantemente extendidas sobre el hielo, pero el temer al oír algún ruido se levantan con continuos sobresaltos. Si su sueño durara varios minutos consecutivos, todas serían devoradas en poco tiempo. Por eso los cazadores de focas, cuando quieren acercarse a su presa, no se visten nunca de blanco, usan trajes de un color semejante al de la piel de esos animales, imitan sus movimientos, se agachan, agitan sus miembros adheridas en sus costados como las aletas imaginarias. Mientras la foca duerme, el cazador se aproxima arrastrándose. Y se inmobiliza, se ajusta sobre el hielo cuando el animal se despierta. Y entonces se precipita sobre la foca herida con una agilidad extraordinaria, para evitar que se lance al agua y desaparezca. Un buen cazador de focas no es un aventurero vulgar. Es un hombre de una habilidad prodigiosa y de un valor suficiente para arriesgar su blanco entre los graves peligros de los inmensos témpanos de hielo de los mares polares y para desafiarse con su vida la furia del océano y la acchanza de los osos.



LAMPARAS

CREACIONES ARTISTICAS DE
"LAMPARAS QUESADA"

Nuestras reproducciones son famosas por su gran **BELLEZA Y DURABILIDAD**

Planta Electroquímica y Fundición.
Preciosos modelos en Plat: Oro Viejo, Bronce antiguo y . . . os.

¡30 y 36 MESES DE PLAZO PARA PAGARLAS!

¡INSTALACION GRATIS!
CAMBIAMOS SU LAMPARA VIEJA POR UNA NUEVA FUNDIDA EN BRONCE.

Pagamos más dinero que nadie por ella.

ACEPTAMOS ORDENE DE VENTA PARA CENTRO AMERICA.

Escribanos cuanto antes.

¡ VISITENOS !

Llene y Corte este CUPON y recibirá el Catálogo General en Colores.
Gran Exhibición en Infanta y San Lázaro—Telf. U-8196.

CUPON LAMPARAS QUESADA Apartado 1630.
Habana.

Ruego envíen a mi dirección su Catálogo General.

St.
Calle y número
Ciudad o pueblo (B.)

JARDIN EL CLAVEL

OFRENDA

Nada consuela más que flores naturales a los muertos que viven inmortalmente en nuestro afecto.

Nuestra especialidad en Coronas, Sudarios, Cojines, Cruces, Corazones y Ramos nos permiten hacer los más artísticos y mejores trabajos.

Los precios económicos y nuestro exacto cumplimiento están al alcance de todos.

Su consulta u orden puede hacerla por teléfono.

ARMAND y HNO.
MARIANO.
TELEF. FO-7029. FO-7238.
FO-7937. F-3587.

PARA EL HOGAR

(A cargo de MERCEDES S. Vda. de FERRIOL.)

EL MAQUILLAJE DE LOS OJOS

Para pintarse el párpado superior, casi siempre se emplea el lápiz azulizo y además se utiliza el lápiz negro o castaño, según los casos, para el mismo párpado superior, pero cerca de su borde, tocando a las pestañas.

Después de pintar con dicho lápiz azul el párpado superior, se difunde el color con el pulpejo del dedo índice. Este maquillaje es muy práctico para los ojos pequeños y pocos salientes y siempre que se trate de una mujer rubia. En cambio, si se trata de una morena, se utilizará el negro, que puede ser un tapón de corcho ahumado (en forma de lápiz) cuyo color lo difundiremos pasando el dedo con gran cuidado alrededor de las pestañas, o sea a su parte superior e inferior, corriendo luego hasta las sienes.

Quando se trata de ojos muy hundidos, solamente iluminaremos en negro o azul, según sea morena o rubia, con sumo cuidado de correr los colores por los párpados hacia las sienes, o sea que solamente se pintará el párpado desde el medio hasta el borde externo, y la otra mitad de párpado, o sea desde el centro al borde interno cercano a la nariz, se dejará intacto.

Para este maquillaje se utilizará un pabillo recubierto de una fina gasa. Igual procedimiento seguiremos si queremos dar a los ojos una expresión lánguida y dulcificar la mirada.

CONTESTACIONES:

Antonio Martínez, (Pinar del Río).—Mande sobre franqueado con su dirección y tendré mucho gusto en enviarle todos los datos que a usted le interesan sobre su viaje.

Alicia.—La humedad constante del pie, es causa de los sabañones. Los cambios bruscos de temperatura producen igual causa, y por esta razón aparecen a los primeros fríos del invierno.

Practique la siguiente fórmula: Agua, 200 gramos; Extracto de saturno, 10 gramos; y Alumbre, 5 gramos.
Mézclelo y empleélo en abluciones.

Económica.—Si los guantes son de algodón, se lavan perfectamente con agua y jabón blanco, enjuagándolos bien y dejándolos secar con el cuidado de estirarlos, de vez en cuando, en el sentido de la longitud.

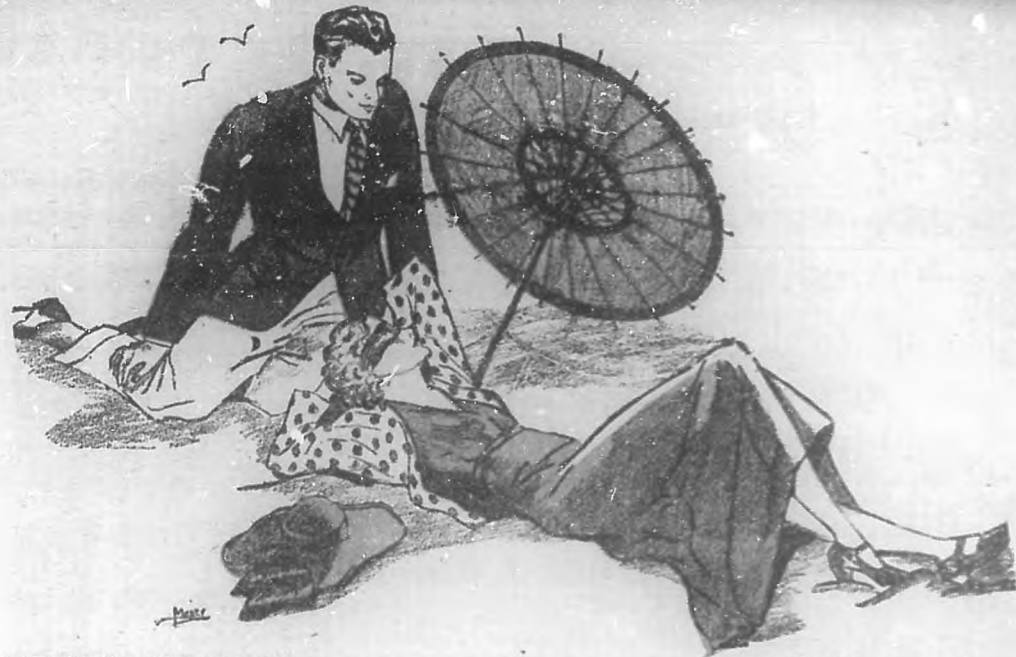
Una Provinciana.—Si, señorita, las sobrecamas de cordé tejidas continúan usándose. Lo mismo puede dejarla en su color natural, que teñirla de ocre.

REPOSTERIA

Dulce de Reina.—Se necesita un jarro de leche, dos tazas de almíbar gordo, doce yemas de huevo, cuatro claras, una cucharada de agua de azahar, otra de maizena y la cáscara de un limón verde rallada. Se pone al fuego la leche con el zumo de limón y el almíbar, se deja cocinar hasta que tome punto; se desfilan las doce yemas y las cuatro claras, se les agrega el agua de azahar mezclada con la maizena y el limón rallado; todo bien mezclado se une a la leche y al almíbar que tenemos al fuego y se cocina hasta que tenga buen punto. Al servirlo se cubre con grajeas.

Suspiros de clara.—Una clara de huevo, una libra de azúcar cernida y molida. Se une muy bien, sin batir la clara y el azúcar hasta formar una pasta que se pueda enrollar, se forman los suspiros, se colocan sobre un papel blanco y este sobre hojalata, se pone a bastante distancia uno de otro porque crecen mucho. A la masa se le puede poner algún perfume o dárselo color. Se cocinan al horno.

Dirigir la correspondencia a:
MERCEDES S. VDA. DE FERRIOL,
Sección "Para el Hogar", Revista BOHEMIA,
América Arias 89-93, Habana.



La SEMANA próxima

por
Delamater

manifestar que no la necesitaba. Seguramente que pasaría mejor la tarde en la playa sin compañía.

Al mediodía salió hacia la playa con su sombrilla del brazo de Dorotea, pues no podía ir sola debido a que la venda que llevaba sobre los ojos para evitar la luz del sol le prohibía ver. Abrió la sombrilla y se acostó con larga cara a su sombra. Descansaba y goraba no viendo nada de lo que había a su alrededor, sintiendo sólo el suave murmullo de las olas del océano Atlántico. Así a solas, volvió a pensar en su problema. Por milésima vez lo planteó. El Barón Otto Karl, etc., era un gran partido, de eso no había duda. Su título era uno de los mejores de la nobleza alemana y lo que es raro, venía acompañado de una gran fortuna. Por otro lado, era joven, de porte militar y majestuoso tal vez un poco fatuo, ella se sentía abrumada por sus insistentes aunque enteramente decorosas atenciones, así como temerosa de su terquedad y orgullo.

También estaba Tommy Winter, su esposo. Hacía dos años que no lo veía, pero eso no quería decir que no existiera el lazo matrimonial. El divorcio sería fácil, naturalmente; pero... ¿qué era ella realmente acabar de manera radical con Tommy?

¡Ah! Sí...pre que llegaba a este punto se trastornaba y dejaba sin solución el problema. Así estaba cuando sintió unos pasos a su lado.

DIGALE, dijo Elena Winter, "que no estoy, que estoy acostada o que estoy bañándome. Digaie que el doctor me ha prohibido recibir visitas hasta la semana próxima".

"¡Dios mío!", añadió para sí cuando la doncella hubo desaparecido, "Dorotea es capaz de reunir todas estas excusas a la vez, estos negros de Bermuda son maravillosos!"

"Alicia Blair es una lata. Sea mi prima o no, lo que sé es que no quiero verla. Vine a Bermuda a descansar y tengo una gran razón para insistir en este descanso."

La razón de Elena era grande y además, doble. Primero, porque había estado muy enferma de la vista, enfermedad que había deprimido mucho su ánimo, habiendo pasado meses muy penosos en una oscura habitación y ya en la convalecencia, huyó del bullicioso New York, hacia su tranquila quinta en este apacible clima. El sol y la soledad le sentaban.

Además, la otra razón era que tenía que tomar una determinación de la cual dependía su porvenir. Debía divorciarse de Tommy Winter y casarse con su Excelencia el Barón Otto Karl Wilhelm von Blendersheim?, ¿o no? Algunas veces sentía a sus labios un "sí" como respuesta, pero de todos modos, tenía que decidirse ella sola, no dejando que una tercera persona como su prima Alicia, ansiosa de una alianza con tan magnífico título, influenciara en su resolución.

La puerta de la habitación fue abierta, interrumpiendo a Elena en su soliloquio.

"Dorotea?", dijo al ver entrar a la doncella, "¿se ha ido?, ¿qué ha dicho?"

"Dijo que sentía mucho no poder ver a la señora y le dejó estas flores. Creo que son capuchinas."

"¡Capuchinas! ¡Or Dios! ¡Lléveselas bien lejos de aquí, no puedo resistir su perfume."

"Buen 'Ma'am". La señora Lincoln dejó su tarjeta y Mrs. Meredith Tucker telefonó."

"¡Casi nada! ¡Park Avenue en pleno! No estoy en casa para padre Dorotea, ¿yó?"

"Mrs. Libby, quisiera saber si Vd. la necesita esta tarde."

Mrs. Libby era una especie de ama de llaves y enfermera, que tenía por característica principal una mordura excesiva. Elena se apresuró a

"Buena tarde."
La voz que pronunció este saludo era una voz ronca, de un timbre especial que resultaba desagradable; parecía una voz de esas que algunas veces cuando nos hallamos en un baile de carnaval, protegidos por un prudente anfitrión.
Ella se incorporó. "Buena. ¿Qué tal va esa garganta? ¿Mejor, verdad?"
"Oh, sí, ya va el pecho es muy lento."

"Usted siempre tan amable, se toma la molestia de venir a distraerme. Siempre. He estado tentada varias veces de invitar a usted a tomar el té para que ya que ya no le vea, Mrs. Libby, que es un crítico de la más severa, me diera su opinión. Ella siempre formula sus juicios sobre mis amigos."

"Ella Mrs. Libby?... ¡Cómo diré!, tan... tan atrayente como usted?"
"Oh, sí". ¡Pobre Mrs. Libby! ¡No le puedo que encapemos la conversación por otros divertidos. ¿Le laringitis su enfermedad?"

"No, precisamente; ahora es una cuenta vocal tocada, además, tengo muy rumentada la garganta, pues como ha dicho usted antes, he padecido de laringitis. Todo se la debe a las dichosas conferencias que me han hecho hablar más de la cuenta."

"Nada, que estamos hechos dos calamidades humanas. ¿Tiene alguna noticia? ¿Ha estado en Hamilton?"
"No, no puedo soportar ese lugar. Está lleno de polvo y de americanos que me comen y me fastidian."

"Pero, querido señor, ¿qué quiere Vd.? Ella es el precio de la fama. No sería un poeta famoso si hubiera pasado toda la vida ocultando su persona en un caserón como éste."
Elena, al decir esto, recordó el primer día que lo vió. Al día ella se nombró. Hamilton Vickers, el primero que hizo fue preguntarle si era el poeta, y al saberlo, corrió a New York un preñado de todos sus libros, que seguramente estaban allí.

"El precio de la fama, eh? Yo no tengo fama, sólo un poco de notoriedad. Pero en fin", dijo riendo al ver el gesto de protesta de ella: "Lléveme usted como quiera".

(Pasa a la Pág. 48.)

COMO VISITE UN INFIERNO TERRESTRE

ARRPAD
KIRNER



Las continuas explosiones en el interior del volcán amenazaban calcinarme bajo su fuego.

¿QUE es un volcán? Para el profano, es una montaña que vomita humos, vapores, cenizas, piedras y, a veces, torrentes de lava en fusión que, corriendo sobre sus flancos, queman todo lo que encuentran a su paso, sembrando el pánico y la muerte y hacen huir a los habitantes de las aldeas y de las ciudades, las cuales quedan convertidas rápidamente en ruinas y en escombros.

El tallo sabe mucho más. Aunque, desde hace siglos, ha sido sorprendido por este fenómeno, uno de los más extraños, de los más grandiosos, de los más aterradores que existen en la tierra—y aunque ha tratado con ahínco de estudiarlo, de penetrar su misterio, el misterio de ese fenómeno permanece casi entero y nadie sabría dar con exactitud una definición científica del volcán.

Existen varias teorías según la más corriente,

nuestro globo, que en su estado inicial era incandescente, no se ha enfriado completamente. Bajo una capa solidificada, de un espesor variable, arde un fuego interior. Y los diversos volcanes que están todavía en actividad, son una especie de chimeneas del inmenso fogón. Otra teoría admite que el incendio se ha extinguido desde hace mucho tiempo, pero que la Tierra, continuando sus contracciones, da origen a deslizamientos, depresiones y fricciones tan considerables que producen bastante calor para provocar la fusión de las materias sólidas que componen el planeta.

Hay otras teorías, pero son demasiado numerosas para que podamos citarlas aquí. Todas las hipótesis emitidas por la ciencia sobre esta cuestión son inciertas y perfectamente improbabiles, pues nunca podrá el hombre internarse bastante profundamente bajo la tierra, para comprobar si verdaderamente el centro de nuestro glo-

bo es un núcleo de fuego, como pretenden algunos.

Pero explorar el cráter de un volcán, descender al fondo de la enorme excavación, del infernal precipicio, donde se multiplican las explosiones, donde se producen tantos fenómenos todavía misteriosos, ¿no es suficiente para tentar la curiosidad de un sabio ávido de arrancar a la Naturaleza uno de los últimos secretos que encierra aún?

Yo estaba perseguido por esa tentación desde hacía largo tiempo. Pero ninguno de los que me han precedido en los estudios volcánicos se atrevieron a afrontar el cráter en plena actividad—todos se contentaron con excursiones, bastante fáciles, en las bocas del Vesubio o del Etna, sobre todo en los períodos de calma—y yo no estaba muy lejos de considerar mi empresa como imposible de realizar. Sin embargo, no cesaba de pensar en ella. Poco a poco, llegué a persuadirme de que el éxito de la exploración era una cuestión de serenidad de espíritu, de valor de preparación; y que el hombre que la emprendiera podía regresar vivo y victorioso.

¿Y qué recompensa obtendría si lograba triunfar? ¡Oh! Es verdad que no le arrancaría al monstruo su misterio. Al volver a su casa, sin haber perecido en ese viaje al infierno, no podría decir a sus semejantes: "Traigo la verdad". Pero habría podido ser testigo de fenómenos no descubiertos por nadie antes que él. Regresaría cargado de especímenes sólidos, gaseosos, de un interés excepcional. Y quizás llegaría capacitado para elaborar un plan que permitiera posteriormente estudios fotográficos y cinematográficos del cráter...

Escogí el Stromboli.

¿Por qué el Stromboli? Porque es el único volcán de Europa cuya actividad es ininterrompida. Sus explosiones, sus expulsiones de vapor de agua, de cenizas, de escorias, de lavas se suceden sin tregua de segundo en segundo. Yo tenía la seguridad de que, a cualquiera hora que lo abordara, me ofrecería el espectáculo esperado.

El era para mí como un amigo ya conocido. Lo había observado muchas veces, lo había estudiado. Había subido sobre sus flancos muchas veces. Frecuentemente, me había acercado a su cráter y sabía que mi campsite se modificaba de año en año. Sin embargo, quería visitarlo de nuevo, más detalladamente, para determinar el punto más favorable a mi descendimiento.

Preparé mi equipo. Ordené la confección de un traje de amianto, guantes y zapatos

incombustibles y un casco que protegiera mi cabeza contra los pedriscos. Me procuré una larga cuerda de amianto, un aparato respiratorio de oxígeno y, para una empresa accesoría de la cual hablaré más tarde, dos corazas de acero.

Estaba aparejado, como dicen los marinos.

Todo ese material fué transportado al islote de Stromboli—islote exclusivamente constituido por el cono volcánico que se levanta a pico sobre el nivel del mar y sin ninguna playa—y, después, con inmensas dificultades, al sitio escogido sobre el cráter.

Llegó la hora del experimento. Yo estaba provisto de un cinturón de cuero, del tipo adoptado por los a pinistas y los lombros; a este cinturón estaba amarrada la cuerda. Yo no tenía que hacer ningún esfuerzo, cosa generalmente imposible durante un descendimiento bastante largo.

Comprendí bastante claramente la gravedad del peligro con el cual tenía que enfrentarme. Yo sabía que mi regreso era problemático, que mis aparatos de protección podían ser insuficientes, que tal vez mi organismo no resistiría la atmósfera, el calor en el cual iba a hundirme. Sin embargo, permanecí extremadamente tranquilo, en el dominio de todos mis nervios.

Algunos amigos, a los cuales se habían unido varios habitantes de la isla, escogidos entre los más robustos, me habían acompañado. Erar ellos quienes sostenían el extremo de la cuerda de amianto a la que yo estaba amarrado. Mi suerte estaba en sus manos. Como ellos no podían verme desde mi entrada en el cráter, era necesario que yo tratara de comunicarme con ellos por medio de señales luminosas. Un dispositivo eléctrico que yo lleva-

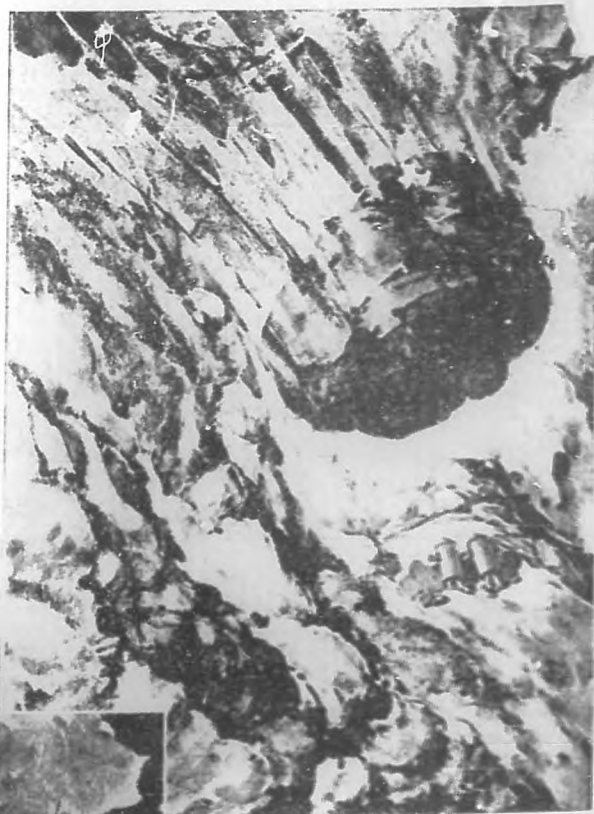


Los exploradores Kirner y Muster provistos de sus corazas, antes de la peligrosa y difícil ascensión al volcán Sciara del Fuoco.

ba conmigo, me permitiría, gracias a unos hilos conductores enrollados en mi cuerda de amianto, encender a voluntad una lámpara sobre la cual mis ayudantes fijarían constantemente las miradas.

Si yo leyera lo que precede, escrito por la pluma de otro hombre, me estremecería de angustia. Estaría impaciente por saber qué impresiones experimenta un hombre que se arriesga a semejante aventura. Sin embargo, es preciso decirlo; lo que yo experimenté durante aquel descenso de sesenta y cinco metros, no puede traducirse con palabras. Yo estaba como embriagado, fascinado por el peligro. Suspenso en el vacío, no sabía hacia donde iba, ni donde encontrar un sitio seguro. La impresión de espanto que había disminuido a partir de los cinco metros, no tardó en volver a sacudirme mi espíritu con mayor intensidad. ¿Qué me esperaba al cabo de aquel viaje en el abismo? ¿Un suelo firme? ¿Materias en ignición? ¿Un pozo de lava hirviente?

A medida que descendía, yo veía las horribles paredes del cráter, negras, rojas, amarillas, resquebrajadas, pobladas de agujeros, por los cuales se es-



Aquel enorme e incandescente proyectil pasó a unos ocho metros sobre nuestras cabezas.

capaban los vapores de las solitarias. Por debajo de mí yo veía inmensas, horripilantes bocas veladas de humo. Cuando levantaba la mirada, notaba la distancia que había recorrido ya y me preguntaba con ansiedad: ¿Podrán subirme? ¿No se romperá la cuerda?

Todo tiene un fin. El descendimiento terminó. Pude situarme en una zona muy cálida, pero muy estable. La temperatura, muy variable, alcanzaba a veces en el suelo cien grados y en el aire hasta sesenta. La atmósfera estaba saturada de anhídrido sulfúrico. Pude respirar, gracias a mi aparato de oxígeno, y el peso en el fondo del cráter comenzó.

Libre de mi cuerda, me encaminé hacia las bocas del volcán, enormes pozos verticales de 3 a 10 metros de diámetro y comparables a gigantescos chimeneas. Sus bocas lanzan, a intervalos y con un formidable estallido de explosión grandes chorros de lava. Tienen voluntad de tal manera, que la zona alcanzada por la lava no es concéntrica con la abertura. Esta circunstancia que me permitía la esperanza de acercarme más aún a las bocas, de inclinarme sobre ellas.

Por otra parte, tuve que estudiar y determinar con cuidado los intervalos que separaban las explosiones. Y así, después de rápidas observaciones y cálculos, pude acercarme, en el intervalo de dos chorros de lava, al borde de cada boca y mirar perpendicularmente hacia el interior, como en un pozo. Y vi, más allá de una capa de humo y de vapores diversamente colorados, un mar incandescente de lava líquida agitada, herviente, sacudida por convulsiones.

Después, repentinamente, aquel mar de lava se levantó, avanzando el borde del interior del orificio. La fuerza interna que lo movía, iba a proyectarlo violentamente: para el explorador, había llegado el momento de (Pasa a la Pág. 38.)

Kirner descendiendo al fondo incandescente del volcán.

La Secretaria

GEORGES
POURCEL



—No hay tiempo que perder. Debemos estar en la Opera a las nueve, y todavía no te has vestido. ¡Vamos, Melania, apure la comida!

Se sentaron a la mesa. Comían maquinalmente, inclinando la cabeza sobre el plato, presas el uno y el otro de pensamientos absorbentes. La preocupación por el desastroso estado de su fábrica torturaba a Ramondier.

A una alusión de Jorgelina a la función de aquella noche en la Opera, contestó con desaliento:

—No esperes que yo te lleve a la Opera. Nuestros amigos te acompañarán. Tengo que terminar un trabajo urgente.

Esperó un instante a que ella hablara. Miraba a su mujer con ojos plenos de angustia y de pena, como si pretendiera que ella adivinara su sufrimiento y comprendiera su estado de ánimo.

—¿Qué?... ¿Plenas quedarte sólo con tus preocupaciones?—fue lo único que le interrogó ella, encogiéndose de hombros.

La boca del hombre se contrajo en una sonrisa de desesperación.

—La fábrica no marcha bien y no sé si...

Ella le interrumpió, fastidiada ante la idea de tener que compadecerlo:

—No me digas más nada. Ustedes los hombres carecen de imaginación. ¿No encuentras otro tema de conversación más interesante?

—No—replicó él recobrando su acento de amor—. No es momento para ironías, ni para frivolidades, ni para inconsciencias. Ha llegado por fin la hora de abrir los ojos. Estamos al borde de la ruina. Mañana tengo que pagar trescientos mil francos, y no encuentro un céntimo. Hace tres meses que estoy luchando contra la mala suerte. No puedo más. Ya estoy cansado de la vida.

El enternecimiento nervioso que se había iniciado en sus gestos, desapareció ante esta revelación de su marido, en la cual Jorgelina vio una nueva amenaza para sus joyas.

—¿Te preparas para pedirme otro sacrificio?—protestó la mujer—. ¡Ah, querido! Tendrás que buscar otra solución... Comprendo tus intenciones. Desearías que yo vendiera mis alhajas, mi collar de perlas. ¿No es verdad? Las joyas que tú mismo me regalaste en la época más bella de nuestro amor... ¡Un collar que me sienta admirablemente! ¿Te parecería bien que mis amigas se rieran de mí?...

Terminando estas palabras, Jorgelina estaba próxima a llorar.

—¡Cuidado con tu rimmel, querida!—dijo Ramondier, sombrío. Esa advertencia bastó para quitarle las ganas de llorar.

Y Jorgelina prosiguió en voz baja, en un tono mimoso, plañidero, encandor:

—¡Sí, es verdad, se reirían de mí! Y tu mujercita luciría fea. ¿Quieres que tu mujercita sea fea? ¿Por qué no vienes esta noche a la Opera para que tu mujercita sea fea? ¿Por qué no vienes esta noche a la Opera para que tu mujercita sea fea? ¿Por qué no vienes esta noche a la Opera para que tu mujercita sea fea?...

oficinas. Desde que me fui de allí, parecen que las cosas no andan demasiado bien. ¿Acaso tu secretaria, mi sustituta la señorita Riviere, no se porta como es debido?... Tengo que te falte carácter, autoridad, energía. Tú eres un hombre muy fácil de dominar. Trata de reaccionar, querido, trata de hallar e.e. dinero. Muévete, despiérate...

Y se fué, esplendorosa en su magnífico atavío de fiesta.

Pablo Ramondier la miró partir. Desde abajo, Jorgelina levantó la mirada para sonreírle. Y antes de entrar en el auto tuvo un gesto exultante con tres dedos alzados (¡trescientos mil!) y un malicioso encogimiento de hombros.

Pablo Ramondier permaneció largo rato en su balcón, fumando cigarro tras cigarro. Estaba perdido. Su última esperanza acababa de desvanecerse. Había pensado matarse aquella noche, antes de la terrible catástrofe. Pero el gesto de aquella mujer—su mujer—en la dulce noche primaveral: adiós con la mano, sonrisa de su boca fresca, curva ondulosa de aquel cuerpo encantador en el momento de subir al vehículo, todo eso lo había sacudido con una emoción suprema. Y comprendió que no se mataría aquella noche, que esperaría hasta el último minuto, cobarde, humanamente.

Tres años atrás se había casado con Jorgelina, su mecanógrafa, a pesar del difícil carácter de la muchacha, de su cerebro aturrido e inconsciente, de su increíble frivolidad, de la aridez de su corazón... Todo eso era eclipsado por la hechicería de un cuerpo extraordinariamente armonioso y por un rostro encantador. Era un adorable bibejo que él quiso adornar, realzar; una joya magnífica que tuvo el más precioso estuche.

El la amaba con toda su alma. Amor clarividente, amor desesperado, en que el hombre débil siempre es la víctima y la mujer bella siempre es triunfadora, en que ella permanece segura de su poderío y él consciente de su miseria, en que la mujer puede destruirse incansablemente con la seguridad de renacer en la ilusión.

Rememorando todo eso en su balcón, Ramondier dijo decididamente:

—Esperemos hasta mañana.

El día siguiente, el señor Pablo Ramondier llegó muy tarde a sus oficinas.

Como un niño medroso que teme entrar en la escuela, había errado al azar, deslizándose a lo largo de las calles. Siempre sería demasiado pronto para enterarse de la catástrofe. Por fin, tuvo que decidirse a entrar en la fábrica, donde no observó nada de inóbito al atravesar las oficinas, seguido de los mismos saludos respetuosos de siempre. Sin duda, su secretaria, la señora Susana Riviere, que no ignoraba la situación, había debido mantener oculta la noticia del banco con respecto al pagaré de los trescientos mil francos.

—Buenos días, señor Ramondier.

—Buenos días, señorita Riviere.

El hombre se sentó en su escritorio, como todos los días. La atmósfera del despacho era normal. Su secretaria trabajaba en su sitio habi-

tuál. No se notaba ninguna alteración en su rostro, un poco marchito, de soltera de treinta y cinco años. Únicamente le pareció a Ramondier que la muchacha tardal... un poco más que de costumbre en acudir a dar el informe diario.

Nada de importancia por lo demás, insignificancias. Algunos cobros. Un poco más de optimismo en los negocios. Algunas fábricas volvían a abrir sus puertas.

El señor Ramondier esperaba, con las sienes empapadas en un sudor de angustia. Pero la señorita Riviere no dijo más nada.

—Eso es todo, señorita?

—¡Todo, señor!

Con la garganta oprimida, afectando indiferencia, él inquirió:

—¿El pagaré de la casa Daval... no venga hoy?—
—Es verdad, no me acordaba. Perdoneme—
—disculpó la secretaria, sonrojándose levemente—. El documento ha sido levantado.

—¿Cómo? ¿Levantado?—se sobresaltó Ramondier—. ¿Por quién? ¿Por el banco? ¿Los trescientos mil francos?... Usted sabe demasiado bien que no tenemos fondos...

Los dos se miraron durante unos segundos, intensamente. Ella no pudo resistir la mirada de su jefe, y bajó la cabeza.

—Susana, explíqueme!—ordenó él.

—Perdoneme, señor—murmuró ella humildemente—. Yo tenía algunas economías...

—¿Trescientos mil francos?—
—No, desde luego, pero sí una suma bastante importante. Hace más de diecisiete años que economizo, desde que empecé a trabajar...

—Ya comprendo; el dinero que usted destinaba para su dote... ¿Y el resto?...

(Pasa a la Pág. 51.)



REGRESANDO de su fábrica, Pablo Ramondier llegó a su casa con el ceño fruncido. Los negocios iban mal. Para el día siguiente tenía que pagar una cuenta de importancia y no tenía dinero suficiente. El porvenir se anunciaba difícil, casi dramático.

—¿Qué será tras el señor esta noche?—preguntó Jorgelina a una de las sirvientas, mientras daba el último retoque a su maquillaje frente al espejo del tocador.

—La misma de siempre—contestó la vieja criada, un poco inquieta.

—¿Para no variar?—refunfuñó Jorgelina.

Jorgelina era una trigueña lindísima, de grandes ojos negros, nariz helénica y sonrisa de muñeca.

—¿Qué?... ¿Ha vuelto a suceder algo desagradable?—inquirió entrando en el comedor.

Y, en seguida, precipitadamente, antes que su marido hubiese podido responder, agregó:

SINOPSIS DE LO ANTERIORMENTE PUBLICADO:

Este es el relato de un sorprendente crimen. El coronel Tod Robinson, propietario de un circo que estaba a punto de debutar en "Madison Square Garden", hizo conocer al Comisionado de Policía, Thatcher Colt, una cadena de misteriosos accidentes y de procedimientos amenazadores puestos en práctica con los miembros de su espectáculo. Colt, su secretario (que es quien relata el acontecimiento) y el Fiscal del Distrito Dougherty, siguieron a Robinson, la noche del debut y una hora antes de este, a la parte posterior del escenario, para realizar ciertas investigaciones en torno al misterioso caso. En su paseo, cruzaron por frente al departamento de fenómenos en que se encontraban los ubangis, traídos como máxima atracción desde África, y dos de los cuales habían sido golpeados con una fusa por La Tour, trapecista estrella, conocida por "la Fierecilla del Circo", por haberlos ésta se prendido, registrando en su camerín. Flandrin, acrobata compañero de trabajo y esposo de La Tour, había recibido un arremetido anónimo, anunciándole un grave suceso en caso de que a la noche del debut hiciera el famoso doble salto de trapecio, que tanta vida daba a su número. "¿Presentará usted ese acto?", le había preguntado el detective Colt.

CAPITULO III

REPENTINO TERRO

— No he decidido todavía si daré el doble salto — replicó Flandrin con un tono muy bajo.

— Bueno, pero explíqueme, ¿qué cosa es un doble salto en trapecio?

Robinson explicó rápidamente.

Flandrin está hablando de un "trick", de una combinación de doble salto mortal enroscado y de trapecio a trapecio, que constituye la ambición de los mejores acrobatas del mundo. Todos han fracasado en su realización porque no responde a las leyes conocidas de la gimnasia.

El acrobata levanta la mano con gesto despreciatorio.

— Perdóname. Yo he tratado en varias oportunidades de dar el doble salto, corriendo en una vez amable y en tono humorístico. Soy, probablemente la primera persona que lo ha logrado. Pero no puedo hacerlo cuantas veces me propongo. Es muy peligroso también, pero yo he de lograr reducir el peligro al límite. Por La Tour lo que me inspiró la idea de realizarlo. Y continuará inspirándome hasta que lo logre. Levantó a la categoría de uno de nuestros trabajos rutinarios. De manera que pueda realizar el doble salto cuantas veces lo necesite. Todo el merito de ello, correspondiera a mi esposa, la grande y famosa Jose La Tour. Y el no decidir a realizarlo, en la noche, tampoco, amenaza de muerte me dictaron.

La singular acentuación de dicha con un suspiro que por una dicha por otra persona que está en un modo hermosa.

Noble sentimiento, dijo Colt con una voz y amable sonrisa. He oído hablar mucho de los celos de marido y mujer, en el teatro y en las películas. Evidentemente, tal cosa no existe entre la gente de circo.

Flandrin volvió a hacer una reverencia de maestro de baile.

— No, no puede haber celos entre un artista de talento como lo soy yo y un perro como lo es La Tour, que la replica riendo de cuenta.

— ¿Como decidirá usted si realizará o no esa suerte especial?

— El doble salto. Mi esposa lo sabe. No la he visto todavía, debo tener en cuenta.

Los ojos de Colt se centraron en el acrobata que iba sintiendo más y más molesto por el interrogatorio.

— ¿Dónde encuentro usted esta nota? preguntó Colt de repente, de manera directa y cortante.

— Debo haber llevado en el correo de hoy. La encontré aquí en la mesa, dejada allí por el coronel Robinson, quien seguramente la recibió de mi esposa. Ella la abrió durante mi ausencia. Ahora, hágame el favor de decirme, ¿hay algo más que le interese?

— ¿Puede usted identificar la escritura?

— No, no, Mr. Colt.

— ¿Y tiene usted sospecha de alguien?

— No, Mr. Colt. Yo no soy de un temperamento dado a las sospechas. Probablemente es la carta de un chiflado. ¿Como es que ustedes los americanos dicen? — ¿Me preocupó de mis propios negocios?

— Antes de que nos marchemos, ¿puede usted decirme cuando decidirá el presentarse o no el doble salto?

— ¿Cuándo?

— Sí, antes de que empiece la función, antes de que ustedes penetren en la pista, o...

Flandrin se encogió de hombros.

— Si es así, solamente estará un minuto con mi esposa. El coronel Ro-

binson ha arreglado una serie de entrevistas mías con los repórteres, entre esta hora y la de mi aparición en la arena. Y duco que las pueda hacer, debo hablar con La Tour!

Y fué con esta irresoluta y dubitativa respuesta, que abandonamos a Flandrin, que de nuevo comenzó a utilizar su lápiz verde haciéndose un make-up oreja a oreja. Fuera de la puerta del camerino del artista, Colt requirió la nota de prevención enviada a Flandrin y me la entregó. Pero no hizo referencia alguna al lápiz. En el Museo Criminal de la Academia de Policía de New York, la carta puede verse hoy, montada en un marco y protegida por un vidrio.

El coronel Robinson dió una ofeada a su reloj. — No debemos demorarnos — indicó — porque todos los artistas deben aparecer en el acto de apertura del espectáculo.

Cuando nos marchábamos, en mi cabeza empezaban a bullir las preguntas. Había pensado Colt que el lápiz que estaba sobre la mesa del camerino, era una pista para averiguar la procedencia de la nota escrita? Verdaderamente, la calidad y color del crayón, eran muy semejantes. Pero cualquier criminal un poco inteligente, habría tenido mucho cuidado de no dejar tan perjudicial evidencia, en lugar visible. Sin embargo, Colt se había lle-



vado el lápiz. Había el notado alguna característica tracionera en el proceder de Flandrin, que le hiciera sospechar?

Entre tanto, el propietario del circo nos había llevado a la puerta de otro camerino, en que había tocado. Una voz gruesa se dejó oír, y al segundo siguiente, estábamos estrechando la mano de un gigantesco Mefistófeles que apareció envuelto en un dominó rojo, con una espada puesta y luciendo una larga cola y amenazadores cuernos.

— Aquí, jefe, — dijo el coronel Robinson como si estuviera anunciando a un crédito auditorio — está el conocido Rey del Circo, signor Sebastián!

Después de esta espectacular presentación, signor Sebastián echó la cabeza hacia atrás, chasqueó la lengua y tapándose los oídos con los pulgares, contestó:

— ¡Adulador! ¡Ah, Mr. Colt!, soy usted como este pícaro de papá Robinson trata de poner de buen humor a este pobre y mal pagado artista? Ha mentido tanto y durante tanto tiempo acerca del asunto, que ustedes podrían al cabo cansarse de él. Unas veces viene a la puerta y nos dice que nosotros, los equilibristas, somos verdaderos Olímpicos. Con las más convencidas palabras, Mr. Colt! Y al siguiente segundo, con una tranquilidad extraordinaria, me rebaja diez duros por la menor infracción de sus

EL ASESINATO de Thatcher Colt

por Anthony Abbot

reglas. Espero que ustedes, señores, se encontrarán bien esta noche.

Aunque ya había pasado la línea de los cuarenta años, Sebastián, como la mayoría de los artistas aéreos, era un sorprendente y bello ejemplar de animal humano. Con sus greñas de cabellos rojos, el copioso y rebelde mostacho, y con las ambolias pinturas en forma de círculos azules y amarillos, bajo sus ojos,



— Ha dado usted cuenta de esa nota a la policía? — gritó amenazadoramente, dirigiéndose al coronel Robinson.

— Todo su cumplimiento ha sido de un momento repentino.

— Ahora mi familia se va a ir a casa. Mi esposa se muere de tener.

Desde que el Comisionado con la policía, señor Robinson, me muy complacido de la ayuda del rey de los trapecistas.

Con gestos de desaprobación, Sebastián — encaminado hacia un estrecho closet situado en el extremo más lejano de la habitación, después de un momento de un ataque y empezó a bajar entre su contenido.

Sebastián es un verdadero jefe de circo — explicó Robinson, como si hablara con el mismo. Todos ellos se olvidan con los estragos, pero así y todo se daría hasta en cualquier tienda en una tienda de campaña que me mere en cualquier parte, pero en un circo, porque él es tipo, mesa y tamaño de profesión.

En una momentánea información, Robinson declaró que el Rey del Aire podría dar buena cuenta de él como jefe de un caballo en pelo, con sus cuernos, cuernos, cuernos, cuernos y simplemente como un mamífero, en un caso de descomodidad, pendiente del caballo, y en un momento de un cable de acero desde el más elevado truco hasta el suelo.

En un momento inoportuno, el desahucamiento de carnes, dando a conocer Sebastián, regresó, encendiendo la nota criminal a Thatcher Colt. En su mano a voluntad de papel y carácter de escritura, la nota criminal a la de Flandrin, pero el lenguaje era diferente.

Es necesario que el Rey del Aire se cambie el momento de la contraria pendiente en truco. No es el momento para hacerle saber. No es el momento de decirle de palabras. Usted será preguntado en la función inaugural si la historia realista que importante razones para que usted se desahucen esta indicación.

Sebastián respondió la lengua o hizo girar sus ojos con expresión despreciativa.

Yo he estado impregnado el agua de cabeza durante años — dijo Sebastián. Mi palabra es segura.

— ¿Pero es usted inventari el agua de cabeza esta noche? — preguntó Robinson, ambivalentemente.

— Le he fallado ya alguna vez, conductor de cuernos? — gruñó Sebastián. Thatcher Colt resuso el papel y me lo entregó a mí, — la segunda nota también puede verse en el Museo Criminal.

Sebastián insistió en que la escritura no — daba para alguna prueba de la identidad de un misterioso correspondiente, si no sospechaba de nadie y no creía tener enemigo alguno en el mundo.

— Creo que todo es una manera de bromear — objetó, mientras daba unos cuantos delicados toques a su make-up. Puede ser — añadió con una socarrona sonrisa — que sea una pequeña patada de nuestros jefe de publicidad?

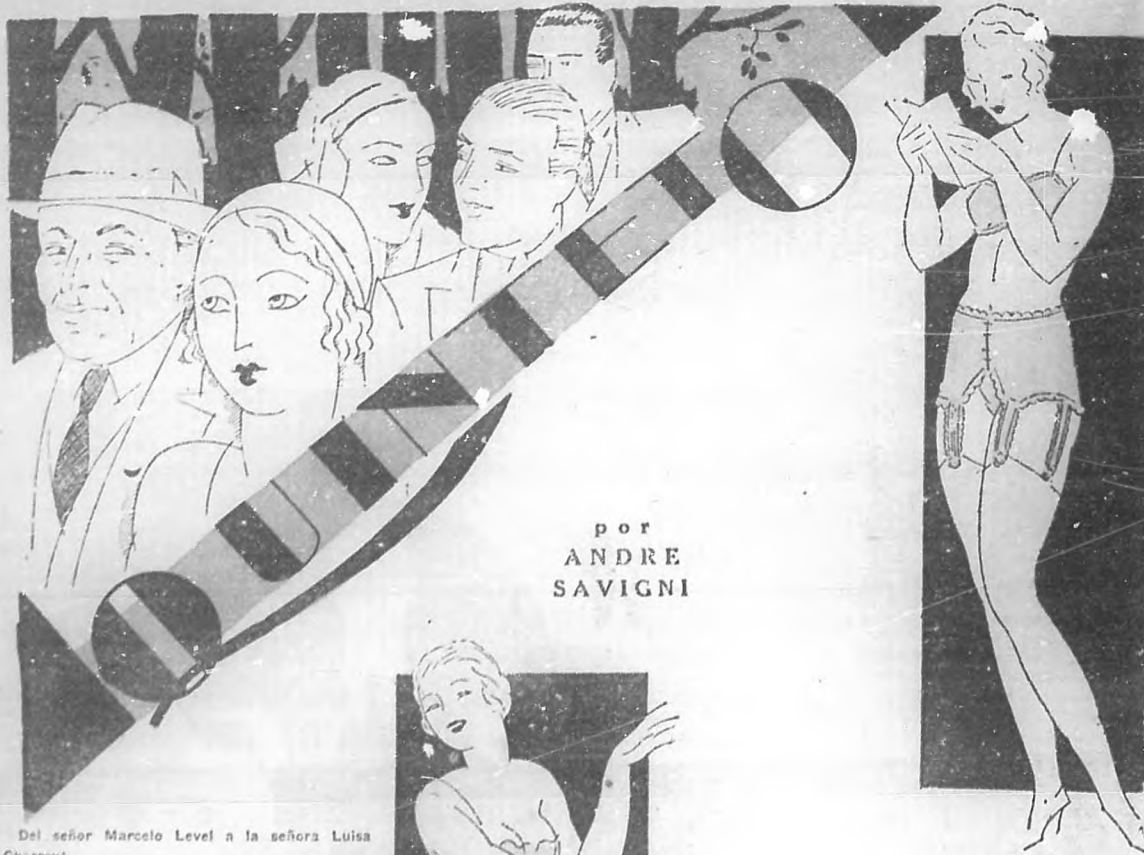
Y Sebastián, abriendo ampliamente sus labios, lanzó, como una descarga, cerrada de ametralladora, una risa plena. El resplandor de sus ojos, mientras se reía y apuntaba con un dedo manchado de pintura hacia Robinson, era inequívocamente insultante. El propietario del circo lanzó una hermosa maldición, según nos relataba fuera del camerino. Thatcher Colt tenía muy pensativo, sus ojos no se encontraron con los míos.

radiaba un espíritu de maldad. Uno pensaba que él era un verdadero di-tador

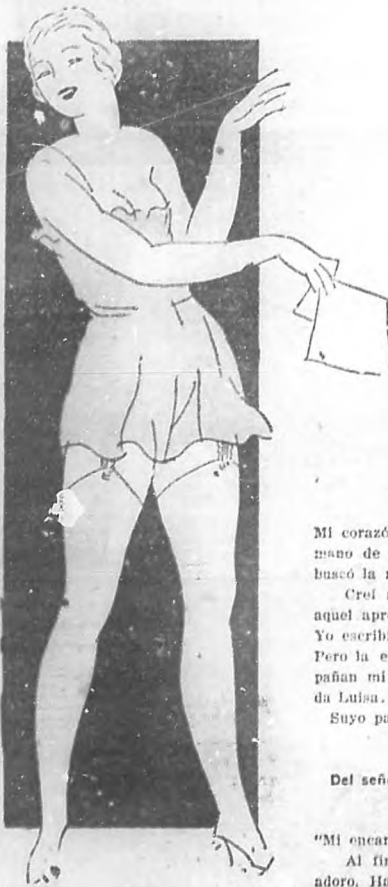
en su infernal vestimenta. Habían siete personas a participar en el acto de Sebastián, incluyendo hermanos, sobrinos, y dos hijos bastante crecidos. Pero éstos estaban preparándose en otro camerino. Sebastián, el rey, se vestía solo.

— Usted ya recibió una carta amenazadora — le recordó Thatcher Colt, sonriendo. ¿Podría yo verla?

La pintada cara del mefistofélico acrobata, pareció sorprendida.



por
ANDRE
SAVIGNI



Del señor Marcelo Level a la señora Luisa Charroy:

París, 15 de septiembre.

"Mi querida Luisa:
"Yo la amo, la amo, la amo... Escribiría cien páginas nada más que con estas palabras. Es necesario que nos veamos mañana, a la noche, cuando usted quiera. Mientras más pronto, mejor. Hace tres años que la amo, sin que usted lo haya sospechado siquiera. Yo creía que le era completamente indiferente. Ese imbécil de Charroy, un esposo, me decía que usted lo adoraba, que lo amaba con una fidelidad inextinguible. Pero, desde el sábado, tengo el convencimiento de que usted comparte mi pasión. Déjeme evocar aquella noche, nuestra última noche en aquella maravillosa playa de Anfritrite, donde hemos pasado tan buena temporada.

"En realidad, nuestra estancia en Anfritrite me había parecido bastante melancólica, hasta aquella divina noche. Era la melancolía que precede a las grandes emociones. Eran las ocho de la noche. Estábamos sentados a la mesa usted, Charroy, mi esposa, yo y el joven Mardal, hombre simpático y agradable a pesar de sus veinticinco años. Entonces una crisis me indicó que hacía un mes que veíamos en Anfritrite y no habíamos visitado todavía el Ombligo de la Tierra, aquella piedra a la cual los indígenas atribuyen un poder maravilloso. ¡Excelente idea y excelente criada! (Yo le di una gran propina antes de partir). Decidimos ir, bajo el resplandor de la luna, al lugar donde se encontraba el Ombligo de la Tierra, aquella piedra perdida en el bosque

de eucaliptus, que coíma de felicidad a los que se acercan a ella. Y fuimos...

"¡Qué luna tan espléndida y tan propicia! ¡Y qué buena! (Yo hubiera querido darle también una propina). ¡Qué oportunamente se ocultó en el momento que llegamos al Ombligo de la Tierra! Nos habían dicho que aquella piedra concedía veinte años de felicidad a todos los que se acercaran a ella y oprimieran la mano de la persona que quisieran más en el mundo. Yo no sabía qué hacer... ¿Cogería la mano de mi adorada Luisa, estimulado por la negrura de la noche?

MI corazón latía violentamente. Y, de pronto, una mano, la mano de usted, una mano satinada, ardiente de emoción, buscó la mía... ¡Ah!...

Creí morir de felicidad. Usted me confesó su amor en aquel apretón de mano. ¡Usted me ha confesado su amor! Yo escribiría mil páginas nada más que con estas palabras. Pero la emoción me oprime la garganta, las lágrimas empañan mi vista. Quiero recibir una palabra suya, mi adorada Luisa.

Suyo para toda la vida,

Marcelo LEVEL."

Del señor Próspero Charroy a la señora Gisela Level.

París, 15 de septiembre.

"Mi encantadora Gisela:

Al fin, ya estamos en París. Ya puedo decirle que la adoro. Hace tres años que esta confesión arde en mis la-

bios. Acójala como el más sincero, el más ferviente grito de amor escapado de un corazón hacia otro corazón.

¡Ah, con cuánta emoción recuerdo aquella noche perfumada de voluptuosidad, en Anfritrite, junto al Ombligo de la Tierra! Mi deliciosa Gisela, su ternura recurrió a un procedimiento poéticamente simbólico para expresarse. Mi mano temblaba rememorando el contacto de la suya, helada por la emoción. ¿Cómo tuve la suficiente prudencia para pensar que no estábamos solos, que teníamos a nuestro alrededor a Level, a Luisa y al joven Mardal? ¿Cómo pude refrenar mis deseos de besarla, de cubrir su cuerpo de besos ardorosos! Pero no puedo esperar más. Mi adorable Gisela, indíqueme pronto el lugar donde podemos vernos.

Su esclavo para siempre,

Próspero LARROY.

2

De la señora Luisa Charroy a la señora Gisela Level:

París, 15 de septiembre.

"Mi querida amiga:

Acaban de traerme una carta de tu marido... Sí, no lo dudes. ¡Una declaración de amor! ¡Cuánto honor tengo en decirte! Sobre todo, porque tu digno esposo imagina que yo lo amo y que se lo he manifestado hábilmente... ¡Qué comedia! Y como los hombres son tan estúpidos, me parece conveniente poner las cosas en claro.

¿Recuerdas nuestra excursión al Ombligo de la Tierra, el sábado pasado? ¿Recuerdas aquella admirable noche? Para disfrutar diez años de felicidad (yo soy un poco superesticiosa, te lo confieso) y según las recomendaciones de la buena mujer que nos servía en el hotel, oprimí fervorosamente una mano de Próspero, mi marido. Y tu marido cree que la mano que oprimí era su mano. Después de todo, había tanta obscuridad en aquel momento, que se puede pensar en una equivocación. Sin embargo, prefiero decirte lo que pasó exactamente.

Dejó en tus manos el caso de tu inconstante esposo. ¿Quién hubiera creído eso de tu viejo Marcelo?

Te quiere tu sincera amiga,

LUISA.

De la señora Gisela Laval a la señora Luisa Charroy:

París, 15 de septiembre.

MI querida Luisa:

"Creo que tu marido ha perdido la razón. En este momento he recibido una carta donde me pinta—y en qué términos!—su gran amor. Para no engañarte, te diré que ya yo había notado algo en sus miradas.

Y lo peor del caso es que tu esposo cree que yo lo amo y que se lo he confesado. Voy a explicarte el asunto. El sábado, cuando dimos aquel paseo nocturno al Ombligo de la Tierra, Próspero quedó persuadido de que yo le apreté una mano. Es verdad que la noche era muy oscura. Pero—y no tengo necesidad de afirmártelo—estoy segura de que la mano que oprimí fue la de Marcelo. Tengo la debilidad de amar a mi marido, tú lo sabes.

Si tu infortunado esposo, por el despecho que le producirá mi silencio, te insinúa algo, ya sabes la verdad.

Siempre tuya,

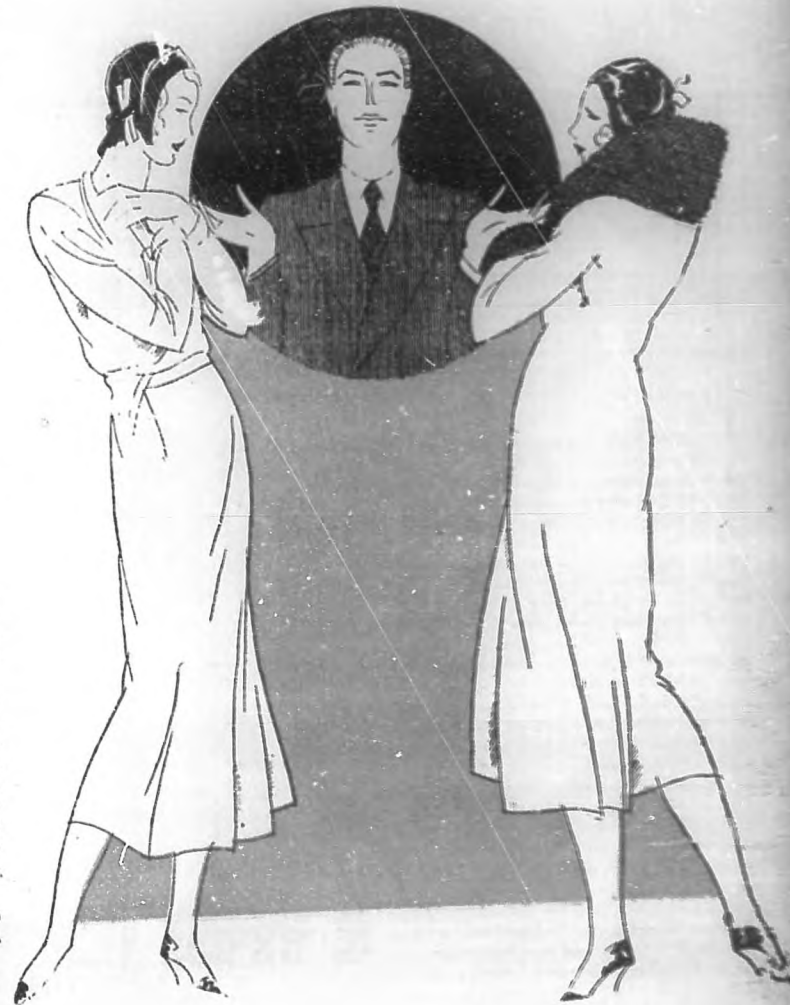
GISELA.

Extracto del Diario Intimo del señor Pedro Mardal:

París, 15 de septiembre.

"He regresado de Anfritrite, la pintoresca playa donde he pasado una breve temporada. He vuelto más decepcionado que nunca. Fue allí porque me invitaron mis jefes Level y Charroy. Una noche, estos dos hombres, sus esposas y yo, fuimos al centro de la selva, a ver una piedra que los indígenas llaman el Ombligo de la Tierra y a la cual aquellos gentes atribuyen no sé qué poder maravilloso. Yo me encontraba entre las esposas de Charroy y de Level, que tentan a su lado a sus esposas. En el momento en que nos acercamos a la piedra, la luna desapareció detrás de una nube, y una completa oscuridad nos envolvió. Entonces una mano femenina oprimió mi mano derecha, y otra mano femenina oprimió mi mano izquierda. Las dos me apretaron fuertemente, nerviosamente. Creí que se trataba de una equivocación. ¿Qué ingenio soy!...

Cuando regresábamos al hotel, las dos mujeres murmuraron a mi oído, en distintos momentos oportunos: "Te amo. Nos veremos en París cuando tú quieras." Donde quiera que voy, no me dejan tranquilas las mujeres..."



Ojos llenos de súplica se fijaron en Thatcher Colt, mientras el uban- gl esperaba un momento. Después, con una trágica mueca, Kebbia se volvió, alejándose y perdiéndose en la revuelta muchedumbre de artistas.

—Habla un inglés correcto—remarcó Thatcher Colt—y parece tener una buena educación. ¿Quién puede haberlo agitado de esta manera?

—Bebe más de lo conveniente—fué la respuesta explicativa de Robinson. Kebbia ha estado procediendo de manera peculiar desde hace tiempo. Yo le vi rondando por nuestro equipo de arjollas y especialmente por las proximidades de un nuevo equipo de reflectores, a las tres de la mañana. Una nunca sabe si esos salvajes le están siguiendo. Pero—hablando imparcialmente—yo creo que él está afectando un temor. Cuando un uban gl realmente sabe algo, nunca se lo dice a los extraños.

—Exactamente!—combinó el Comisionado de Policía. Eso es lo que me molesta y me preocupa. Kebbia nos ha prevenido, pero no nos ha dicho nada.

—Porque no sabe nada—replicó Robinson—. ¡Vámonos!

—¿Encontró usted su hombre?—le preguntó a Thatcher Colt.

—¿Quién ha dicho que yo andaba buscando un hombre?—rechazó el Comisionado.

Seguimos al empresario del circo a través de un pasaje público semejante a un túnel de concreto, que circunda al Garden. Pronto emergimos en medio de la multitud de cajas alzadas a la pista del circo. Nuestra primera visita al extraño mundo interior del circo, estaba terminando. No me di cuenta de que durante los últimos minutos habíamos estado muy cerca de un asesino que en ese preciso momento se preparaba a actuar.

CAPITULO IV

Madison Square Garden estaba lleno hasta la misma curva de la pista

ta. Todas las localidades habían sido vendidas. Una multitud de diecisiete mil personas ocupando las filas de asientos que se alineaban en dos pisos por encima del suelo de la arena. El Garden, en un amplio rectángulo construido de acero y revestido de concreto gris, estaba desbordado de alegría esa noche, con sus luces y reflectores de colores, con la música y las banderas de todas las naciones.

El coronel Robinson nos guió hasta el palco número ochenta, muy próximo a una amplia entrada de la arena, por donde habrían de entrar y salir los artistas.

Nuestro palco estaba directamente en frente de la mitad de la pista, con un claro campo de visión de todo.

Betty y los desdentados sobrinos de Dougherty ocuparon las sillas del frente; en la segunda fila, estábamos sentados Thatcher Colt, Dougherty y yo. Después de escoltarnos hasta nuestro sitio, el coronel Robinson se marchó apresuradamente, prometiendo reunirse nos más tarde; de manera que la tercera fila de asientos de nuestro palco, estaba desocupada.

Eran exactamente las ocho de la noche y el gran desfile se estaba iniciando. Ahora, en este acto, y en una brillante procesión, aparecía todo el circo—los caballos, los elefantes, los clowns, toda la fantástica conglomeraación de luces y colores ardía y producía efectos sorprendentes y encantadores, en aquella extraordinaria marcha.

Como un hipnotizado contemplaba yo la procesión, cuando Thatcher Colt se adelantó volviéndose a la realidad.

—En el palco vecino al nuestro—ese hombre que está sentado solo—es Malburg Lovell, cinco veces millonario, que es el hombre que respaldó a Robinson y el tierno enamorado de Josie La Tour.

Casualmente mi mirada fué a dar al palco vecino.

Después que fué desalojado de la parte trasera al escenario, Mr. Malburg Lovell se sentó allí. Efecto un hombre alto, fuerte, musculoso, con un traje completo de noche, con la piel pálida y pervertida, con el pelo rizado y un sorprendente manchón negro como de un fuerte golpe por encima de un ojo.

—Lovell parece haber perdido la cabeza,—comentó Thatcher Colt—. Le escribí cartas a La Tour, le envié flores y joyas. Pero Robinson asegura que la menuda señora no está interesada en él en lo más mínimo.

—Pero seguramente que ella debe haberse sentido adulada y complacida—argüí yo—. ¿Qué hizo ella con las flores y las joyas?

—Robinson me ha dicho que ella devolvió las joyas, pero llevó las flores a una capilla y las colocó delante del altar de una virgen.

—¿Las cartas también?

—No, su marido guardó las cartas.

—¿Y usted supone que ha sido Flandrin quien ha puesto ese renegrido en el ojo de Lovell?

—Recuerde que él estaba en el barco. Pero hoy, muy temprano aún, esaudo en el Departamento de Policía, me parece haber oído que Lovell reportaba un robo con escalo en su casa. Quizás si ese es el motivo de que se haya lastimado.

Con furtivo interés yo observé y estudié el hombre de mediana edad que era tan dado a las flores y las joyas, y a la súplica de los favores de una reina del circo.

Uno se sorprendía de su arresto y presunción. Toda la sería atención de su masagista no había logrado reducir el dilatado vientre que se veía por debajo de los brazos cruzados de Malburg Lovell. Para ofrecerse como un rival de consideración del joven, gracioso y magnético esposo

de Josie La Tour, él movilizaba un tremendo egoísmo. ¿Cómo esperaba el banquero tentar a la amable y adorable Josie? ¿Adulándola? ¿Un rey de Wall Street galanteando a una mujer de circo? O era que él hacía descansar el éxito de su deseo en el retintín de sus sacos de dinero?

—Esta gente de circo tiene su propio código de venganza—apuntó el Comisionado de Policía—. La situación aquí, esta noche, está cargada de dinamita.

Delante de nosotros, en la arena, brillantes batallones de artistas iban seguidos unos de otros, en una espléndida y sorprendente exhibición: grupos de caballos amaestrados, corcovando y haciendo cabriolas, así como galopando de lado; artistas del alambre; el hombre que va hasta un alto sobre su cabeza, el león marino, estatuas vivientes y los gimnastas que tan airoosamente saben desafiar la muerte.

Pero no fué hasta que Sebastián entró en la arena para su primer acto, que yo me sentí verdaderamente intrigado. Aquí estaba el primero de los artistas amenazados, apareciendo ante su auditorio.

“Estrella del Despliegue número Dieciséis”, de acuerdo con el programa oficial, Sebastián apareció soplando una trompeta de hoja de lata; parecía un diablo de vivos colores en su extravagante vestimenta. Siguiéndole, aparecieron otros siete miembros de su troupe, todos tocando trompetas más pequeñas y todos vestidos de semeiante manera a él...

El grande y chistoso Mefistóteles se había burlado de la mortal advertencia y a su vez había lanzado una amenaza contra Malburg Lovell.

¿Estará por llegar la dificultad que Robinson temía? Según el acróbata vestido de rojo y con los siniestros círculos azules y amarillos en torno a sus ojos, empezó a trepar por la escala de cuerda, el coronel Robinson regresó a nuestro palco y se sentó en el fondo. El manager parecía de mejor espíritu; la función marchaba bien.

—Sebastián es tan frío como un pepinillo. Se conduce como un hombre de caballería y un lancero—dijo delictosamente Robinson—. Eso es lo que él era en el ejército austriaco. Mírela ahora. ¡Ustedes nunca le olvidarán!

¡Nunca le olvidarán! Ahora lo veo quitándose la capa, descartando la espada y la trompeta, preparándose para sus temerarias acciones. Existe muy pequeña posibilidad de que yo pueda olvidar al signore Sebastián o al inexorable destino que en el preciso instante que Tod Robinson estaba hablando se preparaba para él.

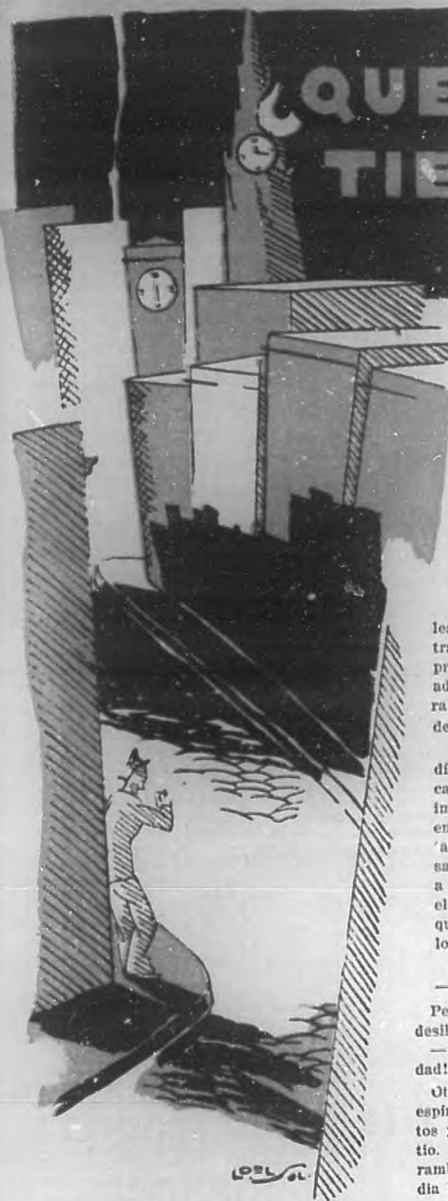
A despecho de sus cuarenta años, el Voltigueur se comportaba como un joven de sangre viva y vigorosa—nervioso, ágil, rebelde, lleno del vigor de un águila—mientras ascendía majestuosamente por su bamboleante escalina hacia el difícil trono del monarca del aire. Su salto de cabeza realizado a despecho de la nota amenazadora, hizo venir la casa abajo. Mientras correspondía a la lluvia de aplausos, me pareció como si Sebastián agudara su gorro de sañán, inoportunamente, en la dirección en que se encontraba Malburg Lovell.

—Bueno, él ha dado su famoso salto de cabeza y nada ha sucedido!—apuntó Dougherty—. Me está pareciendo que todo ha sido una falsa alarma.

—Sebastián realiza otro acto más tarde, cerca de la hora del final—contestó Robinson apresuradamente.—¡Su noche no ha terminado aún!

El manager se recostó en un asiento, mientras los caballos libertados, la haute école de las exhibiciones se preparaban, empezaba con un trote en

(Pasa a la Pág. 18.)



¿QUE HORA TIENE USTED?

en todos los bolsillos, que lucen como "plante" en las muñecas de damas y caballeros. No digamos nada de los alitivos y elevados relojes de los edificios. ¡Desdichado el inglés que se rija por sus lanzas acusadoras! Perdería el ter, la cita con el colega y con la miss.

Y claro está, existe un orgullo enfático en todo poseedor de una máquina de tiempo:

—Mi reloj está por el cañonazo. ¿Y el cañonazo? ¿Está usted seguro que es exacto? ¿No se distrae a veces el artillero encargado, aunque el cálculo esté por la altura exacta del meridiano?

O quien sabe "existan varios cañonazos". Si no, personas a las cuales no se puede tener por equivocadas no mostrarían con orgullo "la hora exacta". Hemos preguntado y tres amables caballeros, con el ademán generoso, nos han mostrado la esfera... con cinco, diez y hasta veinte minutos de diferencia cada uno.

Si usted es una persona amiga de las estadísticas, puede hacer otro experimento. Salga caminando por esas calles, con su reloj—avímporla qué hora esté—y comience a fijarse en los relojes de los establecimientos y anotando las diferencias. A veces, un ciudadano sale de su casa con prisa, nervioso para llegar a una hora fija a tal o cual lugar y durante el trayecto, desde la ventanilla del vehículo que le conducen observa ansioso cuantos relojes tropiezan su vista.

—¡Las doce y cuarto!—exclama al ver uno.

—Tengo tiempo de sobra.

Pero más adelante, otro reloj, el de un café lo desilusiona.

—¡Faltan cinco para la una! ¡Qué barbaridad!

Otro vistazo le vuelve el optimismo y así su espíritu va fluctuando en una gimnasia de susos y alegrías hasta que llega muy cerca del sitio. Una última mirada al reloj público... "caramba, no sé porque me apuré tanto, falta media hora". Le queda una sorpresa más: el señor que lo aguarda, cuando le ve acercarse, moviendo los brazos presa de la indignación le echa en cara su tardanza. Se ha pasado diez minutos.

Otra cosa curiosa del poema de los relojes es el de los conductores, chóferes e inspectores de ómnibus, tranvías y trenes. Entre ellos no es cuestión de horas, sino de segundos. El reloj se marca con una técnica especial que muchos ciudadanos cuando la escuchan no comprenden.

—¡Tengo los cincuenta y ocho! Dice uno.

—¡Pues debió usted llegar a los Cuatro Caminos a los cincuenta y cinco. Le regaña el inspector.

Esos segundos, en la tierra donde tanto tiempo se pierde, representa mucho para los empleados y para las empresas: verdadero dinero, pues a unos les trae multas y otras la ruptura de un

cálculo matemático de lo que debe rendir en cada hora un viaje.

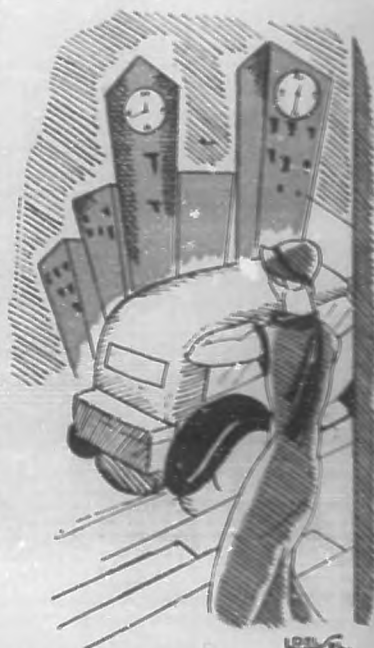
Otros que viven muy pendientes de las horas son los activos y simpáticos vendedores de periódicos. El retraso de un minuto para hallarse en el departamento de venta de un diario o de una revista le cuesta perder el chance de adquirir primero "los papeles" y correr con ventaja para explotar el interés del público, que se traduce en mayor cantidad de ejemplares vendidos.

Hay un reloj más severo que todos sus colegas, al que no se le pueden "hacer cuentas" y cuyo testimonio es infalible, sobre todo los sábados: el reloj de entrada para el trabajo de los talleres, establecimientos y muchas oficinas. No entiende de disculpas ni de acusaciones contra otros compañeros. Notablemente apunta la llegada de cada individuo sin perdonarle ni redondo segundo. Es un reloj automático que no acepta la imposición del cañonazo: su hora es la que vale y nada más. ¿Cuántas veces un empleado retrasado por fiarse de otros, mientras manipula la palanca que "poncha" su ticket, mira con ojos de ira y de odio al tirano!

—¡Times is money!— ¡Ya lo creo que a los constantes y sonante! Como que por su testimonio se le restan a los retrasados unas cuantas monedas que a veces llegan a samar pesos.

La cuestión es que ni aun los ultramodernos contadores del tiempo están de acuerdo unos con otros. Hemos notado diferencias hasta en los famosos "electricos". Y los relojes de los edificios, tienen a veces el descaro de gritar desde lo alto de sus vitales sus fallas que crean

(Pasa a la Pág. 22.)



Vias

Urinarias



GERARDO DEL VALLE

EL ASESINATO DE I. REINA DEL CIRCO

(Viene de la Pág. 16.)

torno a la amplia arena. Mis se dirigieron furtivamente...

—No, él está bastante despierto— fué la opinión de Tod Robinson...

—¿Cuándo aparece el marido de Josie?— preguntó Thatcher Colt.

Los caballos se retiraban a un trote largo y un segundo grupo de ar...

No era difícil identificar al marido de Josie La Tour. En su casaca de pila...

—Algun día—predijo Tod Robinson—Flandrin será lo más grande de lo grande.

—El que me fue lo que le falta, no debe ser valor. Había vacilante determinación...

—Realizará él al fin el doble salto a despecho de su invisible antagonista?

A través del enredado abismo le esperaba el hombre que le había de recibir...

—Elios están completamente dedicados uno al otro—emendó devotamente Mr. Robinson—.

Intuspidamente en apariencia. Flandrin miró en torno suyo, provocando gritos...

Pero Flandrin parecía estar en las mejores condiciones de serenidad y espíritu.

Como que esta barra estaba levantada en altas mareas, el trapecio podía mecerse...

—Flandrin estaba a punto de intentar el doble salto!

PERFECTO

El cuidado perfecto de la dentadura y de las encías exige substancias para limpiar y pulir los dientes...

Pasta Dentrifica 5

vuelta en la capa y parada en la entrada de los artistas. De manera perfectamente visible...

El aplauso fue irregular y poco vivo, mientras el artista descendía, pero creció de volumen...

—¿Es él un cobardote amarillo?— preguntó Dougherty profundamente contrariado—.

—Elios están completamente dedicados uno al otro—emendó devotamente Mr. Robinson—.

—¿Qué fuerza?—me dije yo mismo—.

—Ella es la más gran trapecista del mundo—musitó Robinson con la expresión de un hombre que repite una oración—.

Se decía que La Tour tenía treinta años de edad y que era la más vigorosa entre las mujeres artistas.

Tuvimos que esperar por Josie La Tour. Ella estaba señalada casi para el fin del programa...

A través del auditorio inmenso, sordo como un temblor de tierra que se anuncia...

Las luces de la gran arena se fueron extinguendo suavemente. La pista y las plataformas estaban comple-

tamente vacías. Era el especial honor hecho a La Merveilleuse...

Mientras la observábamos pudimos ver que ni un solo sirviente...

Al agarrar las manos de La Tour las brillantes argollas, el alto y suave eco de su risa fue apagado...

Fuera de su capa, Josie La Tour era verdaderamente una chiquilla adorable...

—¿Qué fuerza?—me dije yo mismo—.

—Ella es la más gran trapecista del mundo—musitó Robinson con la expresión de un hombre que repite una oración—.

Se decía que La Tour tenía treinta años de edad y que era la más vigorosa entre las mujeres artistas.

Tuvimos que esperar por Josie La Tour. Ella estaba señalada casi para el fin del programa...

A través del auditorio inmenso, sordo como un temblor de tierra que se anuncia...

Las luces de la gran arena se fueron extinguendo suavemente. La pista y las plataformas estaban comple-

¡Lucía tan bonita, tan inconsciente del peligro!

Entre tante, desde la parte más alta del techo del Garden, había descendido una armadura...

Desde el cielo raso descendió ahorta una cuerda cubierta de lana...

Después, con un inesperado salto, comenzó la larga ascensión hacia las argollas situadas a gran altura...

Al agarrar las manos de La Tour las brillantes argollas, el alto y suave eco de su risa fue apagado...

Barbara es la primera en acusar a Alexander, y él para no quedarse atrás dice que ella lo ensaña con uno de sus primos...

Se trata—sostiene trremadamente, ungiéndose de candor—de charlas literarias...

El jurado, posiblemente compuesto de devoradoras y devorados de novelas amorosas...

Y Lord Merrivale, con gesto grave, dá tres golpes con su mandril...

Samuel Insnill, "magnate" casado de Chicago, rey destronado de tantas y tantas juergas...

Insull seguramente no habrá de palmar la lira de los bardos griegos...

El estará sentirse protegido, tras de su fuga pintoresca por toda Europa...

Por que acertadamente pensará, como lo hacen también, con menos calma...

Una nueva asignatura Ruth Wester, rubia, refulsa, de 21 años...



Corto-Circuitos

por Gonzalo de Quesada y Miranda

¡VAMOS PARA LONDRES! Lord Merrivale, uno de los mejores jueces de Londres...

Barbara es la primera en acusar a Alexander, y él para no quedarse atrás dice que ella lo ensaña...

Se trata—sostiene trremadamente, ungiéndose de candor—de charlas literarias...

El jurado, posiblemente compuesto de devoradoras y devorados de novelas amorosas...

Y Lord Merrivale, con gesto grave, dá tres golpes con su mandril...

Samuel Insnill, "magnate" casado de Chicago, rey destronado de tantas y tantas juergas...

Insull seguramente no habrá de palmar la lira de los bardos griegos...

El estará sentirse protegido, tras de su fuga pintoresca por toda Europa...

Por que acertadamente pensará, como lo hacen también, con menos calma...

Una nueva asignatura Ruth Wester, rubia, refulsa, de 21 años...

estudiante "más bella", se ha casado con Paul S. Cummins, "el varón más perfecto" de dicho centro de "enseñanza".

Por un día, todos los doctos profesores abandonaron sus estudios para concurrir alborozados a semejante boda "eugenésica".

Existe fundada curiosidad en ver cómo Ruth se desenvuelve en su nueva "asignatura", máxime por ella haber declarado que vivirá con Paul...

Maurice Chevalier, el francés de la sonrisa contagiosa, el "esposo perfecto", ya no lo es.

Y como presintiendo el inevitable final terminó: —Nos veremos. Y por qué no hemos de vivir juntos? ¿Puede ser?

—No hemos cometido ninguna falta—arguyó— pero tenemos una idea particular, acaso peculiar...

—Y como presintiendo el inevitable final terminó: —Nos veremos. Y por qué no hemos de vivir juntos? ¿Puede ser?

—No hemos cometido ninguna falta—arguyó— pero tenemos una idea particular, acaso peculiar...

—Y como presintiendo el inevitable final terminó: —Nos veremos. Y por qué no hemos de vivir juntos? ¿Puede ser?

—Y como presintiendo el inevitable final terminó: —Nos veremos. Y por qué no hemos de vivir juntos? ¿Puede ser?

todas las clases que integran la sociedad humana. ¿Que le aproveche, doctor? ¿Y dígamos, se incluye usted también en la lista?

COOLIDGE "EL SILENTE"

Calvin Coolidge, el seco y aborrazo hijo del estado de Massachusetts...

Hasta en su testamento, Coolidge ha querido ser económico y parco: 75 palabras bien escogidas le fueron suficientes...

—Su fortuna, que se calcula alrededor de un millón de pesos, difícilmente habrá de llegar a la cuarta parte...

—¿Le habrá dolido al antiguo artista del Music Hall el desenlace?

—No me he comprometido ninguna falta—arguyó— pero tenemos una idea particular...

—Y como presintiendo el inevitable final terminó: —Nos veremos. Y por qué no hemos de vivir juntos? ¿Puede ser?

—No hemos cometido ninguna falta—arguyó— pero tenemos una idea particular, acaso peculiar...

—Y como presintiendo el inevitable final terminó: —Nos veremos. Y por qué no hemos de vivir juntos? ¿Puede ser?

—Y como presintiendo el inevitable final terminó: —Nos veremos. Y por qué no hemos de vivir juntos? ¿Puede ser?

—Y como presintiendo el inevitable final terminó: —Nos veremos. Y por qué no hemos de vivir juntos? ¿Puede ser?

La cuestión de Rusia

for Leon Trotsky

La cuestión del reconocimiento de la Unión Soviética, está siendo fuertemente discutida en los Estados Unidos actualmente. El reconocimiento diplomático, naturalmente, no implica en manera alguna que cada uno de los países apañe la política de la otra. El no reconocimiento razonable de índole moral. Las interrogaciones que en este sentido se me hacen por el periodista, cubren los siguientes aspectos:

1.—¿Convierte el Soviet sus hombres en verdaderos "robots"?

Por qué me preguntó yo. Los ideólogos del sistema patriarcal como Trotsky y Rusia, han objetado que la civilización del maquinismo transforma a los ciudadanos libres y artesanos en tristes autómatas. En las últimas décadas estos cargos han sido hechos mayormente contra el sistema industrial de los Estados Unidos (Taylorismo y Fordismo).

¿Serán, por ventura, desde Chicago y Detroit, el clamor contra el maquinismo destructor de los factores humanos? ¿Por qué no retornar a la época de las hachas de piedra y las cavernas como vivienda, hacer tal cosa. En el campo de la mecanización, la República Soviet no es más que una simple discípula de los Estados Unidos—y no tiene la más ligera intención de detenerse en mitad del camino.

Pero posiblemente, la pregunta no está dirigida en el sentido de las operaciones mecánicas, sino hacia la economía distintiva del orden social. ¿Se están volviendo los hombres "robots" en los dominios del Soviet, porque las máquinas son propiedad del Estado en vez de serlo de particulares? Basta con hacer la pregunta con toda claridad para convencerlos de que carece de fundamento.

Existe, por último, la cuestión en relación con el régimen político, la ruda dictadura, la alta tensión de las fuerzas vivas del país y el bajo tipo de vida de la población. Carecería absolutamente de sentido el negar estos hechos. Pero ellos son la expresión, no tanto del nuevo régimen como de la herencia de un terrible pasado.

La dictadura tendrá que tornarse más suave y apacible según el bienestar económico de la nación vaya aumentando. El actual método de disponer sobre la naturaleza humana dará pie a otro de disponer sobre las elevadas condiciones.

2.—¿Está el Estado soviético completamente dominado por un pequeño grupo que desde el Kremlin ejerce un poder oligárquico bajo el mando de una dictadura del proletariado?

No, eso no es así. La misma clase puede gobernar con el auxilio de diferentes sistemas y métodos políticos, de acuerdo con las circunstancias. Así tenemos que por ejemplo la Burguesía, a través de su proceso histórico, condujo el sistema de gobierno de la monarquía absoluta, el Bonapartismo, la república parlamentaria y la dictadura fascista. Todas esas formas de gobierno han mantenido un carácter capitalista como la más importante riqueza de la nación, la administración de los medios de producción, de las escuelas, de la prensa, permaneciendo en manos de la burguesía y hasta la misma ley, por encima de todo, ha protegido las propiedades de la burguesía.

El régimen Soviet significa el gobierno del proletariado, independientemente de la capa en cuyas manos el poder esté inmediatamente concentrado.

3.—¿Es verdad que el Soviet ha robado a la niñez la distracción y el juego, haciendo del sistema de educación una forma de propaganda bolcheviquista?

—La educación de la niñez ha estado siempre y en todas partes conectada con una forma de propaganda. La propaganda comienza por inculcar las ventajas de un partido sobre los demás y se eleva hasta las ventajas de la plataforma Republicana sobre la Democrática o vice versa. La educación de acuerdo con el espíritu de la religión es propaganda; seguramente, ninguno de ustedes rehusará admitir que San Pablo fué uno de los más grandes propagandistas sobre la tierra. La educación mundial suministrada por la Revolución Francesa, está impregnada de una propaganda modular. Su principal y fundamental idea es que todas las virtudes son inherentes a la nación francesa, o más exactamente, a la clase dirigente de la nación francesa.

Nadie puede negar tampoco, con posibilidades de éxito, que la forma de educación de la Unión Soviética, es propaganda también. La única diferencia es que en los países burgueses el problema se reduce a infiltrar en los niños el respeto hacia las viejas instituciones e ideas que de antemano han sido dadas por supuestas y admitidas. En la U. S. S. R. el problema es de una nueva propaganda de nuevas ideas y es natural que ésta salte a la vista. "Propaganda" en el diabólico sentido de la palabra, es el nombre que la gente da corrientemente a las ideas y propósitos que no les son agradables.

En épocas de conservatismo y estabilidad la propaganda diaria no se nota. En épocas de revolución es natural y necesario que la propaganda tome un carácter beligerante y agresivo. Cuando yo retorné a Moscú desde Canadá, en compañía de mi familia, al principio de mayo de 1917, mis dos muchachos estudiaban en un "gimnasio" (vulgarmente, "High School") que era atendido por los hijos de muchos políticos, incluyendo algunos misioneros del gobierno provisional. En todo el gimnasio solo había dos bolcheviques, mis hijos y un tercer joven, simpatizador de esas ideas. A despecho de la regla oficial del plantel que rezaba "la escuela debe estar libre de política", mi hijo, que escasamente tenía doce años de edad, era abiertamente menospreciado por ser bolchevique. Después que yo fui electo presidente del Soviet de Petrogrado, mi hijo no fué llamado de otro modo más que "presidente" y recibió una doble zurra. Eso era propaganda contra el Bolcheviquismo.

Aquellos padres y maestros que permanecen devotos a la antigua sociedad, vociferan y claman contra la "propaganda". Si un estado está empeñado en la labor de construir una nueva sociedad, ¿puede lograrlo de otro modo que empezando por la escuela?

¿Toda la propaganda soviética la alegría de los niños? ¿Por qué ralen los demás niños. Los niños soviéticos cantan, bailan y lloran como niños en el mundo. El poco corriente cuidado que el Soviet prodiga a los niños es admitido y reconocido aún por los más malévolos observadores. Demos abonar en nuestro favor que la mortalidad infantil ha decrecido en más de la mitad.

Es verdad que a los niños del Soviet no se les dice nada del pecado original ni del Paraíso. En este sentido cualquiera podría decir que a los niños del Soviet se les roba la alegría de la vida después de la muerte. No siendo, como no soy, experto en esa materia, no puedo ni me atrevo a juzgar la magnitud de la pérdida. Sin embargo, las penas de esta vida están por venir. Si los niños absorben suficiente cantidad de calorías, la abundancia de sus fuerzas vitales encontrará suficiente razón para la alegría.

Hace dos años, mi nieto de cinco años de edad me llegó de Moscú. Aunque él no sabía una sola palabra acerca de Dios, no encontré en él una sola inclinación pecaminosa, excepto en la oportunidad en que con auxilio de algunos pericliticos, logró cerrar herméticamente el conducto de desagüe del lavabo. Con el propósito de reunirle con otros niños de Prinkipo, le tuvimos que enviar a un kindergarten dirigido por monjas católicas. Las dignas hermanas no hacían otra cosa que orar por la moral del ateo que ahora cuenta siete años.

Gracias a este mismo nieto, durante los últimos años he tenido oportunidad de trabar conocimiento estrecho con los libros rusos dedicados a la niñez, tanto de los Soviets como de los emigrados. En ambos hay propaganda. Sin embargo, los libros soviéticos son incomparablemente más frescos, más activos, más llenos de vida. El hombrecito lee y escucha a esos libros con el mayor placer. No, la propaganda del Soviet no le roba su alegría a la niñez.

4.—¿Está el Bolcheviquismo destruyendo literalmente la familia?

5.—¿Es el Soviet contrario a todas las reglas morales del sexo?

6.—¿Es verdad que la bigamia y la poligamia no son punibles bajo el sistema Soviet?

Si uno entiende por "familia" una unión compulsoria basada en un contrato de matrimonio, la bendición de

la iglesia, los derechos de propiedad y el salvoconducto individual, entonces el Bolcheviquismo ha destruido de raíz esta política de familia.

Si uno entiende por "familia" la limitada autoridad de los padres sobre los hijos, la ausencia de derechos iguales para la mujer, el Bolcheviquismo no ha terminado, desgraciadamente, de destruir todavía esta herencia del viejo barbarismo de la sociedad.

Si uno entiende por "familia" el ideal de monogamia—no en el sentido legal sino en el actual—entonces los bolcheviques no han podido destruir lo que nunca ha existido ni existo sobre la tierra, salvo muy raras excepciones.

No existe absolutamente razón alguna para afirmar que la ley soviética acerca del matrimonio ha sido un incentivo para la poligamia y la poliandria. Las estadísticas matrimoniales—las que actualmente existen—no tienen validez y no la pueden tener. Pero si siquiera recurrir a las columnas de números, cualquiera puede asegurar que las estadísticas de los adulterios y los matrimonios desechos en Moscú, difieren muy poco de las correspondientes a New York, Londres, París y—¿quién sabe?—quizás si son más bajas.



cadena de la política y el clericalismo, apartados también de los problemas de carácter económico, el lazo entre el hombre y la mujer encontrará su propia ruta, determinada por la fisiología y la psicología y el cuidado de la prosperidad de la raza. El Soviet está aún lejos de la solución de este y de otros problemas considerados como básicos, pero ha creado serios pre-requisitos para su solución. En todo caso, el problema del matrimonio ha dejado de ser el efecto de invulnerables tradiciones y ciegas fuerzas de las circunstancias; ha sido situado como una tarea de raza colectiva.

Cada año, nacen cinco y medio millones de niños en la Unión Soviética. El Superávit de nacimientos sobre las muertes alcanza a más de tres millones. La Rusia zarista nunca conoció tal crecimiento de la población. Este hecho solo, hace imposible hablar de desintegración moral o de disminución de las fuerzas vitales de la población rusa.

7.—¿Es verdad que el incesto no está reputado como un hecho criminal?

Debe admitir que yo nunca me he interesado en esta cuestión desde el punto de vista de la persecución criminal, de manera que yo no podría contestar esta pregunta sin obtener información acerca de lo que las leyes soviéticas contienen en relación con el incesto, o si en esas leyes existe algo sobre la materia. Sin embargo, pienso que el asunto, por una parte, pertenece al dominio de la patología y de la otra al dominio de la educación, más que al de la criminología. El incesto disminuye las deseables cualidades y la habilidad necesaria para la supervivencia de la raza. Por esa sola razón está reputado por la gran mayoría de la humanidad saludable, como una violación del "standard" normal.

La idea predominante del socialismo es traer la razón no solo a las relaciones económicas sino también, en cuanto sea posible, a la función biológica del hombre. Hoy en día, las escuelas soviéticas están haciendo esfuerzos para humillar a la niñez tanto acerca de las necesidades del cuerpo como del espíritu humano. Yo no tengo razón alguna para creer que los casos patológicos de incesto sean más numerosos en Rusia que en otros países. Al mismo tiempo, me siento inclinado a pensar y sostener que precisamente la intervención judicial en este caso puede hacer más daño que beneficio. Yo me pregunto, por ejemplo, ¿qué hubiera ganado la humanidad con que la justicia de Gran Bretaña hubiera puesto en prisión a Lord Byron?

8.—¿Es verdad que el divorcio puede ser obtenido por el solicitante?

—Desde luego que es verdad. Estaría más en lugar hacer otra pregunta: ¿Es verdad que existen países donde el divorcio no puede ser obtenido a solicitud de alguna de las partes integrantes del matrimonio?

9.—¿Es verdad que el Soviet no tiene respeto alguno por la dignidad de los hombres y las mujeres?

En este sentido creo que no en el respecto sino lo hipocresía la que ha sido abandonada.

¿Existe alguna duda, por ejemplo, de que Ivar Krugger, el rey de los fóforos, reputado como un saceta en su vida y como un irreconciliable enemigo de los Soviets, más de una vez denunció las inmorales costumbres de los jóvenes y las señoritas del Komosomol ruso, que no buscaban la bendición de la iglesia que abrazaban? De no haber sido por un estropeamiento quebra financiera, él hubiera ido a la tumba no solo como un hombre justo en los negocios de Bolsa, sino también como un sostenedor de la moral. Pero ahora las informaciones de la prensa demuestran que las mujeres sostenidas por Krugger en los distintos continentes es equivalente a varias veces el número de las chismosas de sus fábricas de fóforos.

Novelas inglesas, francesas y americanas describen casos de familias dobles y triples, no como la excepción, sino como la regla. Un joven alemán, muy bien informado observador, Klaus Mehnert, que recientemente ha publicado un libro acerca de la juventud soviética, escribe: "Es cierto que la joven Rusia no es un modelo de virtud... pero moralmente sus jóvenes no son ciertamente inferiores que los alemanes de la misma edad". Y yo creo que esto es verdad.

En New York, en febrero de 1917, yo observé una noche en un Subway, aproximadamente a dos docenas de estudiantes y sus muchachas compañeras. Aunque existía un número de pasajeros en el coche que no era de su grupo, la conducta de aquellas vivaces parejas era tal que uno podía decir: Si esta juventud cree en la monogamia en principio, en la práctica ellos van hasta ella por el más descarriado sendero.

La abolición de la ley seca americana, no significa en manera alguna que la nueva administración esté alentando la borrachera. De

(Pasa a la Pág. 22).



Obras ejemplares de audacia femenina



Nuestro redactor, González del Campo, entrevistando a Mrs. Thomson-Seton, en el roof del hotel donde reside la distinguida viajera.

Las mujeres de nuestros tiempos han ido paso a paso demostrando una capacidad equivalente a la tan decantada de los hombres, en los distintos sectores de la actividad humana, acaso conscientes de que la más potente propaganda que pueden realizar, tendente al justo reconocimiento de su propio valer y derecho, es con más definitiva efectividad que las palabras, demostrar por medio de actos de cuanto son capaces las mujeres de este siglo.

Nuestros campos revolucionarios han visto la bravura de las famosas capitanas de nuestra emancipación; una Mme. Curie ha sabido avizorar en los dominios de la ciencia, lo que cien ejos de hombres no habían podido averiguar; una Helen Keller ha sabido substituir la ausencia de sus sentidos con las luces de su cerebro; a un Lindbergh lo sigue una Adella en las rutas de los aires. La paraguayas y las chinas han formado regimientos que como a codo con los hombres defienden el suelo patrio; y esta Mrs. Grace Thomson-Seton ha superado a los más famosos exploradores de hoy en audacia y en valor. Las expediciones masculinas a las regiones inexploradas del mundo, se han caracterizado por un gran tren de hombres, muchos auxiliares, etc., etc. Y esta señora Thomson ha marchado durante doce años por lugares desconocidos, poblados de amenazadoras serpientes, sin más armas que su entereza de espíritu y una buena cámara fotográfica.

Avanzo para muchos, esta resolute "sexcentricidad" yanqui — porque Mrs. Thomson es californiana de pura cepa — o una nueva "despreocupación" entre tantas otras de las atitudes a un pueblo que en el desmedido afán de emociones es capaz de incurrir en las más extravagantes acciones. Pero el caso de esta exploradora no es el de una entusiasta de las universidades norteamericanas, aventurera inconsciente de la emoción; esta dama que acaso frisa en los cincuenta, no ha viajado por el placer de lo desconocido y arriesgo, de sus aventuras tienen un fondo de esa curiosidad constructiva que avienta las iniciativas humanas; ella ha querido conocer las condiciones de vida de la mujer en esas zonas, ella ha querido penetrar los secretos de la filosofía de esos pueblos

Mrs. Grace Thompson-Seton, se ha paseado entre los salvajes del mundo sin otra arma que su valor extraordinario y una buena cámara. Doce años de investigaciones en las regiones inexploradas del globo, para producir siete obras cuajadas de detalles interesantes. Los misterios de Indo-china; los secretos del Matto-Grosso; la vida íntima de los habitantes de Bali. Los más peligrosos incidentes de doce años de aventuras. La filosofía de la señora Thompson-Seton.

por L. GONZALEZ DEL CAMPO



Esta foto que dice mucho de la capacidad de la señora Thomson-Seton como fotógrafa, muestra una de las mujeres de la Indo-China en su ocupación habitual, la pesca. La mujer broncoinea arroja una cesta al agua y dentro de ella se alojan los pecesillos de los rios asiáticos, con asombrosa mansedumbre.

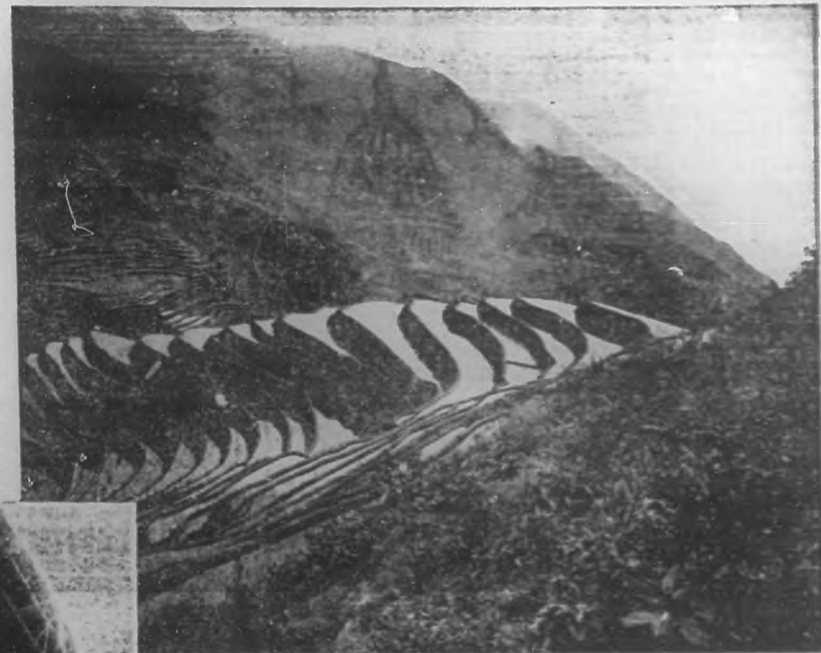


La señora Thomson-Seton en la "grata" compañía de la esposa del agresivo jefe Moi, que pretendió usar contra ella las flechas envenenadas de sus hombres. Hechas las paces, la exploradora americana logró inspirar confianza a la dama moi que monta en pelo y usa como arma una primitiva hacha de madera dura

Y es posible que sus palabras dejen dudas, si junto a la exploradora no estuvieran siempre las placas de su cámara, indudables testimonios de sus arriesgados viajes y aventuras.

—¿A qué debemos el honor de su visita, señora Thompson? ¿Piensa usted hacer investigaciones en nuestro país? Intenta visitar nuestro Pico de Turquino?
—No. He venido a Cuba en viaje de vacaciones, si es que vacaciones se puede llamar a un mes de estada, dedicada a la confección de un libro que con el nombre de "Magic Waters" (Aguas Mágicas) editará, relatando mis aventuras en el Matto-Grosso.

—He recorrido gran parte de la Indo-China y una porción de las selvas del Paraguay; he visitado la India, las innumerables islas del archipiélago filipino, he viajado por todo el Egipto. En la Indo-China, utilicé cierto ferrocarril bastante primitivo para llegar hasta un punto de la provincia de Anam, continuando desde allí a lomo de elefante hacia las regiones inexploradas donde he estado en contacto con los indios Moia. En mi recorrido por la India y el Egipto, lo que más me ha interesado ha sido la filosofía de aquellos pueblos. En



Estas lomas de Mindanao (Islas Filipinas) tienen las laderas cubiertas de represas confeccionadas de madera y de barro, no por un simple capricho indígena, sino porque allí se cultiva el arroz, que siempre goza de abundancia de agua, gracias al alijé que hacen estos obstáculos después de las copiosas lluvias que se producen en el país.



UNA CASA DE SUMATRA. La señora de la casa está afanosa separando algeedón de las semillas para mandar el hilo al mercado. A su lado está todo el riciclaje de la residencia, una cesta para la pesca, una jaula para volátiles, dos "pilones" para moler los alimentos. Pero la casa está montada sobre pilotes horizontales y tiene el techo cubierto de junco del río, mientras las paredes tienen bellas celosías confeccionadas de bambú.

(Fotos Mrs. GRACE THOMPSON-SETON.)

la América del Sur he estado estudiando las antiguas civilizaciones del Perú y Chile y, acaso por una circunstancia inesperada, he sido de los exploradores que más se han internado en el corazón del Matto-Grosso.

—Seguramente usted habrá tenido mil incidentes interesantes en estos distintos lugares, habrá tenido peligrosos encuentros con las fieras, luchas con los salvajes.

—Nada de eso. En doce años de exploraciones por lugares inextricables, no he tenido necesidad de matar más que a un cocodrilo que se mostró demasiado exigente. En cuanto a los hombres, salvajes o civilizados, he tenido arriesgados incidentes

con ellos, pero siempre he logrado salir ileso, quizás si por un poco de buena suerte o de fuerza de voluntad.

—Este es un detalle muy interesante, señora Thompson, podría usted explicarlo un poco más ampliamente para nuestros lectores.

—Verá usted. Lo más interesante de mis exploraciones, no es precisamente el haberlas realizado, sino el haberlas realizado com-

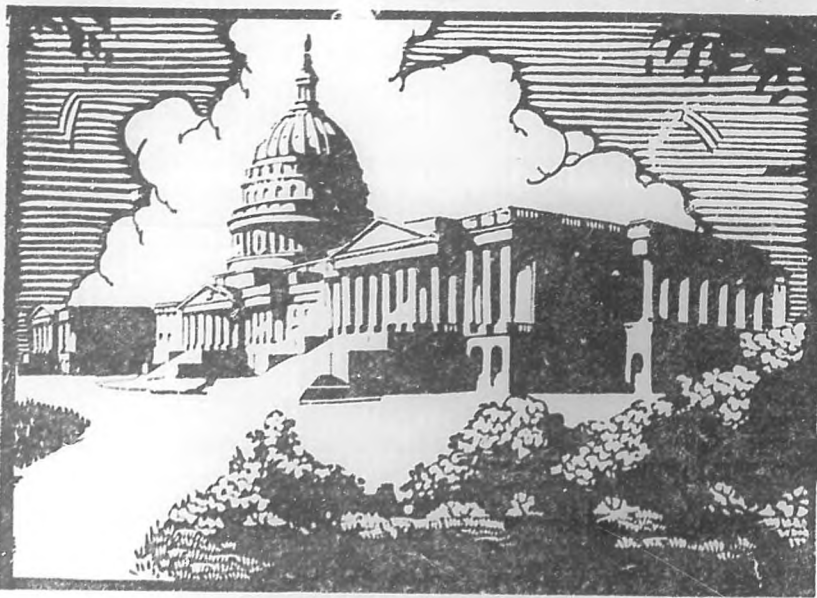
pletamente sola. Mi esposo, que no es muy dado a los viajes, permanece en los Estados Unidos y yo me ocupo de recopilar toda la extensión americana. Cuando más festé mi terror al dragomán me respuesta (Para la Pág. 24.)



DOS MUNDOS Y DOS CIVILIZACIONES EN CONJUNCION. La señora Thomson-Seton ha posado junto a la fachada de un antiguo templo indo-chino en cuyo frontispicio aparece una de las antiguas mujeres que habitan la región. Dos mujeres y entre ellas; cuántos miles de años!



Jóvenes igarotes, habitantes de una de las islas del inmenso archipiélago filipino.



CARTA DE WASHINGTON

El Nuevo Gobierno de los EE. UU.

por HERMINIO PORTELL

VILA

El mundo que vivimos está lleno de pesadumbres y de inquietudes. La preocupación generalísima del trastorno económico mundial; la de la próxima e inminente guerra en el Lejano Oriente con la pugna por la supremacía internacional y, sobre todas ellas, la de la crisis, pudiera ya llamarsele fracaso, del régimen de explotación de las masas en beneficio de los privilegiados, perturban a los estadistas, estimulan las ansias de reivindicaciones sociales y llenan de terror reaccionario a los hombres de riquezas.

No hay más que dos caminos que, aparentemente al menos, crean tener en sí mismos soluciones concretas a los graves problemas que confronta la civilización contemporánea. No es necesario decir que esos regímenes son el comunismo y el fascismo, es un hecho cierto que Rusia e Italia no parecen afrontar la misma crisis que otras grandes naciones o que, por lo menos, van orillándola con mayores ventajas. Ahora en los Estados Unidos ha surgido otra tentativa de solución en lo que se ha dado en llamar "technocracy", o gobierno de los técnicos para que la máquina, al suplir al hombre, lo haga con igualitario reparto de beneficios a todos. Los capitalistas han calificado la idea de socialista, los radicales no han vacilado en llamarla fascista. La realidad es que los principios de la tecnocracia se están discutiendo en la prensa, en la cátedra, en las convenciones y en libros y folletos que han aparecido al momento.

Este mismo ardor con que se está discutiendo, vituperando y elogiando la tecnocracia, es síntoma de crisis, de muy honda crisis, en los hombres y las ideas de este país. La última concesión al régimen tradicional, político y económico, de los Estados Unidos está, en la elección de Franklin D. Roosevelt y la arrolladora victoria democrática de noviembre último. El Partido Republicano, gastado por años de falsa prosperidad ante y de miseria popular en estos últimos tiempos, esencia de conservadorismo que daba panis et circensis para gobernar, "no pudo seguir dando pan y tuvo que cerrar el circo". En su lugar pasa el gobierno al Partido Democrático, al parecer pujante y unido tras un presidente de personalidad atrayente, elogiado y denostado. Nadie puede predecir cuál será el papel que desempeñarán los demócratas en esta hora crítica de la historia de los Estados Unidos, que lo es también de la del mundo. No muchas sus similitudes con aquellos años en que James Bucha-

han regía los destinos de esta nación, en vísperas de la Guerra de Secesión. También Buchanan, como Mr. Roosevelt, estaba entrenado para el cargo y se le concedía superior habilidad para triunfar de la amenaza secesionista, entonces fundada en causas sociales estrechamente mezcladas con otras importantísimas de carácter económico. Un síntoma de la oportunidad de esa comparación puede hallarse en la proposición, no merecidamente comentada aún, de un proyecto pendiente en el Senado del estado de Dakota del Norte, para que 35 estados de la Unión se separen del grupo capitalista dominante que forman los cinco estados de la Nueva Inglaterra, con los de Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania y Delaware, a los que el legislador culpa de la crisis económica de los Estados Unidos y de explotar al resto de la Unión.

Sería decir mucho el afirmar que este país espera imposibles de la administración democrática, tras haber llegado a su apogeo el desgobierno de la plutocracia en estos últimos años; pero no cabe duda de que casi espera milagros y que milagros, realmente, habrá que hacer, para volver a la normalidad económica. Estos milagros no solo es el pueblo norteamericano el que los espera del gobierno de Roosevelt, los espera el mundo entero, los aguardan ansiosamente todas las naciones.

Quizá si entre esos milagros pueda contarse el de una guerra en el Pacífico durante la cual los Estados Unidos y la Rusia soviética luchan unidos contra Japón. Quizá si nuestra América y el resto del mundo puedan asistir a la quiebra del panamericanismo y su sustitución por otro sistema de relaciones, más sincero y eficaz. Francia, deudora insolvente con otras varias naciones europeas, Alemania en trabajosísimo esfuerzo de recuperación, Inglaterra "descendiendo majestuosamente de su trono imperial", según frase de Fernando de los Ríos; España en gallardo, y para nuestros países, simpático empuje progresista; la América Latina, maltratada, desmoralizada y llena de sospechas justas e injustas, todos estos países tienen un interés vivísimo en el curso de la nueva administración y en las

orientaciones de su política doméstica y extranjera, prometidas durante la campaña electoral con la frase significativa de "a new deal".

La influencia que los Estados Unidos, por su riqueza, su comercio, su industria y su fuerza, ejercen en los problemas internacionales, ha venido creciendo de día en día hasta llegar a hoy, en que el cambio de gobierno y la posibilidad del cambio de procedimientos y de políticas, preocupa a las cancillerías de todos los países. En el pasado, la caída de Disraeli, el triunfo de Gladstone, el gesto de Bismarck, eran la conmoción del ajedrez de la diplomacia mundial; en estos tiempos, un nuevo ocupante de la Casa Blanca o distinta mayoría en el Capitolio de Washington, llevan ansiedad a las cancillerías, una ansiedad agravada por la certidumbre de que esta democracia prematuramente envejecida, no siempre tiene a su frente a los estadistas que corresponden a la importancia del papel que representan los Estados Unidos, sino a políticos muy secundarios al servicio de intereses propios o ajenos, que les dominan con frecuencia y dictan políticas obstinadas en el error o vacilantes en la interpretación de la verdad. Es justo agregar que esa deficiencia no es imputable a la carencia de talentos dirigentes, sino a la neutralización o anulación de los mismos por los políticos militantes y las fuerzas capitalistas que manejan a éstos.

Con estos antecedentes, resulta muy natural que se espere respecto a las tendencias y la composición de la nueva administración. Todos convienen en que esa administración será "nueva" por sus procedimientos, que será liberal y significará una reacción de las fuerzas liberales de la nación frente al conservadurismo agresivo que ha caracterizado a las últimas administraciones republicanas desde los tiempos de prosperidad ficticia que condujeron al desastre de 1929.

Es general la admisión del carácter de que los Estados Unidos han tocado el fondo de la depresión y de que ahora en adelante vendrá la ascensión hasta la normalidad perdida. La realidad es que no hay plan concreto ni síntoma cierto sobre los que basar esa presunción, pues aunque los periódicos de febril actividad creen lo contrario y haya quien les haga coro, no hay país que pueda volver a la normalidad por sí solo y esa estabilidad tiene que ser obra de esfuerzo

(Pasa a la Pág. 44).

Momentáneas



Raquel DOMINGUEZ, gentil soprano mimada del público habanero, que va a ser objeto de un simpático festival en el teatro "Actualidades", el lunes 13, en que tomarán parte los más populares artistas capitalinos.—(Foto BRAVO.)

Mary COMPANY, diminuta bailarína que constituye una verdadera atracción cuantas veces se presenta en público. Esta foto de la pequeña artista fue hecha momentos después del concierto organizado por Mariacela Bonet, en el "Principal de la Comedia".



Proyecto del Monumento a las Víctimas de Santa Cruz, hecho por el notable escultor Julio Baza. Pocosamente tendremos oportunidad de admirar las obras de Baza en una Exposición que ofrecerá al público habanero.

(FOTOS DE VALES.)



Los miembros de la Orquesta Romeo, vistiendo el traje típico ruso, con el que actuarán en el baile que el próximo día 11 dará el Centro brasileño en su domicilio social de Egipto 2.



El Excmo. Cónsul General, Embajador de la República de México, en compañía de los señores y señoras que participaron en el baile nocturno del aniversario de la Constitución Mexicana. En el fondo, "Los Diplomáticos" también vestidos a la mexicana con el traje con el que amenizarán los bailes de la "Noche de Bata", que ofrecerá el Centro Español de Cuba. En esta fiesta se ofrecerá a los invitados un interesante "sumo" de 12000.



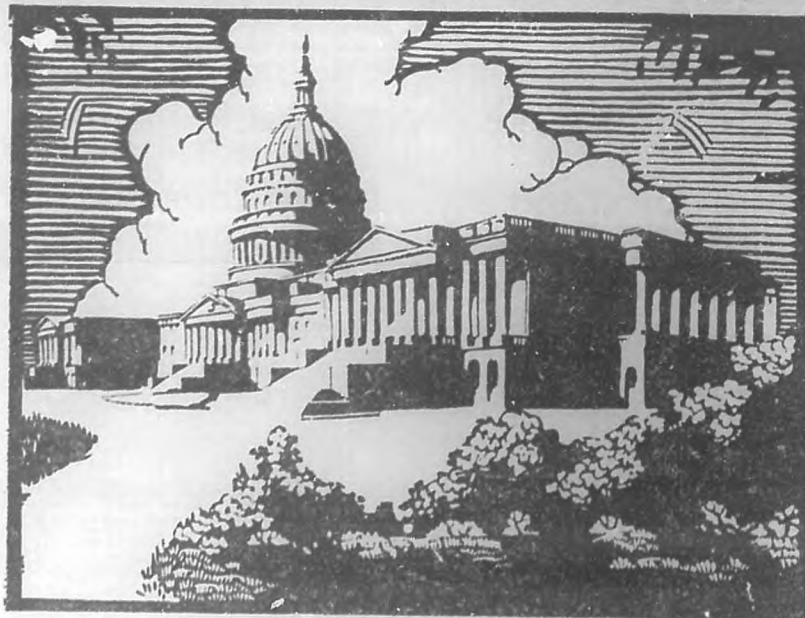
Desde San Juan de Puerto Rico nos llega esta foto de la SINGERMAN, la señorita mexicana, en compañía de Guillermo Valencia, el notable poeta colombiano. La SINGERMAN será nuestra baquet a fines de Febrero.



Acto de la toma de posesión de la nueva Directiva de la "Asociación de Representantes del Comercio de la Habana".



Acto de conmemoración del natalicio del Agustín Martí, en los salones de la sociedad "Bosforos".



CARTA DE WASHINGTON

El Nuevo Gobierno de los EE. UU.

por HERMINIO PORTELL

VILA

orientaciones de su política doméstica y extranjera, prometidas durante la campaña electoral con la frase significativa de "a new deal".

La influencia que los Estados Unidos, por su riqueza, su comercio, su industria y su fuerza, ejercen en los problemas internacionales, ha venido creciendo de día en día hasta llegar a hoy, en que el cambio de gobierno y la posibilidad del cambio de procedimientos y de políticas, preocupa a las cancillerías de todos los países. En el pasado, la caída de Disraeli, el triunfo de Gladstone, el gesto de Bismarck, eran la conmoción del ajedrez de la diplomacia mundial: en estos tiempos, un nuevo ocupante de la Casa Blanca o distinta mayoría en el Capitolio de Washington, llevan ansiedad a las cancillerías, una ansiedad agravada por la certidumbre de que esta democracia prematuramente envejecida, no siempre tiene a su frente a los estadistas que corresponden a la importancia del papel que representan los Estados Unidos, sino a políticos muy secundarios al servicio de intereses propios o ajenos, que los dominan con frecuencia y dictan políticas obstinadas en el error o vacilantes en la interpretación de la verdad. Es justo agregar que esa deficiencia no es imputable a la carencia de talentos dirigentes, sino a la neutralización o anulación de los mismos por los políticos militantes y las fuerzas capitalistas que manejan a éstos.

van regía los destinos de esta nación, en vísperas de la Guerra de Secesión. También Buchanan, como Mr. Roosevelt, estaba entrenado para el cargo y se le concedía superior habilidad para triunfar de la amenaza secesionista, entonces fundada en causas sociales estrechamente mezcladas con otras importantísimas de carácter económico. Un síntoma de la oportunidad de esa comparación puede hallarse en la proposición, no merecidamente comentada aún, de un proyecto pendiente en el Senado del estado de Dakota del Norte, para que 39 estados de la Unión se separen del grupo capitalista dominante que forman los cinco estados de la Nueva Inglaterra, con los de Nueva York, Nueva Jersey, Pennsylvania y Delaware, e los que el legislador culpa de la crisis económica de los Estados Unidos y de explotar al resto de la Unión.

Sería decir mucho el afirmar que este país espera imposibles de la administración democrática, tras haber llegado a su apogeo el desgobierno de la plutocracia en estos últimos años; pero no cabe duda de que casi espera milagros y que milagros, realmente, habrá que hacer, para volver a la normalidad económica. Estos milagros no sólo es el pueblo norteamericano el que los espera del gobierno de Roosevelt, lo espera el mundo entero, los aguardan ansiosamente todas las naciones.

Quizá si entre esos milagros pueda contarse el de una guerra en el Pacífico durante la cual los Estados Unidos y la Rusia soviética luchen unidos contra Japón. Quizá si nuestra América y el resto del mundo puedan asistir a la quiebra del panamericanismo y su substitución por otro sistema de relaciones, más sincero y eficaz. Francia, donadora involuntaria con otras varias naciones europeas; Alemania en trabajoso esfuerzo de recuperación; Inglaterra "descendiendo majestuosamente de su trono imperial"; serán frase de Fernando de los Ríos; España en gallardo; y para nuestros países, simpático empuje progresista; la América Latina, maltratada, desmoralizada y llena de suspicacias justas e injustas, todos estos países tienen un interés vivísimo en el curso de la nueva administración y en las



Raquel DOMINGUEZ, gentil soprano mánada del público habanero, que va a ser objeto de un simpático festival en el teatro "Actualidades", el lunes 13, en que tomarán parte los más populares artistas capitalinos.—(Foto BRAVO.)

Mary COMPANY, diminuta ballarina que constituye una verdadera atracción cuantas veces se presenta en público. Esta foto de la pequeña artista fué hecha momentos después del concierto organizado por Mariánela Bonet, en el "Principal de la Comedia".



Proyecto del Monumento a las Víctimas de Santa Cruz, hecho por el notable escultor Juliá Baeza. Próximamente tendremos oportunidad de admirar las obras de Baeza en una Exposición que ofrecerá al público habanero.

(FOTOS DE VALES)



Los miembros de la Orquesta Romeo, vistiendo el traje típico ruso, con el que actuarán en el baile que el próximo día 11 dará el Centro Israelita en su domicilio social de Egipto 2.



El Lado Camargo Camilo, Embajador de la República de México, en compañía de los señores y señoras que participan en el licitación acto del aniversario de la Constitución Mexicana.



Don José "Los Diplomáticos", también vestidos a la usanza rusa, en una amena reunión los señores de la "Artesa Rusa", que oficiará el Centro Israelita de Cuba. En esta fiesta se oficiará a las tardes teatralizadas en asistencia "camaradas" rusa.



Acto de la toma de posesión de la nueva Directiva de la "Asociación de Representantes del Comercio de la Habana".



Acto de conmemoración del natalicio del Apóstol Martí, en las salones de la sociedad "Jovencitos".



DE ANTILLA—El "Mariscal Sucre", destruido recientemente adquirido por la Marina de Guerra colombiana, hizo escala en el puerto oriental, en viaje hacia la República hermana. El "Sucre" ha sido construido en Suecia, tiene 35 millas de andar y posee artillería moderna.



LA OFICIALIDAD DEL "MARISCAL SUCRE". De der. a izq.: Olano, Cónsul Gral. de Colombia en New York; Gral. Carlos Cortés, perteneciente al Ejército de aquel país; Antonio Lingoya, Admor de la Aduana de Antilla y el Sr. Ritcher, Cmte. de la nave, seguido de la oficialidad a sus órdenes.



El tenor Alejandro Granda y la soprano Garri Martinelli en los momentos en que se disponían a internarse en la capital habanera.



LA COMPANIA DE MANOLO CASAS.—La foto muestra el conjunto femenino de la Compañía de Manolo Casas, cuyo debut está anunciado para próxima fecha en el "Principal de la Comedia", momentos después de haber arribado a playas cubanas.

(FOTOS DE VALES.)



Mrs. Elizabeth Bliss, representante de los productos "Elizabeth", ha llegado a la Habana por breve temporada.



Otro aspecto de parte de los integrantes de la Compañía de Revistas de Manolo Casas, que próximamente debutará en esta capital, momentos después de haber desembarcado.



El Mayor de Filadelfia, Mr. Hampton Moore, ha visitado la Habana. La foto fue hecha en los momentos en que se iba a abandonar el barco, para conocer las bellezas de la ciudad.

El Rebelde de América da un Nuevo Ejemplo



César Augusto Sandino, el hombre que durante ocho años consecutivos mantuvo en jaque a la Guardia Nacional de Nicaragua y a los infantes de Marina del Tío Sam; ha descendido hasta Managua en son de paz. Sus armas—aquellos fusiles y machetes—que sembraron el terror en Las Segovias, han dejado de ser los instrumentos de combate para transformarse en las reliquias de una heroicidad, y andando el tiempo irán a parar al triste y anónimo número de la Armería Nacional de Nicaragua. Si es que no van a ocupar lugares de honor de los Museos americanos. Sus hombres, que supieron pasear su estirpe por el Ocotlán, abatiendo lo mismo a un enemigo que a un potente trimotor yanqui, se han trocado en pacíficos ciudadanos que buscan la tranquilidad y el recogimiento de un hogar durante ocho años abandonado. Los propios guajiros de las regiones montañosas, es seguro que en estos instantes añoran la ausencia de los cachorros del León de Las Segovias, a quienes nutrían con sus ganados y sus riandas, felices de contribuir al más grande de los gestos que se han conocido en esta América que lucha incesantemente por su libertad. Borrada ya la huella de las profanadoras pisadas de los nietos de Waiker, en el Poder un hombre producto del sufragio, aceptadas las condiciones de moralidad e independencia política da aquel suelo, por las que tan bizarramente luchó el Caudillo; Sandino y sus hombres están de más en Las Segovias y van descendido hasta Managua. Pero nada quieren de Managua: ni puestos, ni

delicias, ni prebendas. Sólo quieren tierra, un pedazo de tierra que es la suya para regarla con sudor y semillas y poder obtener en la paz los frutos de su trabajo con igual esfuerzo que supieron dar los frutos de sus esfuerzos en la guerra.

Los fauces de Sandino deben ocupar lugares de honor en los museos de nuestra América, que desde las postremidades del pasado siglo parece haberse transformado en un continente menguado y camorrista, dical a los desahucios del poderosos cuya voz truenan amparada por una mentalidad de oro, cobrecobras, desde un bullete de Wall Street.

¿La peste blanca contraindica en las insalubres montañas de Nicaragua día a día a otro extranjero la vida de Sandino, pero por los siglos se recordará en Segovias el eco del rugido del León?

Cosas de Artistas de la Pantalla



UN SEGUNDO SIDNEY FRANKLIN.—Eddie Cantor se siente tan orgulloso al saludar a New York, como se sintió Sidney cuando llegó desde España después de haber aprendido a "torrear". Ahora que Eddie ha tenido más éxito en su "Chico de España", que Franklin en toda su vida.

HASTA LOS MAS NOTABLES NECESITAN PONER FASHE EN EL ESTO. MAGO.—Aquí tenemos a Carole Lombard y a Clark Gable, tomando un almuerzo propietario en un restaurant en que con-parten mesa y atenciones con un sábero mecánico.

A LOS QUE GREEN QUE JACK Y ESTELLA PUEDEN RECONGILARSE.—Aquí les ofrecemos esta foto del campeón muy acaramelado con Ulane Gale, durante una agradable fiesta, en pleno Broadway "fashionable night club".



"¡Cuidado con el aire!", parece decir Phil Ormsby mientras le ofrece fuego para encender un cigarrillo a una de las más jóvenes actrices de Hollywood a Sylvia Bland, hermanita de Loretta Young. En aquella mesa parece haber mucho entusiasmo, no en balde están en uno de los reputados clubs de la ciudad del Celuloide.

LA "HERMANA BLANCA".—HELEN HAYES CUNIA DEL BILLAR.—No crean ustedes que la protagonista del "Fecundo" o "Madison Claudet" y de "La Hermana Blanca" no tiene sus gustos y sus caprichos. Aquí la tienen haciendo cuatro y cinco carambolas consecutivas en su residencia de Beverly Hill.



¡QUIEN NO LOS HUBIERA DICHO!—Que Janet Gaynor, tan acaramelada con su esposo, Lydell Peck, iba a divorciarse por "incompatibilidad de caracteres". ¡Hasta Janet ha sido infectada por la epidemia de divorcios de Norte América!

—Que Janet Gaynor, tan acaramelada con su esposo, Lydell Peck, iba a divorciarse por "incompatibilidad de caracteres". ¡Hasta Janet ha sido infectada por la epidemia de divorcios de Norte América!



Lily DAMITA, la bella francesa que se marchó inesperadamente por la vía aérea, huyendo de la publicidad y de los desagradables encuentros en los salones del Casino Nacional, fué sorprendida cuando decía: "Au revoir, Habana!"—(Foto Vales.)

INTRODUCIENDO EN HOLLYWOOD UNA ANTIGUA COSTUMBRE INGLESA.—Leslie Howard ha invitado a Ann Harding y a Dudley Murphy a tomar té con pastar como se toma en Londres. Y no parece que



COMO SE CONSERVA JOAN DE LAS AUSENCIAS DE DICK.—How está, gente, y al parecer satisfecha, en la alegre compañía de William Hatten, después de haber aborrecido antes en uno de los mejores restaurantes de Hollywood Douglas había marchado al Este a visitar a su madre Mrs. Jack Whittier.

(FOTOS INTERNETUS.)

REUNIENDO LOS DIAS DE LAS ABEJAS.—Bob Wooler, Fanny Fustler, Ben Whittier y Bambi Torres, se han reunido en la piscina del hotel "Embroider", en pleno Hollywood, con sus esposas, copia fiel de las de sus esposos. Y también turba tanto que en el momento, nadie les amó un tanto.



Correspondencia de la Moda

por

Madame *Andrée Bizet*

(Especial para BOHEMIA)



Fig. núm. 1.—Linda creación de PATOU en crepe negro y adornos blancos. (Foto LUIGI DIAZ.—París.)

Es curioso observar cómo los modistos, los dibujantes de trajes, los costureros, las *midinettes*, los compradores que vienen a París de todos los puntos de la tierra, comienzan a preparar las estaciones con anticipación impresionante.

Mis lectoras de BOHEMIA deben recordar que las modas actuales, las que en este instante invernal llevan todas las mujeres francesas—y las extranjeras que se visten siguiendo los patrones de París—fueron publicadas y mostrados profusamente cuando aún estábamos a principios del Otoño. Hay, entre el acto de mostrarlos al público, y el acto de ser llevados, un espacio de tiempo no menor de cuatro meses, a veces hasta de cinco.



Fig. núm. 2.—Preciosa toilette en crêpe marrón, boina de fieltro marrón y guantes de antilope. (Foto LUIGI DIAZ.—París.)

Es así que nuestros modistos comienzan a preparar el declive del invierno y el comienzo del verano. Los últimos modelos están mostrando ya una cierta despreocupación en los detalles vestimentarios del invierno. Mas que para el invierno mismo, nuestros costureros trabajan afanosamente para comienzos del verano. Esta costumbre facilita mucho la opinión de las elegantes que habitan lejos del bulevar, en otros continentes, dándoles tiempo de escoger con tranquilidad lo que van a ponerse a la entrada de la nueva estación.

Heim, Patou, Lanvin, Worth se aprestan a vestir a la mujer que, gracias a la dulzura del clima, olvida en casa el abrigo y se lanza a la calle un poco diáfana, un poco libre de pieles y bufandas, más dueña de su propia línea, si se puede decir así, que cuando las pasea ocultas bajo los espesos terciopelos del invierno.

Las cuatro fotografías que he escogido

en esta ocasión mostrarán a mis lectoras de BOHEMIA las primeras *toilettes* pre-vernánicas a las cuales me refiero en este trabajo, y que comienzan ya a ser mostradas en las colecciones de los modistos y en las vitrinas de los grandes almacenes de confección.

La figura número 1 os muestra lo que Jean Patou prefiere para la calle. Dentro de su clásica sencillez, el gran modisto ha creado este traje de crêpe negro guarnecido de linón y de encaje en los puños, en la corbata y en el escote en forma semi-circular. Como base, los pliegues en los bajos de la falda, caros a Patou. Como sombrero, una toca lindísima, de antilope blanco.

La figura número dos os muestra otra deliciosa creación de Patou. Se trata de un traje en crêpe marrón, blanco y claro, dócil al menor movimiento del cuerpo. Su característica reside en la corbata anudada

al cuello, que forma cuerpo y arranca de la parte de atrás de la blusa.

La boina que cubre sus cabellos es de fieltro marrón y sus guantes, de color marrón también, son de antilope flexible.

¡Delicioso e ideal traje para el mediodía!

La figura número tres os enseña lo que el mismo Patou piensa del contraste blanco y negro, mostrado ya en la fotografía número uno.

Este sencillo traje de terciopelo negro está adornado con en-



Fig. núm. 3.—Otra creación de PATOU, en terciopelo, toca de organdi blanco. (Foto LUIGI DIAZ.—París.)

caje blanco en los puños, en la corbata y en el cuello—análoga al que os muestra la figura primera, os lo repito. Por sombrero, una toca de organdi, blanca, picadita, y un velillo marino de lunares blancos, discretos.

Y por último, la figura número cuatro os enseña una preciosa creación de Heim, este gran modisto que ha cambiado sus *ateliers* del boulevard Hausmanns, en donde estaban, nada menos que a los Campos Eliseos! Heim ha hecho aquí una original *toilette* de las llamadas "de transformación", en cobosol negro y blanco—no cabe duda, es-



Fig. núm. 4.—Original creación de HEIM en cobosol negro y blanco. (Foto LUIGI DIAZ.—París.)

tamos atravesando un periodo negro-blanco! Una vez la blanca quitada, el traje muestra una falda para comienzo de la noche. Es muy fácil, como veis. Y muy ingenioso.

Yo no sabría recomendar bastante a mis lectoras de BOHEMIA, la atención que deben manifestar cada vez que se trata de modas anticipadas, a causa de que en Cuba el calor se anticipa demasiado.

Cuando nosotras estamos sufriendo aún los últimos frios invernales, en la Habana las elegantes andan preocupadas seriamente con los ataques del verano. Por eso me anticipo a enviar a nuestra revista los modelos de los trajes que deben ponerse en uso en la Habana, más o menos para la fecha de su publicación, a corto plazo visto, de todas maneras.

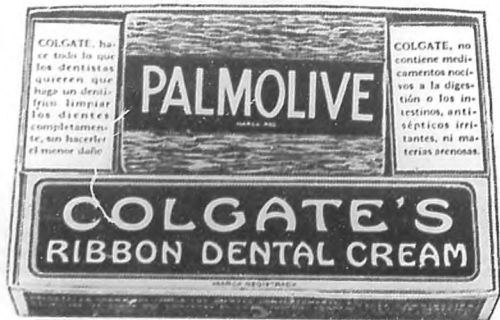
Estos cuatro modelos son apenas la primera muestra. Después vendrá el incendio de la elegancia veraniega.

Como es mi costumbre, estaré atenta a las más pequeñas manifestaciones modísticas por venir, a fin de transmitir las inmediatamente integralmente a mis caras lectoras cubanas.

París, enero de 1933

No Deje — ESCAPAR — Esta Gran Oportunidad

Con cada tubo de Crema Dental Colgate, tamaño grande, obtendrá como regalo un Jabón Palmolive, tamaño grande



Esta combinación
Vale 30 cts. - Cómprala por 20 cts.

¡20 Cts.!
Las dos cosas.

¡Dos productos insuperables de uso diario!

Colgate — la Crema que limpia los dientes completamente — y Palmolive — el jabón que conserva el cutis juvenil — forman una combinación ideal en todo hogar.

Compre Ahora y
Obtenga su Regalo

A N E C D O T A S

El miedo de Rossini.

En una velada celebrada en casa de Rossini, una dama, invitada a cantar, comenzó a hacer todo género de remilgos antes de decidirse. Debía cantar un trozo de la "Semirámis", y, consternada, díjole al músico:

— ¡Ah, querido maestro! ¡Tengo miedo!

— ¡Y yo también! — respondió Rossini.

— ¡Y yo también! — respondió Rossini.

— ¡Y yo también! — respondió Rossini.

— ¡Y yo también! — respondió Rossini.

ello solamente quise expresar mi sincera convicción.

Cosas del Destino.

En los turbulentos días del reinado de Carlos I, una pobre muchacha campesina se encaminó a Londres con objeto de tentar fortuna, entrando a servir de camarera en una cervecería. El viejo dueño, prendado de su juventud y de su belleza, la hizo su esposa, muriendo bien pronto y dejándole una gran fortuna, aunque un poco embrollada.

Para desembrollarla pidió los servicios del joven abogado Hyde, quien más tarde fué lord Clarendon. En vista de la riqueza y del tipo nada despreciable de la viuda y cliente, le propuso el matrimonio, que ella aceptó "ípsa facto".

De este matrimonio nació una hija, que fué

la esposa de Jaime II y la madre, a su vez, de Ana y de María, reina de Inglaterra.

Grosería ingeniosa.

En cierta ocasión en que la gran duquesa de Toscana, Margarita Luisa de Orleans, descendía por una larga escalinata acompañada de su séquito, compuesto de viejos y gordas damas de la corte, se encontró con el poeta Fagioli, quien se había dejado de pintar el cabello, y por tanto mostraba abundantes canas.

— Parece que empieza a nevar — le dijo la duquesa con ironía.

— Cierto, duquesa — contestó el poeta —. Ya las vacas van bajando a los llanos.

Y miró al acompañamiento.

El lecho y el guardarropa de Federico II.

Un extranjero logró que se le permitiera visitar la residencia del rey de Prusia. Cuando le mostraron la cámara de Federico II creyó encontrar un magnífico lecho; pero, en cambio, por ninguna parte lo vió.

— ¿Dónde duerme el rey? — preguntó entonces al guía.

— Aquí.

Y le mostró, detrás de un biombo, un modesto catre de campaña.

Pocos muebles ocupaban la estancia. Sólo papeles, libros y mapas. El visitante volvió a inquirir:

— Y... ¿el guardarropa del rey?

— Lo tiene sobre los hombros.

La lista de los zonzos.

Cosme III había dado una gran suma a un individuo para que le trajese de Inglaterra una colección de plantas exóticas con destino al jardín de su palacio de Florencia. Un día, pasando el puente de Santa Trinidad, se encontró con el poeta Fagioli que escribía sentado a una rústica mesita.

— ¿Te estás inspirando en la Naturaleza? — le preguntó.

— No, alteza — contestó el poeta —. Estoy apuntando los nombres de los zonzos que pasan por este puente.

— Supongo que no apuntarás el mío.

— Su alteza es el mayor de todos.

— ¿Por qué?

— Porque dió una fuerte suma a un jinverguenza que iba a Inglaterra y que nunca le mandará las plantas que le encargó.

— ¿Y si me las manda?

Entonces borraré el nombre de vuestra alteza.

Pequeña historia que termina de un modo detestable.

Al despertarse el multimillonario yanqui John Smith, se da cuenta de una sorpresa desagradable:

— ¡Su hijita Betty había sido raptada mientras dormía, con cama y todo!

El agente detective trata de descubrir las criminales huellas, ante la mirada escrutadora del padre, sin ningún resultado.

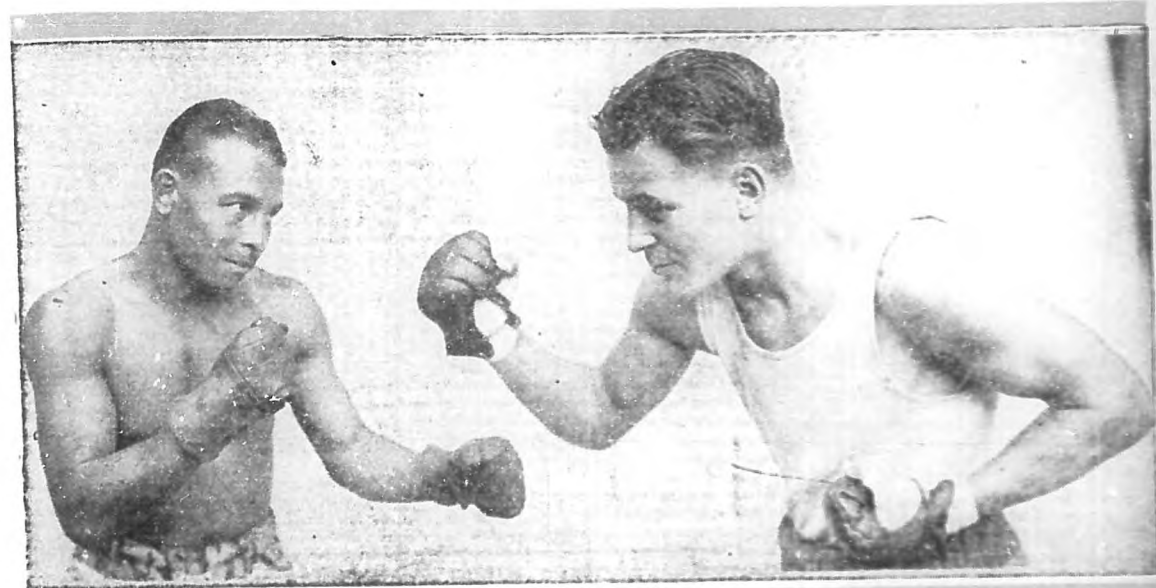
Al fin, éste, enfurecido, grita:

— ¡¿S usted más animal que un "popótamo"!

El detective permanece quieto, mirándole extrañado.

— Quiero decirle que es más animal que un hipopótamo, pero como se trata de un robo que quita el "hipo"...

Horas vs. Proenza O. combate. cumbre



LA pelea que tanto los fanáticos ansían, la que debe llevar a un record de concurrencia a Miramar Garden, se firmó el pasado martes y se celebrará el próximo sábado. No tenemos que decirle a los lectores cuál es, porque tanto ha pedido la afición a los promotores que enfrentaran a Pedro Proenza y Antonio Horas, que la repetición del nombre de éstos parecería una "cattillaría cubensis". Pero, ¿podemos susstraernos al interés que la misma proporciona? Sinceramente confesamos que no.

Muy pocos combates se han celebrado en estos últimos años que merezca de la crítica un comentario tan agradable como el que efectuarán esos dos middleweights nombrados. Horas, lo mismo que su competidor de esta noche, ha tejido una magnífica cadena de victorias, su rando, por ancho margen, a todos los contrarios con que se ha enfrentado. Su bout cumbre, por tanto, se espera con verdadera ansiedad.

¿Vencerá Antonio Horas a Pedro Proenza o éste impondrá su magnífico coraje y tremendo "punch" frente al vicanarra?

Esta es una interrogación que no podrá ser despejada hasta las últimas horas de la noche de hoy. Y decimos así porque hacer un pronóstico definido sobre el resultado del bout resultaría una tarea tan inoportuna e imprecisa que podría colocarnos en el grupo de los adivinadores de la calabaza, que hasta que designen un vencedor para que éste sufra una tremenda derrota.

Por lo que hemos visto hasta ahora a ambos pugilistas si podemos decir que la pelea será dura, fortísima, y que en todos los rounds presentarán los fanáticos muy notables "performances".

Horas sabe lo que significa una victoria sobre Proenza, y éste no ignora las ventajas económicas que un triunfo so... Horas le proporcionará.

Las facultades de ambos pugilistas nos hacen esperar una gran batalla. Las opiniones están muy divididas con respecto al resultado del match.

por
ADOLFO FONT

El apadrinado de Pepe Conte acaba de llegar a la Habana después de realizar un training natural que lo ha preparado convenientemente. Allí en la floresta de Camagüey, Don Pedro ha realizado los ejercicios que pueden proporcionarle magníficos éxitos frente a contrarios que como Antonio Horas poseen una desmedida fortaleza y un aire capaz de obstaculizar el paso a cualquiera de los muchos "ciclones" que nos atemorizan en ciertas épocas del año.

En el ring que servirá de escenario a su más encarnizado combate, Pedro Proenza ha "redondeado" su forma y adquirido la vista necesaria para evadir los "ganchos" de Horas, arma, la más peligrosa, que utilizará el "apadrinado" de Juzti de Larrzábal esta noche.

¿Qué tiene Proenza para vencer a Horas? nos preguntarán muchos lectores. Pues, contestaremos: Proenza tiene muchas cosas para vencer a Horas.

Las características más importantes en el "apadrinado" de Pepe Conte son: un valor a toda prueba; un enorme poder asimilativo y una derecha que no solo "mete miedo", sino que "asecina". En todo el record de Pedro Proenza no notamos un solo detalle que pueda opacar, al contrario, lo distinguen como uno de nuestros más aguerridos y caballerosos pugilistas.

Proenza, si no sufre una seria lesión en los primeros rounds que lo imposibiliten desplegar sus facultades todas, dará combate hasta el final.

¿Y qué diremos de Antonio Horas, el simpático boxeador español, todo habilidad y modestia? Antonio Horas, a nuestro juicio, tendrá en Pedro Proenza el contrario ideal para convencerse si las lecciones recibidas de su "trainer" Esteban Valdés, las ha asimilado o si por el contrario solo las conoce a medias.

Horas, además de asimilar tanto como Proenza, posee un golpe que puede hacerle mucho daño a éste. Este golpe no es otro que su "gancho" de izquierda, formidable, y de consecuencias tremendas para quien lo recibe.

Es cierto que Pedro Proenza posee una buena derecha y que ésta ataca el "gancho", ya que como puede comprenderse fácilmente, el último golpe recorre una trayectoria mayor, pero lo cierto es que el "hook" de Horas, a pesar de que su poseedor no tiene mucha experiencia, recorre muy poco espacio y, como lo lanza constantemente logra al fin imponerse y causar los estragos que se necesitan en boxeo para triunfar.

Si Pedro Proenza pelea a la caza, lanzando sus golpes sobre los que Horas le hace, entonces el "gancho" no funcionará a la perfección, pero ¿puede hacerse eso después de varios rounds en que el castigo al estímulo ha sido muy fuerte?

... Al comenzar estas líneas debemos que seleccionar al vencedor de hoy resulta una tarea difícilísima. Más si alguien nos pide que seleccionemos a quién en nuestra humilde opinión debe resultar vencedor, y quien hace esa pregunta es un amigo a quien no podemos negarle ni la risa, contestaremos: Después de estudiar los pros y los contra de Horas y Proenza, de haberlos visto en sus "trainings" de guantes, etc., nos decidimos a favor de Antonio Horas, quien posee el golpe que más nos gusta en boxeo — el "hook" — y sabe como conectarlo evitándose el contraataque del adversario. (Pasa a la Pág. 44.)



Esta foto, tomada en Newbury (Inglaterra), muestra los peligros del deporte de los reyes, del que son tan fanáticos los hijos de Albión.

(Fotos INTERNEWS.)

¿OTRA BABE DIDRICKSON? Es Dorothy Lyford, de 15 años de edad y de Spencer, Mass., demostrando cómo se prepara para sus saltos. La Lyford ya tiene uno de los records femeninos de los Estados Unidos.



Grace Amory, una de las debutantes neoyorquinas de Miami Beach, es muy adicta al "golfing" en el que ha introducido la innovación de usar un sweater de lana por encima de los pantalones o el traje de baño, para tener más libertad de movimientos en el juego.



Una maravillosa fotografía de un espléndido salto acuático dado por la pequeña Mary Hoerger, de nueve años de edad, en Miami Beach.



Harold Barnes, uno de los más famosos alambristas del mundo, hace las delicias de los concurrentes a Miami Beach, con sus arriesgados ejercicios sobre el delgado cable.



Kitty Klein, que ha sido aclamada como la Campeona amateur de Patines, después de dos días de competencia en Buffalo, contra los mejores patinadores del país.

por

VICENTE L. PUERTA

SEGUNDA PARTE

UNA BREVE HISTORIA DEL IDIOMA INGLÉS

A pesar de que en la metamorfosis sufrida, ha perdido una gran parte de la inflexión o acento y un gran número de las palabras que pertenecían al antiguo Anglo-Sajón, el idioma Inglés moderno—que es su descendiente más directo y su representante más legítimo en nuestros días—sigue siendo una lengua Germánica o Teutona, hija legítima del Bajo Alemán, hermana del Holandés, del Flamenco y del Frisio—hijos todos del mismo tronco. También es el Inglés primo del Antiguo y del Nuevo Alemán (que a su vez son hijos del Alto Alemán), del Danés, del Islandés y del Sueco (procedentes del Escandinavo); y que están más o menos remotamente emparentados con todos los idiomas que son miembros de las otras sub-familias de lenguas componentes de la gran familia que, por extenderse desde la India hacia el Oeste y cubrir casi la totalidad de la Europa entera, se llama la Gran Familia Indo-Europea. Esta familia la integran la Indica, la Iraniana, la Eslavica, la Báltica, la Griega, la Itálica, la Celta, la Teutónica, la Goda, la Escandinava y la Germánica Occidental; pero ha adoptado casi la mitad de su vocabulario actual, de otros idiomas, especialmente del Latín y del Francés, pero también del Bajo Alemán, Holandés, Escandinavo, Alemán, Italiano, Español, Portugués, Persa, Chino, Japonés y hasta de idiomas africanos y, por supuesto, del Celta o Británico original.

Varios curiosos cálculos acerca del origen de las palabras del Idioma Inglés se han hecho en diferentes épocas. Tomando como base las palabras de que se compone el Padre Nuestro, George Hickes, el gran filólogo inglés, calculó, a principios del Siglo XVIII, que el noventa por ciento eran de origen Sajón. Sharon Turner, otro erudito filólogo e historiador inglés, que murió a mediados del Siglo XIX, calculó que las palabras normandas y las sajonas estaban en proporción de cuatro a seis. Trench, otro sabio escritor inglés del siglo XIX, calculó que el sesenta por ciento de las palabras del Idioma Inglés eran de origen Sajón, el treinta por ciento del Griego y el cinco por ciento de otros idiomas.

El doctor Walter William Skeat, notabilísimo filólogo inglés, quizás la autoridad más digna de crédito en esta materia que haya florecido en este siglo, en la cuarta edición de su famoso diccionario, publicado recientemente—casi a los 20 años después de su muerte, que ocurrió en 1912—nos dice que el origen de las 19,169 palabras que contiene su obra, es como sigue:

Anglo-Sajón e Inglés	3,681 Palabras
Bajo Alemán	126 "
Holandés	297 "
Escandinavo	693 "
Alemán	333 "
Latín (directamente)	170 "
Latín (a través del Provenzal)	2,880 "
Italiano	25 "
Español	99 "
Portugués	108 "
Griego (directamente o a través del Latín, Latín moderno, Francés u otros idiomas)	21 "
Eslavo	2,493 "
Lituanos	31 "
	1 "

Por conducto del Francés

Bajo Alemán	54 Palabras
Holandés y Medio Holandés	45 "
Escandinavo	63 "
(1) Alemán	85 "
(2) Medio Alto Alemán	27 "
(3) Antiguo Alto Alemán	235 "
(4) Teutónico	235 "
Lenguas modernas derivadas del Latín	297 "
Latín	4,842 "
Latín moderno	828 "
Italiano	162 "

Otros Idiomas	
ASIATICOS:	
Idiomas Arios, incluyendo el Persa y el Sánscrito	163 Palabras
EUROPEOS:	
Idiomas No-Arios	20 "
SEMITICOS:	
Hebreo	99 "
Árabe	272 "
ASIATICOS:	
No-Arios, No-Semíticos, incluyendo el Malayo, el Chino, el Japonés, el Tártaro y el Australiano	135 "
IDIOMAS AFRICANOS	32 "
AMERICANOS	162 "
HIBRIDOS	675 "
Palabras de origen desconocido	12 "
Total	19,169 Palabras

El Idioma Inglés, como Inglaterra misma, toma su nombre de una de las tribus de Alemanes, del Suroeste de Schleswig, que colonizaron la antigua Bretaña durante los siglos quinto y sexto de la Era Cristiana.

BRITANICOS, GALOS Y GALESES
Pero los primitivos habitantes de las Islas Británicas no fueron los Anglos, sino varias tribus de Británicos, Galos y Galeses, los cuales eran de la raza Celta, muy diferentes de los Ingleses de hoy en día y, como se verá más adelante, hablaban varios dialectos Celtas, algunos de los cuales todavía se hablan en partes de Escocia, Gales e Irlanda.

CONQUISTA DE LOS ROMANOS

En el año 55 antes de Jesu-Cristo, Bretaña fue invadida y conquistada por las legiones romanas al mando del gran Julio César; pero aunque la dominación de los romanos duró casi cuatro siglos y medio, hasta el año 410 de nuestra era, cuando el saqueo de Roma por Alarico, obligó a los romanos a retirarse de Bretaña, parece que el Latín nunca llegó a establecerse de tal modo que suplantara la lengua nativa del país, como sucedió en Gales y en España.

Si bien es verdad que durante los cuatro siglos y medio de la ocupación de Bretaña por los romanos, el Latín era el idioma que se hablaba por las clases dirigentes de la sociedad en general, es no menos cierto también que ni los romanos trataron de aprender ninguno de los diversos dialectos Celtas que se hablaban por el resto de los habitantes de las Islas y que éstos, la gran masa del pueblo, adhiriéndose a su vez, con sorprendente tenacidad a su lengua materna, tampoco hicieron el menor esfuerzo por aprender el idioma de los conquistadores; aunque, a medida que el tiempo fue pasando, algunas palabras adoptaron como suyas "una alca" considerable.

En el ring que servirá de escenario para el próximo combate, Pedro Pro-

Prueba de esto es el hecho de que en Gales, donde la raza se ha mantenido más pura desde el tiempo de los romanos, el idioma nativo, no es ni de origen Latín ni está grandemente entremezclado con Latín, siendo solamente un verdadero y genuino Celta.

INVASION DE LOS TEUTONES

Poco tiempo después de la retirada de los romanos, en los siglos quinto y sexto de nuestra era, Bretaña fué de nuevo invadida, esta vez por varias tribus de emigrantes germánicos o teutónicas, quienes parecen haber venido de los distritos de Schleswig y Holstein, en las costas orientales del Mar del Norte, que ahora forman parte de Alemania y Dinamarca.

Estas tribus, que después de largas y cruentas luchas, lograron conquistar la mayor parte de la Isla, fueron las siguientes: Los Anglos, los Celtae, y los Jutes. Los Anglos, que se establecieron en las costas Norte y Este de Bretaña,

dejando las montañas de Escocia a la población gala, nativa; los Sajones, llamados así por unos pequeños saltes o puñales que portaban como arma, ocuparon el Sur y Oeste de la Isla, pero dejaron los distritos de Gales y Cornwall, a la población Galesa o Cimbrica; y una tercera tribu, más pequeña que las anteriores, llamada de los JUTES, tomó posesión de Kent, en la costa Sur de Inglaterra. Aquellos Británicos, Galos y Galeses que permanecieron en el territorio conquistado o que no emigraron a las extremidades Norte y Oeste de la Isla, fueron muertos o se convirtieron en esclavos de los invasores.

Aunque hay muchísimas razones para suponer que había alguna diferencia en el lenguaje de los Anglos, los Sajones y los JUTES y, particularmente, que el idioma de los Sajones era bastante diferente del de los Anglos, no puede darse por todos hablaban substancialmente dialectos del mismo idioma, el cual era muy diferente del idioma Celta de los Británicos, Galos y Galeses. Estos dialectos forman la base—especialmente, el hablado por los Sajones—del idioma Inglés actual.

Cuando los Anglos y los Sajones conquistaron a Inglaterra, entraron en contacto con una población que hablaba el idioma Celta. El Latín de los romanos, que había ocupado una posición semejante a la que su propio hijo, el Francés, ocupó durante dos siglos después de la conquista de los Normandos, no habiendo llegado a hacer una profunda impresión en el idioma nativo del país.

Es más que probable también, que la gran masa de aquellos cuyas posesiones pasaron a manos de los Anglo-Sajones, todos hablaran, substancialmente, el mismo idioma; y si esto es así, seguramente no parecería extraño y sería lógico suponer que el idioma de los conquistadores hubiera dejado sentir su influencia sobre el idioma de los conquistados, a tal extremo, que se hubiera introducido un gran número de palabras del Celta en el idioma Ang. Sajón y, eventualmente, en el Inglés. Pero el hecho es diametralmente lo contrario.

Las palabras Celtas en el idioma Inglés, no solo son demasiado pocas en número y de comparativamente reciente introducción, sino que en su mayoría pertenecen a objetos que son raras y exclusivamente Celtas, de tal manera que pareciera en el lento y gradual progreso de la conquista Anglo-Sajona, el Británico nativo fué poco a poco perdiendo terreno ante los invasores que los desalojaban de sus posesiones. Y si algunos quedaron, eran demasiado pocas para mantener su antiguo idioma, teniendo que cambiarse por el idioma Anglo-Sajón de los conquistadores; mientras que los indios Británicos y Sajones, siempre en continuas luchas y hostilidades, nunca pudieron entrar en aquel libre y pacífico intercambio que pudo haber dejado huellas imborrables e impercederas en el idioma de cada uno.

Por lo tanto, aunque ha habido varios etimólogos notabilísimos que creen que un gran número de palabras del Inglés han sido tomadas del Celta o Británico original y primitivo, ninguna de las que, no están más allá de una hipótesis para descubrir esta "verdad", y cuando se trata de palabras que se pueden oír a cada paso en el lenguaje actual, es más probable que las mismas palabras se hayan tomado a través del Teutónico y el Celta—de su origen anterior, el Indo-Europeo.

LA INTRODUCCION DEL CRISTIANISMO

Algunas palabras del Latín y palabras Griegas LATINIZADAS, fueron adoptadas por los idiomas teutónicos y deben haber existido en el lenguaje de los Anglo-Sajones antes de la invasión de Inglaterra por éstos. Otras, sin duda alguna, deben haber sido aprendidas de aquellos Británicos que formaban parte de las clases dirigentes de la sociedad durante los casi cuatro siglos y medio de la ocupación de los romanos; habiendo muchos etimólogos notabilísimos que achacan precisamente a la influencia que se estimó que debían haber ejercido, el gran número de palabras extranjeras que aparecen en el vocabulario Anglo-Sajón.

(Pasa a la Pág. 28.)

Futbol



El maravilloso BLASCO, del "Athletic de B'bao", en una de sus certeras intervenciones.

'LA ANARQUIA' EN EL DEPORTE

por JESUS CARACUEL

grande que pueden prestar a la causa futbolística, la organización de una Liga Amateur. Habilitando convenientemente un campo, los infantiles hasta doce años, escolares hasta quince, y de cuantos equipos hasta dieciocho, puedan jugar sin "anarquía" estos modestos deportistas, estrellas del mañana, bajo la tutela de una Liga Amateur Cubana, contribuirán grandemente a que el deporte salga del estancamiento en que se encuentra por causas de todos conocidas.

Con la creación de este organismo que tan necesario es para el deporte amateur, honrarán al verdadero espíritu deportivo, harán obra patriótica y práctica y se multiplicará el número de fenómenos y la calidad de éstos y ganarán tanto los tutelados como el deporte nacional.

Muchos clubs y grupos de "manigua" verdaderos jugadores amateurs, que están hoy a la deriva y que practican el futbol en donde pueden y como Dios les da a entender, desamparados de directores, tendrían una hermosa oportunidad al cobijarse en la Liga Amateur dándole con esto al deporte, un gran impulso que bien lo necesita para su mayor engrandecimiento y auge.

No más anarquía pues, cesen los equipos "manigueros" para convertirse en verdaderos amateurs debidamente organizados.

Se hace imprescindible la colaboración de estos clubs modestos dentro del Organismo amateur. Ellos pueden aportar a no dudar, cada uno, su granito de arena, para asegurar en un futuro no lejano la estructura del futbol criollo, que será en definitiva, la implantación definitiva del deporte nacional.

En todas las ocasiones, los clubs de primera fila, se han ido abasteciendo de muchos de estos jugadores manigueros, para cubrir huecos en sus equipos y lo han hecho a satisfacción, prueba inequívoca de que el arsenal de este tipo de jugador es inagotable y al mismo tiempo de valor inestimable. En la "manigua" hay un gran filón que todavía está por explotar.

Con motivo de estarse organizando con gran entusiasmo una Liga para el auge del Futbol amateur, es por lo que hemos aprovechado esta oportunidad para abordar el tema del "jugador anarquista" o de "manigua".

Ya se sabe que el Estado Armada será el escenario del Campeonato Amateur a punto de celebrarse, sin faltar un torneo infantil.

A la idea lanzada han respondido ya numerosos clubs, deseosos de militar al abrigo de un organismo netamente amateur, idea que fue lanzada por el decano de los clubs de Futbol en Cuba, el glorioso "C. D. H. A.", que bien pronto ha encontrado eco.

La contienda ha de comenzar muy en breve, ya que los organizadores están dándole los últimos toques a la organización de la Liga que ha de regir el Campeonato Amateur, así como también a la confección de un reglamento que (Pasa a la Pág. 39.)

FUTBOL

(Viene de la Pág. 38.)

ampare a todos los competidores por igual, ya que el "Hispano" no será más que un club inscripto en el mismo, ajeno por completo al régimen de la Liga.

Los méritos conquistados por el "Hispano" son de por sí, una garantía absoluta para todos los clubs inscriptos en la Liga de nueva creación.

Al mismo tiempo esta Liga también auspiciará un torneo infantil que será de gran provecho y de infinitas enseñanzas para los "fines", ya que de este modo se les inculca a observar la disciplina que harán mester en el mañana, cuando militen en los clubs grandes.

Faltos hasta ahora de una organización oficial los "fines" no han podido ver sus aspiraciones cumplidas, pero en adelante lo serán con creces, ya que la Provincia de la Habana necesita de estos concursos para que los fines puedan desarrollar sus conocimientos balompedísticos sin que puedan perderse los valores de indiscutible mérito que habrán de ser los astros futuros de nuestro deporte nacional.

La revista BOHEMIA, consciente de lo que significa la creación de esta Liga Amateur dentro del futbol cubano e impuesta de los muchos y grandes beneficios que pueden aportar al deporte, no escatima en augurarle a los organizadores el más ilustre éxito, en la confianza que la consolidación del futbol nacional sea un hecho en fecha no lejana.

Los equipos inscriptos en el Campeonato del Mundo.

Van afluyendo las inscripciones para participar en la Copa del Mundo, organizada por la F. I. F. A., y que esta vez será disputada en Italia.

Hasta ahora figuran inscriptas las siguientes naciones: Bélgica, Polonia, Argentina, Uruguay (Campeones mundiales) Francia, Bélgica, Italia y España, cuya inscripción fue acordada con gran acierto por la Federación Española en su última reunión celebrada.

La comisión organizadora de dicha Copa ha quedado constituida, formándose de la siguiente manera: Presidente, Mauro, (Italia); miembros, Bauwens, (Alemania), Fisser, (Hungría); Se creta rio, Schiele, (Alemania.)

Por otra parte, el señor Johansson, delegado suco de la F. I. F. A., ha hecho en Estocolmo interesantes declaraciones acerca de lo tratado en la reciente conferencia celebrada en París por dicho organismo internacional, diciendo que es casi seguro que no habrá futbol asociación en Berlín el año 1936, al celebrarse las Olimpiadas.

dialectos Escandinavos y que no se encuentran en el Anglo-Sajón u otros dialectos del Bajo Alemán, viniendo de esa fuente, esta deducción no es siempre absolutamente correcta; y por lo tanto, no puede pensarse que la influencia ejercida por los dialectos Escandinavos sobre el Anglo-Sajón fuera verdaderamente tan grande como a simple vista parece. (Continuará.)

LA CUESTION DE RUSIA

(Viene de la Pág. 22.)

dido a manejar un tractor y a manipular sus combinaciones, no puede aceptar la autoridad técnica de su padre que aún trabaja con un arado de madera.

Para mantener su dignidad, no basta que el padre simplemente apunte hacia el fono y refuerce el gesto con una bofetada en la cara. Los padres deben mover a los resortes espirituales como armas. Los niños que se fundan en la autoridad oficial de la escuela, demuestran estar mejor preparados. El lastimado amor propio de los padres muy a menudo sirve vuelve contra el estado. Esto acontece usualmente con aquellas familias que son hostiles al nuevo régimen en sus propósitos fundamentales. La mayoría de los padres proletarios se reconcilian ellos mismos con la pérdida de parte de su autoridad paternal con la misma buena gana que el estado toma sobre sí la mayor parte de sus cuidados paternales. Sin embargo, existen conflictos de generaciones aún en estos círculos. Entre los aldeanos éstos tienen especial violencia. ¿Es eso bueno o malo? Yo creo que es bueno. De otro modo no existiría el progreso.

Permítaseme puntualizar mi propia experiencia. A los diecisiete años tuve que abandonar mi hogar. Mi padre había intentado determinar el curso de mi vida. El me dijo: "Ni aún en trescientos años, las cosas que tu estás imaginando, acontecerán". Y esto era sólo una cuestión relacionada con la caída de la monarquía. Más tarde, mi padre entendió que los límites de su influencia y sus relaciones con mi familia debían ser más estrechos. Después de la revolución de octubre el vino de la revolución de octubre se convirtió en una fuerza más fuerte y cierta que la mía", dijo. Tales ejemplos se contaron por millares; y más tarde, por cientos de miles y millones. Ellos caracterizan el crítico desenvolvimiento de un período en que "las edades de las edades" se hacen pedruzcos.

13.—¿En verdad que el Eshbeviqismo penaliza la religión y promueve el culto?

—Esta delirante afirmación engañosa ha sido refutada un millón de veces por hechos completamente indiscutibles, pruebas y testimonios de testigos. ¿Por qué en que siempre ello viene a ser una completa novedad? Porque la Iglesia se considera perseguida cuando no es transportada por el presupuesto y las fuerzas políticas y cuando sus oponentes no están sujetos a las represalias de la persecución. En muchos estados la crítica científica de la fe religiosa es considerada un crimen; en otros es simplemente tolerada. El estado soviético actúa de otro modo. Lejos de considerar el culto un crimen, tolera el ejercicio de varias religiones, pero al mismo tiempo permite la propaganda materialista abertamente, contra la creencia religiosa. En precisamente esta situación de equidad la que la

(Pasa a la Pág. 45.)

...una nueva obra didáctica

ELEMENTOS DE TENEDURIA DE LIBROS

PRIMERA UNIDAD
POR
S. FARIÁS PUMAR
CATEDRÁTICO DE LA ESCUELA DE COMERCIO DE LA HABANA

"Esta obra ha sustituido al viejo y rutinario libro de enseñanza, por otro que se ajusta a los cánones de la "Escuela Nueva", en la que se practica el aprendizaje por medio de un trabajo activo y productivo."

PARA INFORMES DIRIJASE A LA EDITORIAL
STANDARD
TELEF. M-5658 CALZADA DEL MONTE No. 497
HABANA

TRADUCCIONES Y TRADUCTORES

(Viene de la Pág. 37.)

A fines del Siglo VI, el Papa Gregorio I envió a San Agustín a enseñarle el Cristianismo a los habitantes de Breña, y a medida que los Anglo-Sajones fueron convirtiéndose fueron adoptando muchas otras nuevas palabras del Latín, pues el cultivo de la literatura y las letras durante ese período de la Historia, pertenecía, casi exclusivamente, a los eclesiásticos, para quienes el Latín era el lenguaje profesional. Se estima que de doscientas a trescientas palabras latinas fueron, de esa manera, introducidas en el idioma, antes del final del período Anglo-Sajón, pero muchas de éstas no llegaron a ser usadas por la gran masa del pueblo en general.

INVASION DE LOS ESCANDINAVOS

En el año 827 de nuestra era, el Rey Egberto, de los Sajones Occidentales, apellidado el Grande, reunió bajo su mando la heptarquía Anglo-Sajona, y fué hecho rey y señor de todas y cada una de las diferentes facciones en que la Inglaterra Anglo-Sajona, hasta entonces, había estado dividida. Pero el nuevo reino unido estaba destinado a sufrir severamente a causa de algo que había empezado a dejar sentir sus efectos desde el principio del siglo noveno.

Piratas y mercederos del mar escandinavos, de las regiones alrededor del Mar Báltico, Suecia, Noruega y Dinamarca, que durante este período de la Historia llegaron a ser el

azote y terror de toda la Europa, y que empezaron a atacar las costas de Inglaterra a principios del siglo noveno de nuestra era, lograron conquistarla por completo a principios del siglo once.

No hay ninguna razón para pensar que durante su estancia en Inglaterra los Escandinavos quisieron perpetuar o extender el uso de su propio idioma, porque aún durante el período en que la Dinastía Danesa ocupó el trono, desde el año 1013 al 1042, el Anglo-Sajón siguió siendo el idioma oficial de la nación.

La verdad parece ser que en Inglaterra, como también estaba sucediendo en Normandía, durante esa misma época, los Escandinavos o Daneses no siguieron hablando su idioma original por mucho tiempo después de su llegada, sino que lo abandonaron por la lengua más culta y expresiva de las gentes entre quienes se habían establecido; y aunque fueron después conquistados por los ingleses, se quedaron en el país, se mezclaron con sus habitantes, y se comunicaron varias palabras de su idioma original al nuevo idioma que habían adoptado.

Hasta dónde llegaría la influencia ejercida por los Escandinavos sobre el idioma Inglés de hoy, es muy difícil de determinar con certeza. Pero que, indudablemente ejercieron alguna influencia, es un hecho incontrovertible.

Aunque podríamos, naturalmente, suponer que algunas de las palabras inglesas que se encuentran en los

Maltina Tivoli Vitaminada

VIGOR NUTRICION BELLEZA

PEDIDOS: 1-5261.

**Cera Mercolizada para
Hermosear la Piel**

Las mujeres hermosas en todo el mundo dirán los beneficios que han obtenido por el uso diario de la Cera Mercolizada. Conserva su cutis suave, terso, blanco y sin mancha alguna. Aplicándosela en la cara, cuello y brazos en la noche antes de acostarse. Extirpa todas las impurezas de los poros y pronto desaparecen esas imperfecciones como palidez, brillo de la grasa y sáfico de la cara. Su piel adquiere un nuevo aspecto de juventud y belleza. La Cera Mercolizada ayuda a descubrir la belleza oculta. En todas las boticas y droguerías.



Quando infecciones
amenazan a sus
hijos

**EMULSIÓN
'KEPLER'**

(MARCA DE FÁBRICA)

**DE ACEITE DE HÍGADO DE
BACALAO CON EXTRACTO
DE MALTA**

"KEPLER" COD LIVER OIL
WITH MALT EXTRACT

Refuerza las defensas naturales.
Es además un alimento generador
de energías.

RICA EN LAS VITAMINAS A, B y D
Frascos de dos tamaños, en todas
las Farmacias y Droguerías

BURROUGHS WELLCOME Y CIA.
LONDRES
No. 2155

**CONTESTANDO A MIS
LECTORAS**

BITANA: Le agradezco su fina carta y tendré mucho gusto en complacerla. Tal vez en la próxima sección publique el modelo de monograma CB entrelazado que me pide. Si no lo hago es por falta de espacio, pero de todas maneras, trataré de complacerla pronto.

TEJEDORA: Para invierno le aconsejo que use una lana cédice de tono suave. Es lo más apropiado para el niño.

Dirija su correspondencia a:
LABORES FEMENINAS
Revista BOHEMIA, A. Arias 89-91.

Labores Femeninas

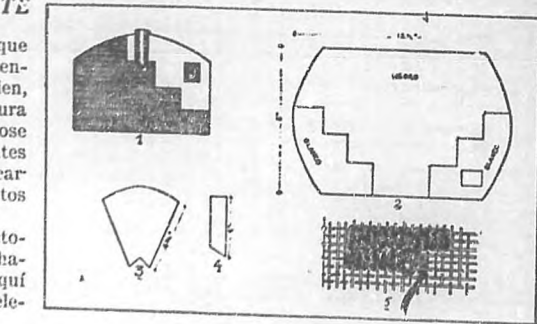
P O R M E R C Y

UNA CARTERA ELEGANTE

En esta época de crisis, en que hemos tenido que aguzar el entendimiento para poder lucir bien, se ha puesto de moda la hechura de carteras y bolsas, notándose por este motivo tantas elegantes y variadas combinaciones de carteras igual al sombrero, zapatos o adornos del vestido.

Sabiendo que entre mis lectoras hay muchas que gustan de hacer sus carteras, les facilito aquí el modo de confeccionar una elegantísima, que además de prestar un buen servicio después de terminada, sirve de entretenimiento mientras se ejecuta.

Se utiliza para la cubierta, fuelles y presilla de la cartera, canevás de hilos dobles, el cual se borda con estambre en una combinación de dos colores. El modelo es el conocido punto gobelino derecho, que se hace en hileras horizontales, echándose el estambre en sentido vertical encima de tres hilos del canevás y dejándose cada vez un hilo de éste entre los puntos. Después de termi-



nada la cubierta bordada toda en punto gobelino, se pasa un pespunte entre las hileras según se ve en la figura número 1 del dibujo.

Como quiera que la cartera está bordada a dos colores y lleva la inicial de su dueña, antes de empezar el trabajo hay que separar con un lápiz en el canevás las partes que van en blanco y en negro, así como dibujar la letra.

En el dibujo, la figura número 1 es la cartera ya terminada. La figura número 2 es el molde de ésta que lleva marcadas las dimensiones, así

como las partes blancas y negras. La figura número 3 es el molde del fuelle que va bordado en negro en la misma forma y del cual, como es natural, se hacen dos piezas. La figura número 4 es la presilla y la figura número 5 un detalle del punto gobelino.

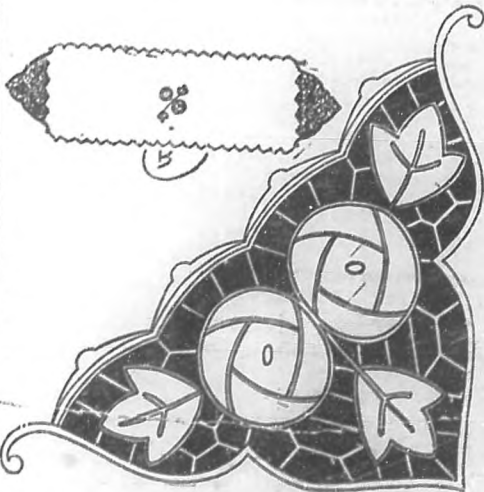
En la próxima sección publicaré los moldes de las demás piezas que son todas de crepé negro, y que no publico ahora porque creo que tienen trabajo suficiente para esta semana y quiero aprovechar el espacio restante para ofrecerles otra labor.

CAMINO DE MESA CON BORDADO RICHELIEU

Con el objeto de que el bordado quede perfecto, se ha de tener mucho cuidado en trazar bien el dibujo sobre la tela, valiéndose para esto de un lápiz azul de punta afilada. Se trazará al borde del camino un festón de tres conchas y en el centro dos flores y dos hojas como las que aparecen en las esquinas, pero inclinadas. Al hacer las esquinas, como quiera que son dos, se hará el dibujo en un papel de china para después calcarlo sobre la tela y que de esta manera queden ambas esquinas completamente iguales. Una vez dibujada la tela y embastillados y rellenados los contornos, sin tocar las bridas, se procede al bordado.

El punto de festón que es el usado en el bordado Richelieu es conocido de todas, por su gran simplicidad. Se festonearán los dos lados del camino así como el motivo del centro, dejando las esquinas para lo último.

Al llegar a éstas, se festonea el contorno tanto de afuera como el que queda para la tela, terminados los cuales se comenzarán a bordar las flores y hojas. Al llegar al sitio que correspondía a una brida, se interrumpe el festón y se conduce el hilo hasta el festón del contorno ya terminado, haciéndolo pasar de abajo a arriba por uno de los puntos del borde de éste. La brida se hace igualmente a punto de festón sobre estos hilos, sin coger la tela, que se recorta una vez terminado el trabajo.



Inventos que Necesitan los Estados Unidos

por el

DR. RAUL TORRALBAS Y DE LA CRUZ

El Dr. Raul Torralbas y de la Cruz, a cuyo cargo está la presente Sección, está siempre dispuesto a satisfacer cualquier consulta que se le haga en relación con nuestra ley de marcas y patentes o con la de los Estados Unidos, así como ayudar y facilitar a los inventores a vender sus inventos en los Estados Unidos. Todo lo que tienen que hacer es enviarle descripción y planos de sus inventos y un sobre con sello, y dirección a dónde desean les conteste. Escríbanle a: Manzana de Gómez, departamento 527, Habana.

Antes de hablar esta semana de los inventos que se necesitan, voy a darle unos cuantos consejos a los lectores de esta Sección en cuanto a sus inventos y mejor modo de explotarlos.

No me cansaré nunca de advertirle a los inventores que no se limiten, como suelen hacer algunos, a poner en papel sus ideas, es decir a hacer tales o cuales planos y no ocuparse de construir el referido objeto o por lo menos hacer un modelo del mismo, con el fin de



Un nuevo tipo de aparatos para hacer waffles que se abra automáticamente cuando esté el waffle suficientemente dorado, y cuyo aparato se pueda vender a mitad del precio de los que hay hoy en el mercado será un éxito para cualquier inventor afortunado.

truir modelos, los cuales son puestos en dichos salones e invitamos a los manufactureros a las Exposiciones que damos de vez en cuando, de modo que ellos tengan oportunidad de ver los inventos y cómo estos trabajan.

Ahora una última cosa antes de pasar a hablarles de los inventos, cuando ustedes inventen algo no se apresuren a patentarlo, sométanlo a la consideración del que escribe a fin de que les informe sobre las POSIBILIDADES COMERCIALES de dicho invento, las consultas que se hagan sobre este punto serán estrictamente secretas, no divulgando dicho invento a terceras personas sin el consentimiento por escrito del inventor. El fin que perseguimos con esto es ahorrarle tiempo y dinero al inventor, puesto que muchos de ellos después de gastarse el dinero en patentar sus inventos se encuentran con que éstos no tienen aceptación comercial, por tanto, antes de hacer nada con su invento, consúltenos acerca de sus POSIBILIDADES COMERCIALES, es decir, si tendrá o no aceptación comercial. A continuación les doy a conocer dos inventos más que han estado desafiando a los inventores americanos hace tiempo.

APARATO AUTOMÁTICO PARA HACER WAFFLES

Los que se venden hoy resultan muy caros y por tanto hay miles de casas que no los pueden tener, que seguramente no vacilarían en comprarlos si se hiciera un modelo, puesto que si éste no trabaja a satisfacción se le pueden hacer modificaciones hasta conseguir ir modificando los planos en lo que se refiere a ese punto. Además, siempre es conveniente tener un modelo de su invento, puesto que si algún día desea venderlo en los Estados Unidos, se puede enviar dicho modelo o fotografía del mismo.

Nuestros SALONES DE EXPOSICIÓN DE INVENTOS en las principales ciudades manufactureras están a la disposición de los lectores de esta Sección y si alguno de ustedes no tienen facilidades para construir sus modelos o desean enviarlos a los referidos salones, escribanme sobre el particular y yo gustoso les suministraré la información que ustedes deseen. Los SALONES DE EXPOSICIÓN DE INVENTOS, a que me he referido antes, tienen sus talleres para cons-



Un nuevo sistema para colocar cristales le producirá una bonita fortuna a cualquier inventor que se ocupe de este asunto.

prarios si fuesen más baratos, es decir si los pudieran comprar a mitad de precio.

Lo que se busca es un nuevo ti-

po que se pueda vender a la mitad del precio de los que hoy se venden y que además tenga un mecanismo mediante el cual la tapa se abra automáticamente cuando el waffle esté suficientemente dorado, evitando de este modo que se quemé.

CONDICIONES: Debe de ser tan sencillo el mecanismo que se pueda vender el mismo por igual precio de los que hoy hay en el mercado o si es posible por menos precio, además que tenga la ventaja de ser automático como se ha explicado anteriormente.

EXPLOTACION: Debe de estar patentado en los Estados Unidos solamente y se puede vender por unos cuantos miles de pesos, casi en el acto.

SISTEMA NUEVO PARA COLOCAR CRISTALES

Parece mentira que a pesar del gran progreso que hemos hecho en cuestiones de inventos, todavía se emplee un sistema tan antiguo y fuera de lugar en esta época, como el que empleamos actualmente para colocar cristales o séspe por medio de masilla. ¿Qué le pasa a ustedes los inventores que no se han ocupado de un problema tan sencillo e interesante como el que tratamos? No quisiera pensar que es que no se atreven a hacerle frente al mismo.

El sistema de usar masilla que se emplea hoy no es nada satisfactorio ni dá los resultados apetecidos pero a falta de otro mejor nos hemos tenido que conformar con el mismo, digo que este sistema no es nada satisfactorio puesto que pasado cierto tiempo la masilla colada alrededor del cristal empieza a cuartearse o rajarse hasta que más tarde acaba por caerse a pedazos.

Algún inventor debe de haber encontrado este problema suyo e inventar un nuevo sistema mediante el cual se pueda colocar cristales por cualquier persona sin dificultad alguna ni necesidad de obras de carpintería.

CONDICIONES: el sistema debe de ser sencillo y barato, sujetando al cristal firme lo mismo que la masilla, pero debe de durar más que ésta y no debe de costar más de veinte centavos instalar un cristal de un pie de largo por uno de alta.

EXPLOTACION: Debe de estar patentado en el mundo entero y vendido a base de un tanto por ciento de la cantidad que se venda.



**CREMA BALSAMICA
MENNEN**
~ Para el Cutis ~



Diferente—y más satisfactoria—que las demás cremas para el cutis, porque es medicamentada. Favorece la belleza pero también la salud del cutis.



¿LUMBAGO?

Los dolores los suprime rápidamente el famoso

**de LINIMENTO
LOAN**
— Mata dolores —

ALGUNOS VOCABLOS CIENTÍFICOS DE USO FRECUENTE EN LA ACTUALIDAD

ETER. — Materia imponderable que llena el universo. El éter ocupa los espacios interplanetarios, y a su presencia se debe que la luz del sol llegue hasta nosotros. Los físicos consideran al éter como un sólido sin densidad ni peso. Según Kelvin, el éter está constituido por una substancia enteramente sustraída a las leyes de la gravitación.



Peter MOLF, Jr., es el tipo escogido en Los Angeles como niño perfectamente balanceado en el orden físico. Un bebé saludable y mofletudo como Peter Molf es el ideal de todas las madres.

Un buen día, acaso entre las nieblas de una madrugada de inquietudes, la clásica cigüeña penetra en el hogar venturoso. Carga al pico las carnes rosadas del tierno angelito. Sus ojos adormilados miran indecisos al vacío. No ha transcurrido un mes y ya la vista sigue la dirección de los seres queridos. Unos días más y las pierrecitas vivaces hacen oscilar a todo el cuerpo con grácil movimiento. Muy cerca de los nueve meses inicia con porte erguido el difícil mecanismo de la marcha. Al terminar el cuarto semestre de la vida ya el muchachote en posesión de sus músculos y de sus miembros, del lenguaje y de la mímica, recorre todos sus dominios con la insolencia de un Rey Emperador.

¿Mediante cuál mecanismo se efectúa esta maravillosa transformación? De qué manera el tierno bebé va cambiando su franca sonrisa de serafín hasta convertirla en la muy traviesa del picaró chiclevo, sustituida a su vez por la inquieta seriedad del jovencito?

El cachorro del jaguar en las selváticas praderas de la pampa americana, el osceño manso y dulzarrón de las regiones, el corpulento "mastodonte" de los muy longevos elefantes, como el hijo del hombre en todas las edades, no tiene sino la alimentación materna para da acuerdo con las condiciones climatológicas y de herencia ir moldeando y fortaleciendo la débil envoltura con que nacen. Las finísimas gotitas de la grasa van a transformarse, mediante alquimia sorprendente, en los brazos torneados y robustos. Son ellas las que tornan turgentes y fascinadoras las mejillas. A ellas se debe que rozarante y fuerte todo el diminuto organismo resplandezca con brillo de exuberante vitalidad.

Los otros elementos, como las proteínas y los azúcares truecáanse, mediante el influjo poderoso de la vida en músculos elásticos y vigo-



SU SALUD SU BELLEZA

A cargo de la Dra. MARIA J. DE LARA

Médico del Hospital de Maternidad.

Toda la correspondencia relacionada con esta Sección o con el Consultorio que adjunto a la misma hemos establecido, debe dirigirse a "Sección Eva", Apartado No. 2169, Habana, Cuba, o a Dra. María Julia de Lara, Escobar número 76, altos, Habana.

¿Como Crecen Nuestros Hijos?

La glándula del crecimiento.—¿Qué hacen las vitaminas? — Janet Gaynor, la madre-cita indiscutida del Cinema.

rosos. Otros elementos, como las proteínas y los azúcares truecáanse mediante el impulso poderoso de la vida, en músculos elásticos y vigorosos. A esos alimentos se debe que el cuerpecito endoble de los primeros días se torne rápidamente en esta maravilla de querube que vibra entre las manos con la elástica firmeza de los tejidos jóvenes y cimbrantes.

El creciente volumen de la cabe-

za, la longitud progresiva de los miembros, el brillo purísimo de las valiosas joyas que cuajan en preciosos dienteitos se deben a substancias minerales tan importantes como el calcio y el fósforo. Muchos elementos, los contiene en cantidades más o menos apreciables. Ellos prestan solidez y resistencia a los huesos. Son en definitiva la recta armazón que sirve de sostén a los demás elementos de la economía.



BOURJOIS
PARFUMEUR - PARIS

En realidad constituyen en el instrumento de la vida que es el cuerpo, el fuerte canevad donde los músculos y los relieves cantan la melodía de la línea. Es entonces, en esta edad dichosa de los encantos infantiles que la gracia pone su belleza en la risa que deleita; en los ademanes espontáneos; en las técnicas expresiones desprovistas de mixtificación y falsía.

Será preciso, para proporcionar a los niños una alimentación más en armonía con el crecimiento, suministrarle substancias que posean en cantidad cada uno de los elementos que acabamos de señalar. Una adecuada selección comprendiendo todos los reinos de la naturaleza ha de ser desde el principio la base científica de la ración alimenticia del infante.

Pero con ser muy importantes los elementos señalados, no lo son todo. Aunque la maquinaria humana tenga a su disposición las substancias citadas — composición íntegra del cuerpo — no es posible efectuarse el crecimiento ni mantener la salud sin la presencia de unas substancias maravillosas que animan y expanden la llama de la vida. ¿Quién había de decir que estas fuerzas misteriosas bautizadas por Panch con el nombre eufónico de Vitaminas habían de ser objeto de las continuas investigaciones de los sabios de hoy?

Se sabe ya que ellas, como el fuego poderoso que impulsa la fogata, confieren un ímpetu de vitalidad y de crecimiento que ningún otro elemento es capaz de substituir. Se ha confirmado que el quitismo, la pelagra y aún el beriberi, formas de esterilidad son en parte por la ausencia de algunos de las vitaminas. Desde el descubrimiento de la vitamina anti-escorbútica — el principal contenido de las frutas cítricas, como la naranja, el limón, la toronja —, esta ahora se ha recorrido un inmenso camino. Los aceites, los vegetales, las semillas en germinación, los tejidos animales han sido estudiados sucesivamente como fuentes distintas de diversas cargas vitamínicas.

También será conveniente indicar que después de proporcionar al cuerpo que crece los elementos citados, es preciso que él posea en condiciones de salud una glándulita que descansa semi-oculta en lo delantero del cuello.

El tiroideo es, en verdad, la glándula del crecimiento. Muchos de los trastornos de esta dichosa edad, como la detención del crecimiento que produce los enanos, o la exageración del mismo que llega a formar esos seres inmensamente desgraciados que son los gigantes, son debidos en realidad a trastornos de las secreciones internas. El tiroideo, es una de las glándulas más importantes como órgano de dicha secreción.

Ahora se abre un nuevo horizonte en el panorama de la vida. La vigilancia constante de los padres no se ha de reducir al concepto que se tenía ayer.

¿Que el niño crece demasiado? ¿Que no lo hace? ¿Que sus carnes se multiplican llegando a tener insoportable tamaño? Todos estos problemas deben ser estudiados oportunamente. En su inicio la mayoría de estas lesiones son susceptibles de obtener una perfecta curación. Después que éstos trastornos repercuten afectando a toda una familia de glándulas o a vastos territorios del organismo la reintegración perfecta de la salud es algo casi imposible. Sin embargo, el cuerpo humano es algo tan agradecido y responde con generosa simpatía a los esfuerzos que vienen en su auxilio que hasta que a un niño se le aconseje, pongamos por caso, un suplemento en la carga tiroidea, u...

la reserva vitamínica o un aumento en la ración alimenticia adecuado a sus necesidades, para que con una brevedad sorprendente retorne rápidamente la salud a su ritmo normal.

No existe otra edad donde los resortes vitales respondan más pronto y con más diligencia al auxilio generoso de la ciencia.

Los alimentos que están a nuestro alcance, con su correspondiente carga vitamínica y con la distribución adecuada para cada edad; la dosificación de estímulos vitamínicos como los rayos ultra-violeta de nuestro fortificante sol tropical; la marcha del crecimiento en relación con el peso en cada época de la vida, serán objeto de artículos sucesivos.

Por ahora, sólo queremos despertar inquietudes. Prender en el deseo de los padres el anhelo del conocimiento. Ayudar a que éstos sean más útiles a sus hijos, auxiliándolos más oportunamente. Porque tenemos la íntima convicción de que la más vigorosa fuente de amor y felicidad que posee el género humano, es indudablemente la salud y el bienestar de nuestros hijos.

Nadie deja de rendirse completamente a la inocente seducción de

la niñez. Y este mágico sortilegio es tan efectivo que ni siquiera los atarabillados convencionalismos de la omnipotente maquinaria de Hollywood ha podido resistirse a sus encantos. Bastó que la exótica Marlene Dietrich pusiera en boga la maternidad en los predios del cinema para que toda una legión de pequeños invadiera los dominios del Séptimo Arte. Bebé Daniels, Dolores Costello, Helen Twelvetrees. Cadenas interminables de rutilantes estrellas que allá en lo recóndito de sus hogares viven con idéntica preocupación que los padres ignorados, la maravilla del crecimiento de un bebé.

Observamos que en este torbellino de ambiciones que el dorado resplandor del cine hace ver en todo el mundo sembrado de brillantes colores, los anhelos humanos son los mismos. Duermen inquietantes en los afanes de deseada sucesión en el alma maternal de Janet Gaynor, la indolentísima madre del cinema. Viven vigorosos y pujantes en los transportes de Marlene Dietrich, la madre de Hollywood que ha conferido a su pequeña en una forma infrecuente de herencia directa todas las maravillosas aptitudes de su complicado y difícil espíritu de vampirera.



Janet GAYNOR, en la escena y en la vida, se siente profundamente atraída por los bebés. Y es porque en la diminuta Janet vive una madre-cita en potencia y en sentimientos.

CONSULTORIO

19.—SRTA. DIANA, Habana.—Sus condiciones sexuales son espléndidas. Como loción emplee el Licor de Tocador cuya fórmula transcribimos en la edición de BOHEMIA del 29 de enero de 1933 (Pág. 40). Como perfume fundamental la esencia de geranio. Esta flor cultivada preferentemente en el mediodía de Francia, produce un perfume que armoniza bien con su temperamento. Cuidese de adquirir geranio originario de Europa. El de la India no tiene ninguna relación con la esencia que le recomendamos.

20.—SRTA. NINON, Habana.—Para neutralizar el olor de la axila, después del baño use los polvos siguientes:

Acidronato de sodio: 20 gramos.
Bicarbonato cálcico: 5 gramos.

Talco de Venecia: c. s. para 30 gramos.
H. S. A. Uso externo.
Perfume: Esencia fina de rosa de Bulgaria de esencia de Heliotropo. Esta contribuirá a proporcionar un ligero matiz exótico que sentará muy bien a su temperamento.

21.—MARIA LA O, Habana.—Muchas felicidades le deseo en su próximo matrimonio. Y todo un mundo de venturas bajo los cielos pin-torescos de México. Su temperamento es intensamente femenino y maternal. Combine esencia de magnolia, de heliotropo y de gardenia. Reconstitúyase un poco, principalmente con ferruginosos, porque se aproxima para usted la visita de la cigüeña.

LOLITA, Camagüey. — Si señorita...

ta, el desarrollo exagerado del busto está en íntima relación con las funciones sexuales. Necesita a la vez tratamiento local y medicación interna. Le contesto en privado.

23.—SENSITIVA, Habana.—Su peso está por debajo del que corresponde a su edad. Escribame explicando sus condiciones generales: apetito, constipación, clase de trabajo y horas que le dedica, para indicarle el medio de restablecer su salud. La perfumación se indicará después.

24.—VIOLETA, Viñales (Prov. de P. del Rio).—El perfume que mejor armoniza con su temperamento es la esencia de jazmín.

25.—AUREA, Santiago de Cuba.—Lo adecuado para usted, como loción este vinagre de tocador: Petalinas de rosa: 60 gramos. Vinagre blanco: 1 litro. Se deja macerar durante quince días en un vaso cerrado, teniendo la precaución de agitar de cuando en cuando, luego se filtra. Úselo con igual cantidad de agua. Como perfume la esencia de vetiver.

26.—LETICIA SEGUNDA, Santiago de Cuba.—Sí, señora, lo que usted se imagina existe. El hecho de no haberlo conocido indica su enfermidad desde el principio. Remédese sobre franquizado y yo la ayudaré a encontrarse a sí misma. Guárdese esto haya sucedido, será usted una nueva mujer. No se olvide indicarme si ha tenido hijos, si los hubo o no.

27.—PRIMERIZA, Habana.—Lo que me consulta es algo de gran trascendencia en la vida matrimonial. Le recibiré en privado, por lo que aquí no puedo ser más explícita. Envíeme sobre franquizado y detalles formalizados del caso, así como las enfermedades que usted ha padecido.

28.—RAYITO DE SOL, Habana.—Usted necesita un tratamiento local. Los síntomas que menciona necesitan aplicaciones medicamentosas. Si usted desea puede pasar por mi Consulta, de 3 a 5 de la tarde.

29.—VIOLETA AZUL, Habana.—Su temperamento está perfectamente equilibrado. Use esencia de azucena anadida de una pequeña porción de esencia de gardenia.

30.—LEILA, Habana.—El perfume que mejor armoniza con su temperamento es esencia de magnolia. Añádale una pequeña porción de heliotropo.

31.—ETERNA ENAMORADA, Habana.—El olor desagradable del sudor axilar es una enfermedad rebelde que necesita tratamiento enérgico. En su caso parece estar en relación con su aparato sexual y con sus funciones digestivas. Escribame indicándome si padece de constipación y de gases intestinales, para indicarle el tratamiento causal y el local. La perfumación será indicada cuando esté restablecida su salud.

32.—DESENCANTADA, Habana.—¿Es usted la Dijenana de Pierre Loti? Gracias por sus felicitaciones. Perfumese con esencia de lilas añadida de una pequeña porción de esencia de heliotropo.

33.—IMPACIENTE, Habana.—Perfumese con esencia de Chioro, ligeramente ampliada con alcohol desnaturalizado de 95 grados.

34.—GRETA, Habana.—El perfume que armoniza con usted es una mezcla a partes iguales de esencia de gardenia y esencia de heliotropo. Su fórmula es más bien maternal. ¿Cómo su pseudónimo aspira

a emular la vampirosa que se esconde en el alma enigmática de la Garbo?

35.—ZOILA FE, Camagüey. — Sí, señora, es muy lógica su preocupación a tener hijos, tan esperados, en los seis años de transcurrido de su matrimonio. Mi opinión es que su falta de salud sexual es la causa de su esterilidad. Para el tratamiento de estos trastornos que padece le contestare en privado indicándole todo lo necesario para obtener el buen resultado que desea.

36.—B. CABRERA, Camagüey. — Está usted en perfectas condiciones. Por correo le doy mi opinión sobre el perfume que me consulta.

37.—KIKI, 151 West 90th St., New York City.—De acuerdo con sus deseos le contesto indicándole en privado el diagnóstico de su temperamento. Debo adelantarle que se encuentra en condiciones perfectas. Usted es residente de New York, pero la...

38.—KIKI, 151 West 90th St., New York City.—Por correo le remito el diagnóstico de su temperamento y su perfumación correspondiente. Espero que esta realice notablemente su bienestar.

39.—MARTA, Habana. — A su temperamento le viene muy bien la esencia de azahar, conocida industrialmente con el nombre de neroli. Se obtiene por destilación de las flores del naranjo dulce. Este perfume, convenientemente diluido tiene una fragancia encantadora.

40.—FRANK, Sagua la Grande, Santa Clara.—Muy agradecida por su cálida felicitación. Su aspecto en cuanto a su magnífico temperamento se encontrará exaltado con una combinación de esencia de espiro y esencia de heliotropo. La primera deberá elegirse como base de su loción, mezclada con una pequeña porción de esencia de bergamota; la segunda, pura, como perfume predominante.

41.—NENUFAR, Habana. — Observo cierta pereza en sus funciones renales, que son un síntoma de insuficiencia. Debe consultarse como una enferma, por el tiempo de la normalidad que menciona. Escribame indicándome desde cuando ha observado este síntoma y el tiempo que lleva de casada. Hoy la Sexualgia cuenta con excelentes procedimientos para establecer ese aspecto de la salud. Adjunte al franquizado todos los detalles de su lesión para contestarle extensamente en privado.

42.—ORQUIDEA MATANCERA, Matanzas.—Precisamente esta sección eminentemente divulgadora, tiene por objeto poner en conocimiento de la mujer la enorme importancia que tiene tratar las enfermedades sexuales lo más temprano posible. Todo lo que no sea normal irregularidad, atrección, dolor, trastorno en fin en cualquiera de los aspectos de la exclusivamente femenino tiene inmensa importancia para la salud en general y para la de los hijos que están por venir. Esta es la razón por la cual considero altamente antes ese padecimiento, máxime estando en vísperas de matrimonio. El hecho de que hayan fracasado los medicamentos que me indican en su momento que se trata de algo local que hay que tratar directamente. Venga por mi consulta de 3 a 5 para indicarle el adecuado tratamiento.

Hijos, irritaciones, vaginitis, etc., se curan con
Señora: VAGINAX
Cura y sirve para evitar.
NUNCA FALLA. Mejora al primer lavado.

Un muchacho peligroso



CUANDO llegó al admirable sendero que se extiende en Ginebra a lo largo del Ródano bajo abruptos arrecifes, el pasante solitario se detuvo para contemplar el paisaje, delicioso de frescura y de verdor. Sin duda, se trataba de un discípulo de Rousseau, sediento de bellos panoramas y de filosóficas divagaciones, pues sentado sobre una piedra, permaneció largo tiempo cuando pasar las aguas limpiadas y tranquilas. En la orilla opuesta, algunos pescadores tiraban indiferentemente sus anzuelos y luego se inmovilizaban en una actitud hierática, plena de misterio. Apacible silencio de la mañana, apenas sacudido por los crujidos de una draga extrañadora de arena, y de cuando en cuando subyugado sonoramente por los cantos de los pájaros, en las ramas ya engalanadas de hojas.

Después de una última hojeadada sobre el enorme puente Butin que, hacia el Sur, interrumpía la vista y entre cuyos inmensos pilares se inscribía en verde tierno la grapa florida de la colina de Aire, el pasante se levantó para emprender el camino de regreso. Pero, en lugar de volver sobre sus pasos, bifurcó su ruta y se encaminó por una senda poco visible, pero sucesiva como todas las cosas desconocidas. Seguramente, se encontraba en una colarica ignorada. Iba a la ventura, con la intuición de que llegaría a alguna parte. Andaba con paso rápido, flexible, vigoroso, paso de deportista dueño de sus músculos y de sus fuerzas jóvenes y disciplinadas.

Sobre la colina de Aire, donde llegó al poco rato, se permitió un momento de descanso, no para recobrar energías, sino para admirar el nuevo panorama que se extendía ante sus ojos, desde la ciudad acostada a sus pies hasta las Alpas de Saboya, en la gloria dorada del sol matinal.

Cuando quiso volver a partir, se dió cuenta de que se hallaba en el interior de una propiedad privada, entre setos espinosos protegidos de zarzas artificiales. Eso lo contrarió. ¿Cómo saldría de aquel campo cerrado, cómo encontraría los caminos permitidos, sin tener que afrontar eventuales y justos reproches? Perplejo, buscando una salida, examinó el terreno a su alrededor. Entonces llegaron a sus oídos unos gritos impetuosos, unas llamadas:

—Hamlet!... ¡Hamlet!...

¿Hamlet? Un perro, probablemente... De todas maneras, era un nombre significativo... Una intuición, más que una advertencia, le obligó a mirar hacia atrás. El perro—Hamlet, seguramente—estaba allí.

Era un perro extraordinario, más espantoso y más real que el de los Baskerville, de literaria memoria. Un perro danés, de tamaño fenomenal, de pelaje leonado. El animal, cuya aproximación silenciosa denotaba una malvada estrategia, avanzaba a pasos lentos, cautelosos. No ladraba, no gruñía, pero sus largas mandíbulas temblaban, como las de un tigre acechando su presa.

A cinco pasos del intruso, el perro se quedó inmóvil, atenta estatua de bronce.

El impredecible pasante no tenía arma ninguna con qué defenderse, ni siquiera un bastón, nada. Nada más que su indiferencia hacia el peligro, su condición de luchador dispuesto al combate, a la defensiva. Era verdaderamente hermoso en su posición expectante, con su fina silueta, sus rasgos precisos, con su semblante latino de agradable corte, que respiraba a la vez energía viril e inteligencia cultivada.

¿Cómo saldría de aquel conflicto? Como medida de prudencia, intentó un paso de retirada; el



perro adelantó un paso de ataque, amenazador, el hombre se sintió prisionero. Todos sus gestos repercutían en el animal, que no dejaba de mirarlo.

No encontrando otro recurso de defensa, el joven se inclinó para coger una piedra. Y aquello fué el inicio de la batalla. De un salto, el perro cayó sobre el muchacho, el cual, derribado por el impulso y el peso del animal, rodó sobre la hierba, lanzando un reniego de dolor. El danés lo había cogido por un hombro con sus colmillos poderosos, encarnizándose contra su víctima.

Durante un momento, el hombre se creyó perdido, pues una especie de niebla, pródromo terrible de la pérdida del conocimiento, oscurecía su vista. Iba a dejarse despedazar allí por un perro furioso? Un extraño entorpecimiento lo invadía poco a poco.

Si los colmillos del perro hubieran ascendido algo más, hasta la carótida, el hombre hubiera sido vencido, irremediablemente. Pero, con el hocio lleno de sangre, Hamlet no se movía, calculando la debilidad progresiva de su adversario. Este cálculo inconsciente, producto de los instintos ancestrales de la raza, perdió el animal, pues el herido, con un vigor duplicado por el peligro, se volvió de pronto y lo agarró por la garganta, apretando con todas sus energías. El perro no lo soltaba, pero se puso a roncarse, sinestramente. ¿Cuál de los dos sería el vencedor? Ninguno se quejaba, ninguno gritaba. Lucha silenciosa, inexorable, de dos fuerzas, una inteligente y disciplinada, la otra salvaje y cruel. El hombre cerraba los ojos y apretaba los dientes, a causa del esfuerzo de sus manos; el perro seguía roncando, sin apartar los dientes de la herida. Al fin, con un sordo estertor que abrió su hocio lleno de baba y de sangre, el animal estiró las patas espasmódicamente y se dejó caer sobre un costado.

Lívido, con un sudor de agonía en todo el rostro, el hombre continuaba apretando la garganta del perro. Después, sus sentidos se desvanecieron y cayó también al lado del animal.

—¿Está muerto?
—No, padre; está herido solamente.
—Ya lo veo... Pero debes comprender, Daisy,

que estoy hablándote del perro. En cuanto al hombre...

Si no hubiera perdido el conocimiento, el muchacho hubiera sentido el golpe del puntaplé que le dieron en las costillas. La muchacha—una triquetra lindísima, vestida de amazona—no pudo contener una protesta:

—¡Oh, padre!... ¿Cómo se atreve usted a maltratar a un ser sin defensa?...

Pero el señor interrumpió la protesta de su hija, con su voz autoritaria y brutal:

—¡Cállate!... ¿Desde cuándo las hijas pueden censurar los actos de sus padres? No estoy dispuesto a tolerarte ninguna intromisión en mis actos. Te lo advierto.

Hablaba con tono rudo, con un fuerte acento inglés, dando golpes nerviosos sobre sus polainas de cuero. Sin embargo, no parecía un hombre rústico. Al contrario, su aspecto era de un hombre de buena educación. Pero en su rostro y gular, enmarcado en unos cabellos prematuramente blancos, el dibujo de su boca era anárquico, y en sus pupilas se adivinaba su carácter áspero e imperioso.

No obstante, la muchacha creyó que debía insistir:

—No vea en mis palabras ninguna intención de mortificarlo, padre. No ignoro que usted es el dueño de todo esto y no olvido tampoco que sus antepasados ejercían en sus propiedades, en Escocia, el derecho de aplicar la justicia como les convenía. Pero en el siglo XX, y sobre todo, cuando se tiene el nombre honorable y conocido de sir Thomas Allen...

—¡Basta!—interrumpió el hombre secamente.—No quiero oír tonterías. Registra los bolsillos de ese individuo para ver si lleva algunos papeles. La muchacha obedeció. Aquel trabajo, semejante al pillaje practicado sobre un cadáver en el campo de batalla, le repugnaba. ¿Pero cómo podía negarse?

De una cartera de piel de Rusia, donde estaban incrustadas dos iniciales de oro viejo, sacó una tarjeta de visita sobre la cual leyó en alta voz, con su acento musical de inflexiones encantadoras: "Max Delosne, periodista, calle Mogador núm. 29, París."

Le dió la tarjeta a Sir Thomas, el cual la metió en uno de sus bolsillos.

—Un francés! Un tipo despreciable como todos ellos—gruñó despectivamente.

Poco a poco, el herido iba recobrando sus sentidos. Abrió los ojos: sus oídos recogieron esas amables apreciaciones de que era objeto.

Sir Thomas se alejó, dejando allí al perro y al muchacho, sin dar importancia a las posibles consecuencias de aquel accidente.

—Déjeme aquí, padre—le suplicó su hija.— Ese hombre ha matado a Hamlet, y a mí me pertenece advertirle la gravedad de su acto.

A costa de mil penas, el muchacho logró levantarse y sostenerse sobre sus piernas poco sólidas. Con el cuerpo doblado por el dolor y sin poder mover un brazo por la herida que tenía en el hombro, contemplaba con asombro la encantadora aparición que se acercaba, vengativa.

—Naturalmente—balbuceó el joven—usted preferiría que el perro fuera yo... ¿No es verdad?... Confíeselo.

—¿Y por qué no?—replicó la muchacha con voz altiva.— Usted ha entrado indebidamente en una propiedad ajena. No es ese un atrevimiento que merece ser castigado?

—Nada hubiera pasado si su perro Hamlet... Hamlet, señor, ha cumplido con su deber. Su único delito ha sido atacar a un bruto como lo es usted. Pero usted pagará lo que ha hecho.

Había agarrado al joven por el reverso del saco manchado de polvo y sangre y lo sacudía violentamente.

La muchacha no sabía qué insulto, que amenaza inventar. Las palabras severas, las palabras que

lastiman y que hieren, se negaban a salir de sus labios. Hubiera querido que el hombre que sus manos sacudían de aquella manera, la comprendiera en su intención caritativa, que supiera a la vez los motivos de su aparente ferocidad y la delicosa piedad femenina que llenaba su corazón. Pero el hombre no comprendía nada.

Tambaleándose sobre sus piernas vacilantes, debilitado y vencido por el dolor, el joven periodista se desplomó sobre la hierba, escapando de los brazos de la muchacha, que quisieron evitar la caída.

Cuando despertó, el sol entraba en oleadas de oro en la habitación donde se hallaba acostado el muchacho, sobre una estrecha cama metálica, entre dos paredes desconocidas. A través de las cortinas de la ventana, apercibía los flancos azules del monte Saleve. Una enfermera encasquetada de blanco colocaba sobre una mesita un búcaro pleno de narcisos frescamente cogidos.

El joven sintió un fuerte dolor en el hombro. Entonces recordó la escena donde había sufrido la herida.

—¿Dónde estoy?—preguntó.

La enfermera se acercó, amablemente.

—En la clínica—contestó palpando los vendajes de su enfermo—. Tiene que permanecer aquí algunos días. Tiene una mordida bastante grande y una clavícula rota.

El se estremeció evocando su combate con el perro. Volvió a ver los colmillos del horrible animal prendidos en su hombro, el señor inglés y la encantadora criatura que lo acompañaba...

Pero apenas podía seguir el vuelo de sus flojantes ideas y, fatigado, recayó en un sueño de plomo. El día siguiente, recibió una sorpresa.

—Señor, ahí está una muchacha que insiste en verlo—le dijo la enfermera maternalmente. ¿Qué debo decirle?... Tesga...

Y le entregó una tarjeta. El joven leyó lo que estaba inscrito sobre ella y se la devolvió a la enfermera, diciéndole:

—Pídale que me perdone, pero no puedo recibirla.

Unos minutos después, oyó el ruido de un auto que se alejaba. Un sentimiento de malestar—el mismo que acompañaba a una mala acción—lo apesadumbró. Pues en su memoria se dibujaba una imagen que hubiera deseado volver a ver. Pero en sus oídos resonaban todavía las duras palabras que había escuchado. ¿Cómo podría un ser tan encantador encerrar tanta maldad y una indiferencia tan fría, detrás de unos ojos de terciopelo sombrío y de una fisonomía tan fina y tan delicada? No, no... No quería verla jamás...

Ella volvió, obstinada, perseverante, segura de triunfar.

—Pueden entrar—refunfuñó el joven, el día siguiente cuando tocaron a su puerta.

—¿El señor permite?...

La voz de la visitante temblaba un poco. Con su encanto discreto, su gracia, su perfume, la muchacha aportaba unas flores, las cuales



fueron puestas por ella misma en un búcaro, para recobrar más ánimo. Dos ojos miraban desde los revolvientos. En fin, sentándose al lado de la cama, la muchacha explicó:

—Usted habrá comprendido ya que, después del accidente del otro día, he sido yo quien ha ordenado que lo transportaran aquí...

—Ah!—dijo el joven sin dar las gracias.— ¿Ha sido usted?... Ven ahora que su amor padre no se ocupa de semejantes bagatelas.

—Tiene usted razón. Pero yo no podía dejar a usted abandonado así en el campo. Mi padre no sabe nada. También creo que estoy aquí. Esta visita constituye para mí un peligro. Sin embargo, la considero como un deber de conciencia.

La muchacha volvió la cabeza a cada instante, ocultando un empujón. En la veía de perfil, un perfil puro de sangre ilustre, y al mismo tiempo que la admiraba sentía un sentimiento inquietante latir en su corazón.

—Perdóneme, señorita, pero me parece mucho más amable y simpática que su perro Hamlet—dijo el joven con cierto humorismo.

—¿Qué comparación!—exclamó ella.— Además, Hamlet no era malo.

—¿Que no era malo?

—No. Realizaba la labor para la cual había sido destinado. Mi padre tampoco es tan malo como usted supone.

—¿Va usted a decirme que su padre posee las virtudes cristianas de bondad, de caridad, de...

—No pretendo eso—interrumpió la muchacha.— Mi padre no es un santo, sino un enfermo. Sobre todo, es necesario conocerlo. El caso del señor como de mi padre contra los franceses es difícil de explicar. Ese rencor tiene un origen en la guerra. Yo no podría dar detalles del asunto, pues lo conozco sumariamente.

—La crueldad es un defecto muy frecuente en los hombres. Pero usted, señorita, una cristiana tan debida... ¿Cómo justifica usted su conducta del otro día?

—Me mostró dura con usted para no consentir a mi padre. Pero, en el fondo de mi corazón existían grandes deseos de protegerlo y curarlo.

Ella volvió la cabeza y, escondiendo el rostro



(Viene de la Pág. 5.)

"La Sortija de Pedro"

S O N

Letra de

GUILLERMO ANCKERMANN

Música de

RAMON FERNANDEZ

SON

¡Qué encantadora situación!
¿Quién podría decir que la indolente
Bermuda podría traer a sus playas
un poeta extranjero de fama? ¿Dónde
nació usted?

"En New York."
"Igual que yo. ¿En qué colegio estu-
vó?"
"Al contestarle él que en Harvard,
Elena tuvo la intención de pregun-
tarle si había conocido a su marido,
pero se contuvo. Mejor era no pen-
sar en Tommy."
"Fue interrumpida en sus pensa-
mientos por la voz de él que dijo:
"Creo que hay alguien en el jardín
de su quinta que nos observa, es una
señora vestida de blanco."
"Debe ser Mrs. Libby. Seguramente
su fama ha llegado hasta ella."
"Parece que no le agrada mucho
verla en mi compañía, a juzgar por
la cara."
Elena rió. "Créame no me importa
lo más mínimo que le agrade o no."
"Pero querida niña..."
"Yo no soy", interrumpió Mrs.
Water, "su querida niña."
"Esa es una frase", explicó, "que
mi esposo emplea muy a menudo."
"¡Ah, su esposo!"
"Me nombre solo, me dejó hace dos
años."
De la garganta de él se escapó un
sonido como de asombro.
"Me imagino la cara que ha pue-
sto, ¡como si lo estuviera viendo! Pe-
ro no se ponga sentimental, mi buen
señor! Aquí no ha habido drama.
Nos separamos de mutuo acuerdo."
Después se quedó absorta rememoran-
do cierta noche en un salón de
New York. Recordaba cómo Tommy,
que no era literato, le había censu-
rado sus relaciones con éstos, y re-
cordaba también el furor de ella y el
gesto con que le dijo que si no
podía reprimir sus ridículos celos y
ser un caballero con sus amigos, lo
mejor que haría era irse. Y desde
entonces, no había vuelto a ver a
Tommy. Se llenó de amor propio y
se fue, y ella, igualmente orgullosa,
no había ido igualmente.

la pe di a Pedro lo no se la dio
le se da no se que la un re ten nos da en pen der pero si la me lo co jes lo
de pe la Pedro dame la ya si la la queros

"¿Qué está usted haciendo ahora?", preguntó Elena para sustraerse a sus pensamientos.
"La miro a usted."
"¿Qué tal le parezco?"
"Maravillosa."
"Bien. ¿Le haría daño recitarnos algunos de sus poemas?"
Estuvo recitando todo el resto de la tarde, hasta que el sol se puso. La acompañó hasta su casa y ya en la puerta se despidió.
Mientras ascendía las escaleras que la conducían a su habitación, Elena llamó. "Dorotea."
"Señora."
"¿Ha llegado el correo?"
"Sí, señora. Viene un paquete de libros que he pasado en su escritorio."
"Bien. Dígame a Mrs. Libby que quiero verla."
Estaba ya cómodamente acostada, cuando llegó Mrs. Libby.
"¡Realmente, señora— Yo creo que usted debía ser más cuidadosa. Es demasiado prominente, demasiado conocida para ser vista con... con..."
"¿Con quién?"
"Con la persona con quien estaba usted."
"Perdóname, no entiendo."
"Con aquel hombre. Y bajo estas circunstancias. ¡Oh!, bajo estas circunstancias!"
"¿Qué circunstancias?"
"Pero Mrs. Water, no creo que usted no se dé cuenta. Piense en el Barón."
Elena trataba. Verdaderamente,

esto era ya más de lo que podía hacia tiempo sospechaba que Mrs. Libby había recibido instrucciones privadas y bien compensadas de parte del Barón, pero no creyó que llegaban a ese extremo.
"¿Cualquiera que sea su pacto con el Barón", le dijo a Mrs. Libby, "procure recordar que usted es empleada mía y sobre todo, que el Barón no tiene absolutamente ningún derecho sobre mí. Y ahora Mrs. Libby, no hablemos más de eso. Hagame el favor de alcanzarme uno de esos libros y léeme algunos de los poemas, son escritos por el caballero que me acompañaba esta tarde."
Mrs. Libby leyó dos o tres poemas, pero con tan poco ánimo, que Elena acabó por decirle que no continuara, que ya esperaba a poderlos leer ella.
Tocaron a la puerta. Dorotea anun-

cio desde afuera que Mrs. Blair llamaba al teléfono.
"Dígame que no estoy", comenzó a decir Elena, pero arrepiñéndose dijo: "No, deje, voy a hablar. ¡Hola!"
"¿Querida!", contestó Alicia desde el otro extremo, tienes el número más difícil de la Isla. Te he llamado más de mil veces sin haber podido dar contigo, no sabes las ganas que tengo de verte! Por cierto, que me he enterado de algo. ¿Tú crees, Lena, que estás actuando bien?"
"No sé a qué te refieres."
"Vamos, ya tú sabes que es a que se te ve todas las tardes en la playa con quien tú sabes."
"¿Harrison Vickers?"
"Ma hace reír, ¿sabes que parece que estás hoy de exalante humor?"
"No creo haber dicho nada cómico, pero en fin, ¡allá tú!"

"Desde luego que eso casi no tiene importancia, pero tú sabes cómo habla la gente, y sabes también cómo es el Barón", insistió Mrs. Blair.
"Bueno, Alicia, de todos modos, te agradezco las molestias que te tomas por mí."
"No es molestia, Lena, ni pizca de ella. ¡Oye! Si pudieras venir mañana a tomar el té conmigo, entonces hablaríamos."
"Lo siento, tú sabes que me está prohibido salir hasta la semana próxima, si no, tendría mucho gusto."
"Bien, entonces, adiós, y que te mejores."
"¡Puf!", exclamó Elena a punto que colgaba el receptor. "Ésto es más de la cuenta!" No creo que el Barón se haya enterado a sobornar también a Alicia. ¿Será que hay algo desagradable en la vida de Harrison

¡Desde luego", se dijo, "a lo mejor
no viene, no me da su palabra".
No había acabado, cuando Dorotea,
al otro lado de la puerta, anunció a
Mr. Harrison Vickers.
"¡Hárgalo entrar", dijo Elena levantan-
dándose.
"¿Mr. Vickers?"
"Si señora."
La voz que contentó este "si señora"
no era ya la voz de antes. Era una
voz bien timbrada, que despertó
no sé qué recuerdos en Elena. "¡Bue-
na cosa!"
La figura alta, atlética. La curva tri-
güena y los ojos claros, azules, el
pelo oscuro y ondulado.
"Era Tommy Water! ¡Era su mar-
rido!"
"¿Eres tú?" (Harrison Vickers.)
"Harrison Vickers es mi nombre
de pluma, ¿quieres cirme?"
"Claro. Siéntate. ¿Por qué has
hecho esto? ¿A qué esta broma?"
"No es broma. Yo soy Harrison
Vickers. Cuando hace dos años nos
separamos, después de haberme ta-
cado tú de poco caballero, de mate-
rialista, en fin, ya tú recordaría,
decidí demostrarte que estaba equi-
vocada. Siempre me gustó, aunque tú
no lo hayas sabido nunca, la poesía,
pero nunca creí llegar a escribir. Al
separarme de tí, rabioso a más no
poder, decidí vengarme y comencé a
escribir esos poemas, que como ves,
no valen nada. Pronto Harrison Vic-
kers llegó a ser "un poeta que pro-
meta" y que no se sabía quién era.
Esto sobre todo, fue la clave de mi
éxito. El misterio. Así pasó más de
un año hasta que hace dos o tres
meses se descubrió la incógnita. Mer-
edith Tucker fue la encargada de
propagarla. Ya todos saben que Tom-
my Water y Harrison Vickers son
una misma persona. Entonces", suspi-
ró Tommy palideciendo, "el que
estabas enferma; y en seguida vine
a New York para enterarme de tu
estado sin que lo supieras. Fue en-
tonces cuando comencé a echarme de
menos. Al principio, no; ¡estaba tan
furioso! Supo que mejorabas y me
hubiera ido, si no hubiera sido por-
que él algo acerca de un tal Barón
Karl Wilhelm. No lo pude resistir,
Lena. ¿Es verdad que amas a ese
hombre?"
Ella se sonrojó y cambió la con-
versación. "Eh, y lo de la linge-
stica era fingida, porque ahora he-
blas bien."
"Era menester que no me recono-
cieras. Sabía que por tu enfermedad,
no habías podido enterarte de que
era Harrison Vickers, y me gustaba
tanto estar contigo."
Elena nerviosamente comenzó a
acararse las sortijas de sus dedos.
"Lena", preguntó el asistente sus
manos, "¿contázanme. ¿Están enca-
jadas de ese hombre?"
Ella volvió a evaluar la respuesta y
él volvió a preguntarle con horrible
ansiedad en la voz.
"¿Caballero? ¿Cómo se atreve usted?
¿Cómo pregunta a una señora,
cuando él ama a otro hombre que no
sea su marido?"
"Vida mía!" y... este grillo Tom-
my expresó sus ses. Silencioso. La dis-
tancia que les separaba se recorrió
como por encanto. Cuando él la dejó
hablar, Elena dijo: "Y al día, Tommy
me, ¿vas a ser consecuentemente en-
cargado? ¿vas a tomar parte en las em-
presas literarias que cubre?"
"Querida niña!", respondió depen-
do de que rulos cabellos, "eso depende
de que no tenga esos días malos
otra compromiso o confesión. Tú
lo has querido así."
(Traducción del inglés por Mercedes
de SAAVEDRA.)

Vickers? ¡Nada!, que tengo que aclarar ésto."
"¿Ha cometido usted alguna vez un asesinato, o es por ventura, bigamo?", preguntó a Harrison Vickers al otro día en la playa, recibiendo un "no" por respuesta.
"¿Cuándo podrá Ud. hablar bien?"
"Creo que en la semana próxima estaré curado."
"¡Españolito!, también yo estaré bigamamente la besó. "Ahora me marcho", dijo y se incorporó.
Elena quedó sorprendida al notar que el contacto de sus labios en la curva era la había emocionado. Pasaron varios segundos antes de que contestara. "Bueno, hasta pronto. Le espero el martes próximo a la hora del té."
A la semana siguiente pudo ver.

...y él, como un hombre que se ha acostumbrado a la vida de la calle, se senta en el sillón y comienza a leer el periódico favorito, aquel periódico del cual el ilustre Pedibut era el más glorioso colaborador.

...y él, como un hombre que se ha acostumbrado a la vida de la calle, se senta en el sillón y comienza a leer el periódico favorito, aquel periódico del cual el ilustre Pedibut era el más glorioso colaborador.

...y él, como un hombre que se ha acostumbrado a la vida de la calle, se senta en el sillón y comienza a leer el periódico favorito, aquel periódico del cual el ilustre Pedibut era el más glorioso colaborador.

...y él, como un hombre que se ha acostumbrado a la vida de la calle, se senta en el sillón y comienza a leer el periódico favorito, aquel periódico del cual el ilustre Pedibut era el más glorioso colaborador.

...y él, como un hombre que se ha acostumbrado a la vida de la calle, se senta en el sillón y comienza a leer el periódico favorito, aquel periódico del cual el ilustre Pedibut era el más glorioso colaborador.

...y él, como un hombre que se ha acostumbrado a la vida de la calle, se senta en el sillón y comienza a leer el periódico favorito, aquel periódico del cual el ilustre Pedibut era el más glorioso colaborador.



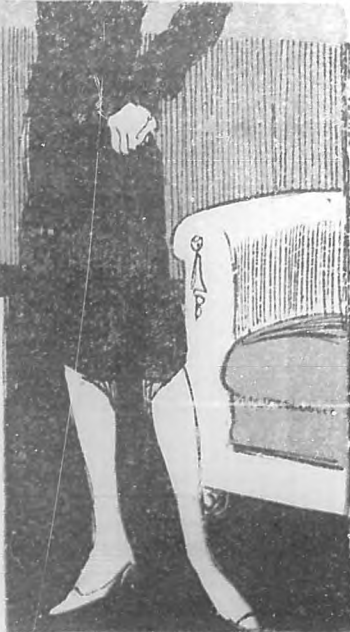
tación, si Farandol no le bien, acompañado la noche con esta advertencia:

Tengo que decirte, Catalán, que tu gran hombre no dejará de sorprenderte... Es un bicho bastante raro.

La mujer no contestó nada.

Como si en verdad estuviera capacitado para juzgar a ser tan exquisito como Pedibut!

Y, sin embargo, el preciso día, el lunes siguiente por la tarde, cuando el hombre individuo se presentó en aquella casa que había sufrido arreglos continuos desde el día anterior para recibir al Ilustre hodeguero, la señora de Farandol recibió una pequeña decepción... ¡No! Ella no lo había imaginado así. Nunca lo había soñado con



comentar las obras que eran elogiadas en el periódico favorito, aquel periódico del cual el ilustre Pedibut era el más glorioso colaborador.

¡Me llevar a Pedibut a su casa!...

Pero bien le fue una tarde de lo que ella creía. Fue el mismo Farandol, aquel hombre tan vulgar, qui le propusieron aquella visita que su esposa deseaba tanto. Afortunadamente, el ilustre Pedibut era primo de un hodeguero de San Cristóbal, cliente y amigo de Farandol. Y era a casa de aquel primo donde el ilustre escritor había ido a pasar la primavera, para descansar del cotidiano quejoso de París.

Farandol, en una visita que hizo a su cliente para cobrar la última factura de frijoles y de tocino, había conocido allí al ilustre Pedibut y lo había invitado a comer en su casa, manifestándole a la vez que su mujer era una de sus más grandes admiradoras. Y el ilustre Pedibut había prometido ir el lunes siguiente.

¡Ah, qué feliz soy!—exclamó la señora de Farandol—. Y creo que le hubiera perdonado a su marido todo su prosaísmo y su grosería, nada más que por aquella invi-

aquella barba inculta, aquella calvicie desagradable, aquellos ojos minúsculos y socarrones, aquellos ojos minúsculos y socarrones, aquella nariz de forma y color de pimienta, y sobre todo con aquel traje ayuno completamente de elegancia. Nunca había imaginado que el ilustre Pedibut fuera aquella caricatura viviente.

Naturalmente, la primera impresión fue desastrosa, pero duró sólo un momento, pues la señora de Farandol no tardó en pensar que, como Cyrano, el pernilito invitado guardaba interior-

mente sus positivas bellezas. Y la admiración volvió a surgir en su corazón sentimental.

A pesar de su sonrisa mefistofélica, el ilustre Pedibut recibió toda una lluvia de elogios, pero él replicó con una interrogación que no tenía nada de común con la delicadeza esperada en el gran intelectual:

—Señora, guardense los elogios en el buche y dígame si la comida es algo más que un indecente potaje de hodeguero.

Ya la mesa estaba servida. Todos pasaron al comedor.

La señora de Farandol había ordenado un menú de los más delicados. Desde el principio, el pernilito invitado acaparó los mejores platos, con una sorprendente descortesía, y engullió su contenido con una voracidad de cocodrilo. Además, tragaba vino como un sumidero, pareciéndole pocas las seis botellas que había sobre la mesa. En esto, el único de los comensales que le hacía una competencia digna de tomarse en cuenta, era Farandol.

La romántica dueña de la casa, que aprestaba sus oídos ávidos de recoger las preciosas perlas que el inmenso literato desgranaría en su brillante conversación, experimentó otra desconcertante sorpresa, al ver a Pedibut enfrascarse en una animada discusión con el hodeguero, sobre las virtudes químicas del estiércol de cerdo como abono immejorable para la producción de la uva, generadora del vino. Y la discusión estaba amenizada por unas sonoras palabras que sobrepasaban todos los límites de la decencia del lenguaje.

Contentísimo por haberse encontrado con un bebedor incansable, Farandol sacó varias botellas de los vinos más famosos que tenía en su bodega, y cuando llegaron a los postres, los dos hombres estaban más borrachos que una flota americana entera.

Y, en ese estado lamentable, la señora de Farandol tuvo que presentar al ilustre Pedibut a todas aquellas señoras que esperaba en la sala a su gran hombre, con esa impudencia que sólo se ve en los borrachos, esperando al Mesías...

De brazos de la señora de Farandol, Pedibut hizo su entrada tambaleante en el literario salón. Realmente, en presencia de tantas hermosas damas, se hallaba un poco colihido. Pero se desplomó campechantemente sobre un sillón, sacando de su bolsillo una pipa sucia y apestosa.

—Señoras, si alguna de ustedes quiere fumar, puedo prestarle mi pipa de cuando en cuando—dijo el ilustre intelectual.

Y como todas aquellas damas lo miraban con estupefacción, él agregó:

—Déjense de tantos remilgos, pues yo sé que cualquiera de ustedes está más borracha que yo.

Para atenuar el mal efecto causado por la desdichada frase del gran hombre, la romántica dueña de la casa tostó ridículamente varias veces. Y se apresuró a decir:



—¡Cállese, suñaja! ¡Cierre el pico! Voy a recitar algo más nuevo y menor Idiota.

Y alargándose en el sillón, declamó un título con su voz armadientosa:

"EL CATRE Y LA PALANGANA"
Aquello fue una catástrofe. Jamás aquellas damas habían oído unas estrofas tan deshonestas. Todas las señoras estaban rojas como tomates, y no sabían cómo salir de aquel apuro, cuando abrumadoramente llegó Farandol en aquel momento.

De pronto, el Ilustre Pedibut se detuvo, y extendiendo los brazos hacia el hodeguero, le dijo:

—Acérrate, compunista... Menos mal que has llegado. No sabes lo aburrido que estaba entre estas ridiculas señoras.

Y cogió a Farandol por un brazo y le arrastró hacia afuera.

Pero ya todas aquellas damas se precipitaron hacia la puerta.

Así terminó el Salón Literario de la señora de Farandol, en el cual ninguna de aquellas damas se atrevió a presentarse jamás.

La pobre señora se enfermó y nadie le pudo quitar de la cabeza la idea de que aquel grosero borrachín era un falso Pedibut que su marido había introducido en su Salón para burlarse de ella. Y creen que no perdonará nunca a Farandol, aunque el hodeguero se defendiera como un pobre diablo, diciendo:

—Después de todo, se puede ver ilustre y portarse como un cochino... ¡Tengo yo la culpa de que tu gran hombre sea un granuja!...

—Señora Pimentel... ¿por qué no declama usted alguna cosa?

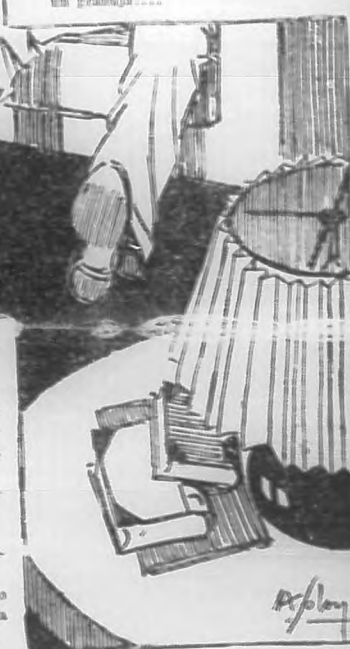
En verdad, la señora Pimentel no esperó para luego. Precisamente había aprendido de memoria una bella poesía de Pedibut publicada por su periódico hacía algún tiempo, y acercándose al piano, comenzó a recitar.

El gran hombre, desde que oyó los primeros versos, paró sus orejas de mula, lanzó una carcajada y dijo:

—Cállese, señora... Eso es una porquería que escribí a los veinte años.

Pero la señora Pimentel seguía recitando los versos, con los ojos en el cielo y una mano en el corazón...

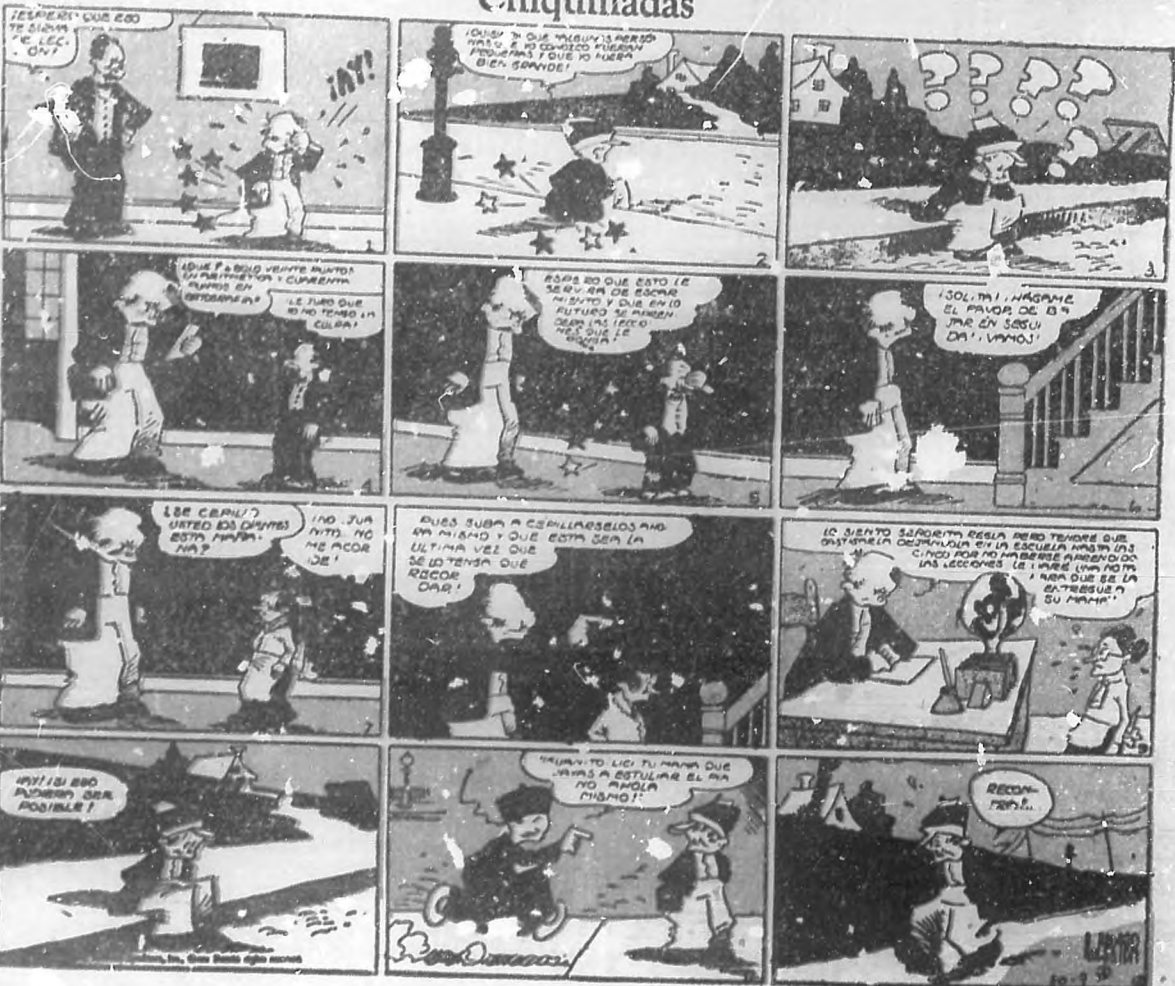
Entonces el ilustre Pedibut no se pudo contener y gritó:



Rodolfo Bringer



Chiquilladas



MEDICACIÓN ALCALINA
PRÁCTICA Y ECONÓMICA
Comprimidos Vichy-État
 6 o 12 comprimidos en un vaso de agua.
TODAS FARMACIAS

ARGO

Mensaje a las Amas de Casa



Si tropieza usted en su cocina con dificultades por la calidad o uniformidad del aceite de comer, haga una prueba con ARGO, un nuevo aceite de exquisito sabor y fino bouquet, enteramente vegetal y dotado de la importantísima cualidad de conservarse invariablemente bueno por ... nno indeterminado.

El aceite ARGO es una verdadera revelación en lo tocante a la preparación de ensaladas y para freír pescados, croquetas, empanadas y pastelería. Es infinita la variedad de platos que pueden prepararse con ARGO. Este aceite no forma burbujas al ponerse al fuego ni se pone rancio. Nunca se descompone. Puede usarse repetidamente, ya que no absorbe sabores ni olores. Es un producto que por su precio, su pureza y su salubridad, debe entrar en casa de usted. Le recomendamos que haga una prueba. Usted encontrará el aceite ARGO de venta en los siguientes establecimientos de la Habana:

- El Águila Neptuno y Águila
- American Grocery Neptuno 101½
- El Carmelo Calzada y 12
- Las Delicias Calzada y 12
- Mercados Modernos Neptuno 53

Elaborado en la Habana por
ARGO, S. A.
 Subsidiaria de la
Corn Products Refining Co.
 New York

Argo, S. A. ACI
 Edificio Metropolitana 705, Habana.
 Sirvanos enviarnos un ejemplar gratis de su nuevo Libro de Cocina.

Nombre
 Calle
 Ciudad

UN MUCHACHO PELIGROSO

(Viene de la Pág. 47.)

entre las manos, trataba de contener las lágrimas que querían brotar de sus ojos.

Y baltando:
 —¡Ah! Usted había creído...

Max no pudo contenerse. Perdiendo el dominio de sus actos, cogió las manos de la muchacha, las atrajo hacia sus labios, las besó con ansias reconciliadoras y dijo:
 —Vamos, señorita, olvidemos el pasado; pensemos solamente en el porvenir.

—Sí... Max.
 En la boca de aquella muchacha, su nombre le pareció embellecido, estragado de una sibilación nueva. Sin dejar de contemplar el adorable rostro, agregó:
 —Pues bien, hay contratiempos, accidentes, heridas que se soportan alegremente y que son bendiciones desde el fondo del corazón, cuando tienen consecuencias tan encantadoras...

Los remedios se multiplicaban, y el herido estaba mejor cada día, al menos exteriormente. Pero, por razones desconocidas de la asistencia médica, él persistía en no abandonar la clínica. Todos los días, a la misma hora, Daisy, conduciendo ella misma su máquina, iba a visitarlo. Para él, ella encarnaba la vida, en lo que la vida tiene de sano, de puro, de misterioso de emocionante; ella representaba la alegría, la luz, la fe, la esperanza. Daba con ella largos paseos en el parque de la clínica. La camaradería de los dos jóvenes había crecido pronto a la amistad, a la confianza y —por una pendiente natural — hacia el amor.

Un día, sin romanticismo ridículo, sin palabras rebuendadas, Max se declaró a la muchacha.

Ella inclinó la cabeza, en señal de asentimiento. Después, mirándolo con sus ojos llenos de lágrimas, murmuró:
 —Con un misántropo como mi padre... ¿cómo quiere usted?...

Hija es todo para él... Y, por ahogado, aborrece a los franceses...
 —Pero dígame por qué su padre odia a los franceses—dijo él con el tono enfado—. Dígame la verdad. Tengo derecho a saberla.

Un combate se libró en el alma de la muchacha, la cual permaneció silenciosa durante un momento. Luego se decidió a hablar.

—¡Tablaba vacilantemente, con todas las reticencias que le imponía su amor filial. En circunstancias que ella se reducía a definir, sir Thomas Allen—que habla, cito un diplomático de gran porvenir instalado entonces en Somalia Inglesa—había matado a un hombre, a un francés.

—El ha pasado su crimen, según la justicia de los hombres—agregó sombríamente la muchacha—. Pero aquel crimen no se separa de su conciencia, persiguiéndolo sin tregua, envenenando su vida, es decir, la vida de nosotros dos, pues yo sufro tan

to como él. Enérgico, valiente y leal, odia todavía a su víctima, por haberse dejado matar como un perro corralero ante, sin tratar siquiera de defenderse. Desde entonces mi padre, por una aberración sinular, siempre que tiene a un francés delante de sus ojos, cree que está en presencia de un cobarde...

Incapaz de seguir dominando su nerviosidad y sus sentimientos, Daisy lloraba sobre el hombro de Max, el cual acariciaba sus cabellos.
 —No hay esperanza, Max—leó decir a través de sus sollozos—. Mi padre no consentirá que yo me case con un francés. Y yo no podría abandonarlo, dejarlo solo con sus sufrimientos...

—No fures, querida Daisy—replicó el joven, consolándola—. Contemos en el porvenir.

Un mes más tarde, completamente restablecido de su herida y de sus emociones, Max Debuene tocó la puerta de la villa Allen.

Un doméstico, inglés acudió a contestarle.
 —Sir Thomas no recibe—dijo el criado entre sus dientes repugnantes. Se apresuró a cerrar la puerta, pero no tuvo tiempo de hacerlo: cogiéndolo por los brazos, Max lo tiró hacia atrás y se lanzó hacia su interior. Una tranquilidad de crispación vibraba en los corredores, desde no penetraba nada más que una luz opaca y difusa por los vitrales grises y amarillos. Desorientado, iba del umbral de un cuarto al otro, como un malhechor. Muestrando tanta el criado formaba afección un gran esbozo, lo cual no dejaba de parecerle un poco fastidioso. Tenía que apartarse. En unos saltos, se elevó al primer piso, escalera que ascendía al primer piso.

Entonces sintió la voz de Daisy, detrás de una cortina. Románicamente, el muchacho separó la cortina...

En la habitación sola de la casa, Daisy estaba acostada en aquel momento en un pozo sentimental. Abandonando su libro, Daisy se levantó, palida, atardecida. Aquella vista inesperada la sorprendió. La aspillera, sir Thomas, flotaba estambando fríamente al instante, preparándose sin duda a replegarse sin miramientos de ninguna clase.

—¡Ah!—gritó el hombre gendarme sobre el hombro el tabuco que estaba fumando—. No me extraña su actitud. Así ocurre en muchos aguacheros, los capellanes del bandolero...

Max, sin haber caso del hombre, sintió impudiblemente hacia la muchacha, ante la cual se inclinó, respetuoso, mientras decía:
 —¡Mira Allen, tengo un pillaje que decir a su señor padre.

El hijo se levantó de su asiento y, elevando en el joven sus ojos melancólicos, doblaba al mismo tiempo su frente sobre sus manos nerviosas. Algo iba a pasar. Aquel hombre de cincuenta y cuatro años, de fuerte constitución, miembros de atleta y

¡NUNCA DEFRAUDADAS!

aquellos que fallan, emplean a diario Crème Simox en su tocador.

Suaviza, blanquea, nutre la piel, previene las arrugas, y da al cutis un aterciopelado maravilloso. Se aplica mundial, desde hace 70 años, no puede compararse más que a su perfección irreprochable.

Recomendada por el Cuerpo Médico. Es incomparable.

CRÈME SIMOX

Si sufre de un resfriado, catarro, gripe, tos u otra infección catarral, no se preocupe. Compre el remedio de eficacia universalmente reconocida el Laxativo Bromo Quina Grove, en su tamaño regular, o un Librito Grove por el módico precio de 10¢.

Insista que lleve la Firma Grove.

10¢



BROMO QUININA
 HEVIA Y ESTEFANI ABOGADOS - NOTARIOS
 DIVORCIOS

CONSULADO 25, Alcaz—Habana

(Pasa a la Pág. 54.)

UN MUCHACHO PELIGROSO

(Viene de la Pág. 53.)

trabajo duro e inexpreso, inspiraba bastante inquietud. Pero Max se había enfrentado con otros enemigos peores.

Max se aproximó a Sir Thomas. Los dos se miraron, con sus ojos plenos de fría determinación. Pero poco a poco el inglés retrocedió, feli- no, como un gato que se prepara para el ataque.

Rápidamente, el látigo silbó en el aire. Pero el joven esquivó el golpe, apachándose hábilmente; después, de un empujón irresistible, lanzó a Sir Thomas sobre un sillón.

En silencio, como el difunto Hamlet, el inglés se precipitó sobre el muchacho agarrándolo por la garganta con sus puños de hierro. El mismo instinto, el mismo método de estrangulación. ¿Qué? ¿En, entre el hombre y el perro, había enseñado al otro?

Sir Thomas era temible, audaz y formidable en la lucha. Pero tenía un reciente superior en juventud, en edad y en energía.

Él no tardó en aplicar un certero golpe con su puño derecho bajo mentón de su adversario ventan- do de nuevo en el sillón. Sofoca- dos los dos y con el pelo alborotado, los dos hombres—uno vencido y el otro dispuesto—continúan la lucha— se contemplaban frente a frente.

Poco a poco, el inglés reconocía animación. Sus ojos azules, plenos de asombro silencioso, examinaban de adentro al francés. Aparente- mente, un profeta acababa de re- verse en el cerebro del vencido.

—Very well, old boy!—acabó por extendiéndole una mano al ven- cido. Me agrada su manera de pe- dear. Usted ha venido, sin que- ro, a hacerme un bien enorme... Menos en mi mandíbula...

Y con un gesto cóclico, frotaba su mandíbula adolorido. Y agregó:

—Ahora, valiente joven, puede ex- plicarme el objeto de su visita.

Para Max, la hora crítica había so- ado. Triunfante, había puesto un do final a su prefacio, pero toda novela estaba por escribir. Vol- viéndose tímido de pronto, balbuceó:

—Yo... Sir Thomas... yo amo... En fin... tengo el honor de pedirle la mano de su hija...

Estas últimas palabras salieron co- mo una tromba. Ahora esperen las consecuencias inevitables de aquella audacia juvenil. Sir Thomas, apaci- bado, no sonreía, no protestaba.

—La mano de mi hija!—exclamó el inglés al cabo de unos segundos—. Ah, qué curiosa manera de pedir la mano de una muchacha a su padre. Very pleasant! ¿Y cómo ha conoci- do usted a mi hija?... ¡Ah, sí! Ya comprendo...

Oprimió un timbre. Un doméstico presentó.

—Díganme, llame en seguida a Miss Daisy—le dijo al criado.

Desde que Max y su padre se han mirado retadoramente, Daisy

VALDA

EVITANSE
TRATANSE
CUIDANSE
TODAS LAS ENFERMEDADES
DE LAS

Vias Respiratorias

con el empleo de las

PASTILLAS VALDA

ANTIASEPTICAS
Pero no se responde del éxito si no empleando

PASTILLAS VALDA

EXIJSANSE PUES
En todas las farmacias
En CAJAS
con el nombre VALDA
en la tapa

había caído de la sala, reagándose en el salón contiguo. No había querido pensar aquel encuentro.

—Paisy, este señor dice que te ama y que quiere casarse contigo... ¿Qué piensas de eso?—dijo Sir Thomas.

Incrédula, loca de alegría ante aquella inesperada calma de su padre, la muchacha tartamudeó:

—Y... usted sabe... que él es... —Sí; yo sé que es francés. Desde hoy, los franceses son para mí muy dignos de aprecio. Yo me había formado una opinión equivocada de todos ellos, guiándome por un solo caso. Y si este francés te gusta, quédate con él, mientras yo me lavo las manos como Poncio Pilatos.

Y agregó, dejando solo a los dos jóvenes:

—Pero, mi querida Daisy, cuando lo abrace o lo beses, trata de que no te pase lo que nos ha pasado a Hamlet y a mí... Es un muchacho peligroso...

SINTONICE SIEMPRE LA HORA DE POESIA Y MUSICA

RÉPIDE

925 Kyocidos.—Estación C. M. C. N.
Buen Retiro, Marianao.
Música escogida. — Selectos programas.
De 8 a 9 de la noche.

—La mano de mi hija!—exclamó el inglés al cabo de unos segundos—. Ah, qué curiosa manera de pedir la mano de una muchacha a su padre. Very pleasant! ¿Y cómo ha conocido usted a mi hija?... ¡Ah, sí! Ya comprendo...

Oprimió un timbre. Un doméstico presentó.

—Díganme, llame en seguida a Miss Daisy—le dijo al criado.

Desde que Max y su padre se han mirado retadoramente, Daisy

Escritorio LAMPARAS QUESADA
INFANTA Y SAN LAZARO.
APARTADO NUM. 1630. — TELEFONO U-8196.

LA SECRETARIA

(Viene de la Pág. 5.)

—Tenía algunas joyas de familia, legadas de mi padre y de mi tía... ¿Para qué pueden servirme a mí las joyas? En cuanto a mi dote, ya he abandonado la esperanza de casarme...

Y Susana Riviere tuvo una risa breve, muy dolorosa, de mujer valiente.

—Yo no ignoraba sus dificultades momentáneas, señor... —añadió la muchacha—. Por eso me he permitido hacer a la casa un pequeño anticipo. Cosa muy natural, desde luego...

—Muy natural, efectivamente... Este drama no había durado más que tres minutos. Pablo Ramondier quiso volver a mirar aquellos ojos, y no pudo. Susana había vuelto ya a su sitio, había cogido su pluma e inclinaba sobre sus labios su rostro pálido un poco marchito.

—Muy natural, efectivamente... Este drama no había durado más que tres minutos. Pablo Ramondier quiso volver a mirar aquellos ojos, y no pudo. Susana había vuelto ya a su sitio, había cogido su pluma e inclinaba sobre sus labios su rostro pálido un poco marchito.

—Muy natural, efectivamente... Este drama no había durado más que tres minutos. Pablo Ramondier quiso volver a mirar aquellos ojos, y no pudo. Susana había vuelto ya a su sitio, había cogido su pluma e inclinaba sobre sus labios su rostro pálido un poco marchito.

—¿Qué podría hacer yo por usted, Susana?—preguntó el hombre, apenas pudo hablar.

—Nada, señor... Eso no vale la pena...

—¿Nada? El no podía hacer nada, efectivamente! Amos sabían que una larga devoción silenciosa, un amor llevado hasta el heroísmo, merec en absoluto de valor frente a la linda sonrisa de una muñeca y los bellos rasgos de un rostro...

Algunos días más tarde, Jorgelina, bellina de gracia y de frivolidad, se presentó en las oficinas de la fábrica a visitar su antiguo escritorio, de mecanógrafo.

Y se dignó explicar a Susana: —Figúrese, señorita, que el señor Ramondier perderá fácilmente la brújula si no estuvier a su lado. En estos últimos días, por un negocio insignificante, he tenido que sacudirlo, que darle una inyección de ánimo. Vigílelo, por favor, trate de que eso no vuelva a suceder...

LA RISA

La risa es la sal de la vida. Generalmente los hombres risueños son sanos de corazón. La risa de un niño es como una loca música de la infancia. La alegría inocente se desborda en una catarata cristalina que brota a plena garganta. Triste hogar es aquel donde no resuena la risa infantil.

Los pensadores meditando no rien porque viven en constante comunicación con lo infinito, en una vasta serenidad. Los bandidos, los hombres avezados al crimen, tampoco rien en su vida zozobante y livida, llena de hiel y de sombra; siempre van acompañados de un negro genio que mantiene en sus espíritus el espanto y el odio. El orgullo, la vanidad sonríen;—la lujuria, la gula, el robo, pueden sonreír; la envidia no puede. Pálida y enferma, traga su propia bilis y está con el ceño arrugado, siniestro, como la pluta el poeta latino, aplastada bajo la montaña del bien ajeno.

Bendígamos la risa porque ella libera al mundo de la noche. Bendígamosla porque ella es luz de la aurora, el carmin del sol, el trigo del pájaro. Bendígamos la risa, porque es la predilecta del rey bebé, muñequito sonrosado y adorable que lleva pas y dicha a nuestras casas.

Bendígamosla, porque ella está en el ala de la mariposa, en el cáliz del clavel lleno de rocío, en el aderezo de rubies que contiene el estuche de la granada.

Bendígamosla, porque ella es la salvación, la lanza, y el escudo. Bendígamos la risa.

Bendígamos la risa porque ella libera al mundo de la noche. Bendígamosla porque ella es luz de la aurora, el carmin del sol, el trigo del pájaro. Bendígamos la risa, porque es la predilecta del rey bebé, muñequito sonrosado y adorable que lleva pas y dicha a nuestras casas.

Bendígamosla, porque ella está en el ala de la mariposa, en el cáliz del clavel lleno de rocío, en el aderezo de rubies que contiene el estuche de la granada.

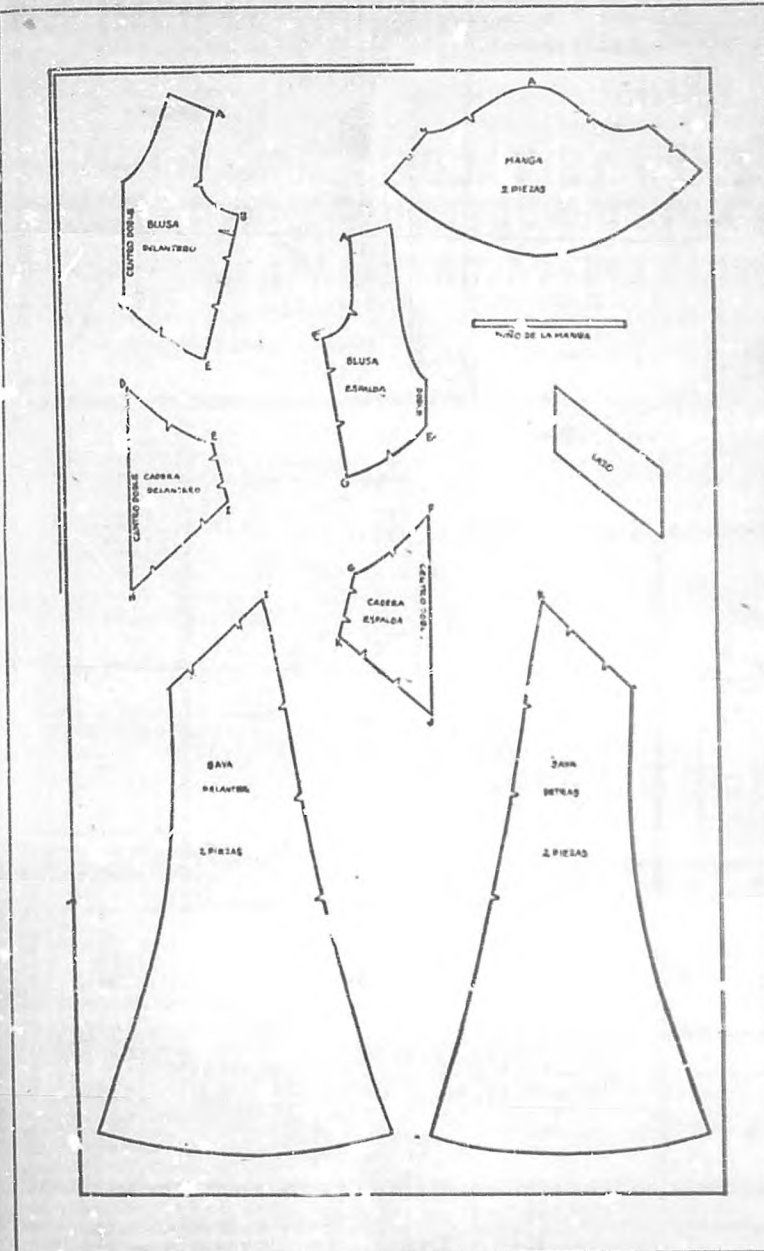
Bendígamosla, porque ella es la salvación, la lanza, y el escudo. Bendígamos la risa.

Bendígamosla, porque ella es la salvación, la lanza, y el escudo. Bendígamos la risa.

Bendígamosla, porque ella es la salvación, la lanza, y el escudo. Bendígamos la risa.

El Molde de esta Semana

A cargo de la Srta. MERCEDES SAAVEDRA



Por haberme pedido varias lectoras un molde de traje de noche, y sabiendo que no sólo voy a complacerlas a ellas, sino a otras muchas que si no lo han pedido, no obstante, les ha de venir bien, me apresuro a ofrecer este precioso modelito muy apropiado para comida o fiesta, que une a su elegancia de líneas, una sencillez realmente encantadora.

El modelito en crépe "georgette" azul "lápiz", lleva por todo adorno un fino cinturón bordado en lentejuelas.

La blusa se destaca por las mangas de globos muy cortas y el sencillo lazo que lleva al frente. La cadereza va respunteada sobre la blusa y la saya.

La saya de corte muy fácil, es de cuatro piezas, muy entallada y con bastante ancho en la orla. La unión de las piezas al frente no se respuntea, sino que se cose por dentro.

Una talla 36, que es la que doy siempre de modelo por ser la más corriente, necesita unas seis varas de un "georgette" de 40" de ancho.



CORRESPONDENCIA:

LABORIOSA.—Un modelito de manga "Raglán" como el que me pide, se publicó en esta misma Sección en el número correspondiente al 15 de enero. Busque la Revista que tengo la seguridad de que le va de gustar.

Dirija su correspondencia a:

Srta. M. SAAVEDRA,
Sección de Modas,
Revista "BOHEMIA",
América Arias 85-93.
Habana.

NEBITA, EVA y SRTA. X.—Ya están complacidas. ¿Qué les parece el modelito?

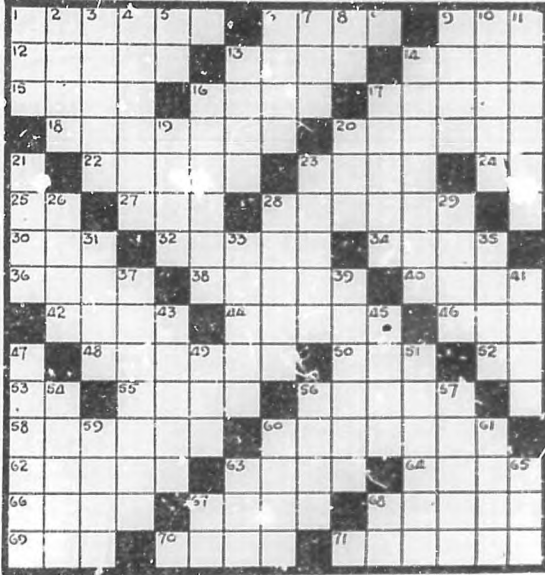
CRUCIGRAMA

HORIZONTALES

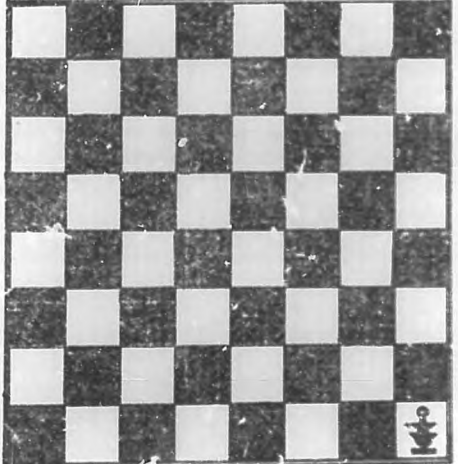
- 1.—Vastas llanuras de la América del S. entre los Andes y el Atl.º
- 6.—Adiós.
- 9.—Apócope geográfico.
- 12.—Del verbo acolar.
- 13.—Óxido de hierro que se forma en la humedad.
- 14.—pez, pescado, úsase en combinación para designar ciertos peces.
- 15.—Entracón.
- 17.—Partes del ave.
- 17.—Nombre de varón.
- 18.—Viga de hierro o madera que sobresale del edificio y sirve para levantar o descargar pesos.
- 20.—Máscara o antifaz.
- 22.—Terreno yermo.
- 23.—Apellido de un notable cirujano francés que descubrió la ligadura de las arterias.
- 24.—Infusión (inv.)
- 25.—Símbolo del sodio.
- 27.—Impar.
- 28.—Montaña del Lazio, a cuyos pies se alzaba la ciudad de Alba, rival de Roma.
- 30.—Adverbio de modo.
- 32.—País del N. J. de Europa que se llama Inglaterra, Noruega, Suecia, Alemania, Holanda y Bélgica.
- 34.—Indulgencia, simoníaco.
- 36.—Instrumento musical de cuerda, antiguo.
- 38.—Porción de líquido que se bebe de una vez.
- 40.—Nombre griego del Amor.
- 42.—Parte de casa.
- 44.—Atención completa o parcial de alimento, impuesta como medio terapéutico.
- 46.—Línea recta que pasa por el centro de un cuerpo y alrededor de la cual puede girar.
- 48.—Asiento de ceremonia.
- 50.—Río de Alemania que nace en los Alpes, en el San Gotardo.
- 52.—Pronombre.
- 53.—Asociación Cubana (abr.)
- 55.—Señorita (en inglés.)
- 56.—Manera, ademán.
- 58.—Especie de adivinación supersticiosa.
- 60.—Departamento de la Argentina a orillas del río Paraná.
- 62.—Insecto articulado de ocho patas.
- 63.—Isla de la Sonda separada de Java por el estrecho de ese nombre.
- 64.—Módulo en forma de arco que preside a los siete colores del espectro.
- 66.—Balda pequeña.
- 67.—Salvoconducto, permiso.
- 68.—Viejo, de muchos años.
- 69.—Persona encargada de cuidar y educar niños.
- 70.—Punto de partida de una escala.
- 71.—Poner una cosa en contra de otra.

VERTICALES

- 1.—Título de alta dignidad en algunos estados.
- 2.—Rey de Israel, muerto en el año 857 A. de J. C.
- 3.—Profeta que significa uno (pi)
- 4.—Célebre filósofo griego, discípulo de Sócrates y maestro de Aristóteles.
- 5.—Río de Francia que desagua en el mar del Norte.
- 6.—Valle de los Pirineos españoles donde nace el Garona.
- 7.—Palabra que se emplea para dar a entender que una cosa debe repetirse dos veces o ya lo está.
- 8.—Artículo.
- 9.—Niño pequeño.
- 10.—Ojal que se hace, bien para abrochar o como adorno.
- 11.—Nombre de varón.
- 13.—Sensación que producen en el oído ciertas emanaciones.
- 14.—Que no se acaba nunca.
- 16.—Barbaros que invadieron a España en el 406 y fueron nombrados por los visigodos.
- 17.—Pieza.
- 19.—Ala de un ave quitada las plumas.
- 20.—Coche turco antiguo de dos ruedas y pesante elevado en la parte trasera.
- 21.—Gran lago salado de Asia.
- 22.—Populacho, pueblo.
- 26.—Ciudad de Italia donde nació San Francisco.
- 28.—Célebre mueble que sirve para sostener libros o papeles.
- 29.—Vasija de barro cocido, para aceite, vino, etc.
- 31.—Del verbo ir.
- 32.—Isla cerca del Archipiélago en la costa S. O. de la Anatolia.
- 35.—Hace mal de ojo.
- 37.—Animal doméstico para la caza menor, como la zorra, el gato montés, etc.
- 38.—Cada una de las peticiones que se exponen después de la principal.
- 41.—Mesa ceremonial.
- 42.—Rey de los hitos que se hacía llamar el Azote de Dios.
- 45.—Opera en cuatro actos de Verdi.
- 47.—Especie de timbal antiguo.
- 49.—Italo.
- 51.—Departamento de Colombia que comprende siete provincias.
- 56.—Masa, cualquier cosa de gran bulio.
- 58.—Intercepción.
- 59.—Mamífero roedor parecido al ratón.
- 59.—Hecha del escocote.
- 60.—Cajas de tela.
- 61.—Río de Francia, afluente del Sena.
- 62.—Sitio donde se exponen bebidas.
- 65.—Tratamiento que se da a las monjas.
- 67.—Nombre de botan.
- 68.—Asociación Prosa (inv.)



EL VIAJE DE UN ALFIL



En un problema anterior, que se titulaba "El recorrido de la torre", explicaba cuáles eran los movimientos de la pieza del juego de ajedrez llamada "torre." tiene sobre el tablero. Ahora se trata de otra pieza del mismo juego de ajedrez; esta pieza se llama "alfil". El alfil puede recorrer el tablero en todos sentidos pero siempre ha de ser por las esquinas de los cuadros, o sea que, así como la torre sólo puede correr por los lados de los cuadros, pasando de blanco a negro o de negro a blanco, el alfil si está situado en un cuadro negro, sólo podrá correr por los cuadros negros, cogiéndolos siempre por las esquinas, y si está colocado en un cuadro blanco, sólo correrá por cuadros blancos. ¿Lo habéis comprendido? Ahora nos a ver si también comprendéis el problema. En el tablero de ajedrez se coloca un alfil en un cuadro blanco, y este alfil tiene que pasar por todos los cuadros blancos del tablero en el menor número de jugadas posible. Se puede visitar el mismo cuadro más de una vez, pero que no se puede hacer es volver a cubrir parte de un trozo jugado ya hecha. El alfil no está obligado a terminar su recorrido en el cuadro de donde salió, sino solamente pasar por todos los cuadros blancos, dando el menor número posible de vueltas.

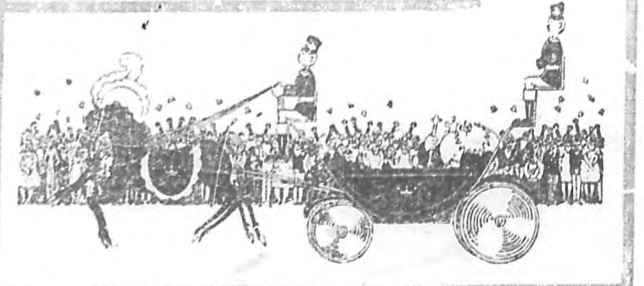
Humorismo



—Lo que más me gusta, es su sarcasmo. No tiene ninguna disposición para la paternidad y me mira desde una mente cuando le propongo el oficio de lego.



—Suena el timbre y mi esposa no contesta. ¿Dónde está a esa hora la cruzeta?



DESPUES DE LOS TORMENTOS
—En estos días dejar el trabajo me resulta imposible. ¿Qué consejo me das?
—Figúrate. Yo he trabajado de mano en el campo.



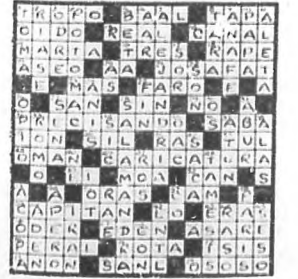
LA ESPOSA.—¿Aselino, acuerdate que tienes que poner, antes de acostarte, ese sillón envenenado en la azotea, para el gato del vecino que no nos deja dormir.



EL RFY.—Insisto, Florancio, en que debes lavarte los pies cuando lleguemos a casa.

—Escucha, papá, no te enfades; venimos a empolvarnos un poco solamente.

SOLUCION AL CRUCIGRAMA DEL NUMERO ANTERIOR

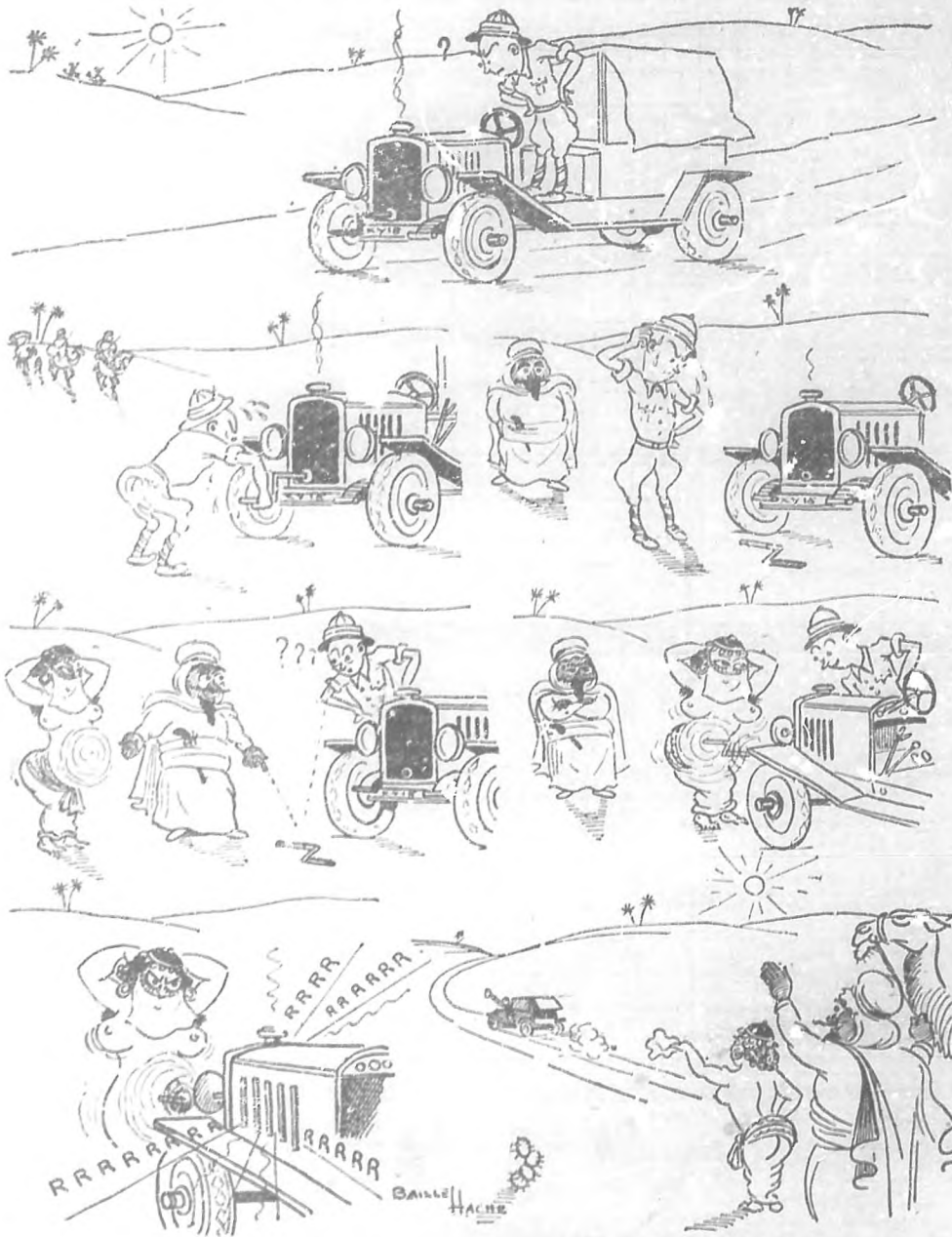


COMPRESIMIDOS:

L zar A

CHO—P

Una Avería en el Desierto



o la utilidad de la danza del vientre.

(Viene de la Pág. 7.)

abandonar su puesto de observación, de luz. Pasaron algunos segundos... La explosión se produjo. La boca lanzó, a gran altura, a varias centenas de metros, su inmenso chorro, que recayó en forma de millares de piedras, de grandes bloques inflandados, algunos de los cuales pesaban varios quintales y a veces hasta varios toneladas.

Una parte de aquellas piedras, de aquellos bloques, volvió a caer en el cráter; el resto, proyectado a los lejos, rodaba, saltaba, caía en el mar con un silbido de vapor. Y a uno de los espectáculos más espantosos, pero también uno de los más hermosos, ofrecidos por la Naturaleza.

Durante tres horas, proseguí mi exploración. Durante tres horas, de calma de mi mente, logrando vencer mis nervios y mi cansancio a costa de muchos esfuerzos, escapando de todos los peligros que me rodeaban y me amenazaban, obtuve espantosos mil rales o gasesos, hice fotografías, llené mis ojos de inolvidables visiones.

Albando el lugar el agotamiento, hice a mis amigos, la señal luminosa convenida, para que me retornaran a la vida. No describí la ascensión. Fue extremadamente pesada. Yo estaba ya al final de mi resistencia física y moral. Mi voluntad, tanto tiempo acerta, crispada, me abandonaba. Agotada mi reserva de oxígeno, yo tenía que respirar un aire cargado de anhídrido sulfúrico. Cuando volví a ver el día, el aire libre y la claridad del cielo, tuve una tembracha provocada por una lesión de los órganos respiratorios, los cuales habían trabajado demasiado.

Pero, después de tantos esfuerzos, de tanta tensión nerviosa, experimenté una calma infinita. Me sentí en una especie de beatitud casi estática. Y me sentía feliz y orgulloso por haber triunfado en una empresa ante la cual todos mis precedentes habían retrocedido. Yo, con bienestar de la vida cada uno como una venturosa hora.

Alcun tiempo después, en compañía de mi fiel compañero de exploración, Paul Muser, realicé otro experimento: la ascensión a la Selva del Fuego.

Se llama así el gigantesco plano inclinado, formado de cenizas, que se extiende sobre uno de los flancos del Stromboli, en una longitud de un kilómetro. Es por ese plano inclinado por donde ruedan las piedras y las ascorias que los enormes bloques de lava, lanzados por el cráter o que provienen del derrumbe del borde septentrional del sistema eruptivo desfilan o expulsan haciéndolos saltar y describir en el aire inmensas trayectorias que llegan con una rapidez vertiginosa hasta el mar.

Nadie se atreve a acercarse a esa pendiente. Y los barcos que dan la

¿CCMO VISITE UN INFIERNO TERRESTRE?

vueltas a la Isla se apartan prudentemente de aquel lugar. Es decir, que es un sitio muy poco propicio para la fotografía o un aparato fotográfico. Sin embargo, Muser y yo sí, a veces usamos las corvas de piedras muy arriba.

No es posible advertir que las explosiones de ellas que nos se pararon de los bloques eruptivos, para el más insignificante de estos hechos, para burlar el nervio que se agotaba a su paso.

Contra estos formidables fenómenos, no hay otra protección que la violenta, la inagotable, y sobre todo, la humana. Nuestra única defensa, podían decirnos, sino contra los peligros de pequeñas piedras que, por momentos, se precipitan desde la cima en trombas, en avalanchas y que son realmente temibles. Nos traían piedras no estaban protegidas. Estaban libres. ¿Cómo hubieran podido andar si las hubiéramos encontrado en ruidos estruendos metálicos. Con las miradas fijas en la cascada, buscando con dificultades, intentando, buscando sobre la ceniza, apretando, se desmenuzaba todo, en un momento, y nos quedamos inmóviles, a veces, una una el uno y el otro, como si el mundo nos había abandonado. Era una vida de piedras, estruendos, temores, y cosas.

Pasado, la actividad, nos quedamos inmóviles, como si el mundo nos había abandonado. Era una vida de piedras, estruendos, temores, y cosas.

Conviene con el estudio de los fenómenos de observación, propiamente de exploración. Pero Muser y yo, a unos minutos, me fui a una de nosotros, una piedra que le pareció interesante y apresuré a averla. Y al momento me quedé en la, como a arrastrarme, con un reptil sobre la ceniza. Yo le seguía con la mirada, admirado de su fuerza, su habilidad, su fuerza. Y cuando sobre todo uno, por el efecto de la ciencia, se inclinara aquel como un de fatiga, cuando él me iba a llamar que subía hacia nosotros desde la orilla del mar. Volví la cabeza, Muser hizo lo mismo. Entonces, y nos a nuestros hombres al pie del volcán, donde nos esperaban. Eran ellos quienes hacían aquellos gritos, hacían gestos y ademanes de

espanto, señalando hacia el cráter, del cual acababa de desprenderse un enorme bloque. En el momento en que lo vimos, describí en el aire una larga trayectoria que seguimos con la mirada; después cayó sobre la ceniza, produciendo una resonancia comparable a la de un clavo de hierro caído. Luego, con un nuevo salto y púlmico constatar, y advertir, que se dirigía hacia el sitio donde nosotros estábamos.

El momento más terrible, el momento más espantoso de la vida de exploración, se produjo cuando se elevó un enorme bloque de cenizas, que cayó sobre nosotros, nos arrojó sobre la ceniza con una violencia extraordinaria. El ruido, el movimiento, el ruido, el ruido, produjo una especie de temblor de tierra. Después volví a experimentar el suelo hasta que, por el ruido, volví a ver el mar, y volví a ver el día, el aire libre y la claridad del cielo, tuve una tembracha provocada por una lesión de los órganos respiratorios, los cuales habían trabajado demasiado.

Conviene con el estudio de los fenómenos de observación, propiamente de exploración. Pero Muser y yo, a unos minutos, me fui a una de nosotros, una piedra que le pareció interesante y apresuré a averla. Y al momento me quedé en la, como a arrastrarme, con un reptil sobre la ceniza. Yo le seguía con la mirada, admirado de su fuerza, su habilidad, su fuerza. Y cuando sobre todo uno, por el efecto de la ciencia, se inclinara aquel como un de fatiga, cuando él me iba a llamar que subía hacia nosotros desde la orilla del mar. Volví la cabeza, Muser hizo lo mismo. Entonces, y nos a nuestros hombres al pie del volcán, donde nos esperaban. Eran ellos quienes hacían aquellos gritos, hacían gestos y ademanes de

espanto, señalando hacia el cráter, del cual acababa de desprenderse un enorme bloque. En el momento en que lo vimos, describí en el aire una larga trayectoria que seguimos con la mirada; después cayó sobre la ceniza, produciendo una resonancia comparable a la de un clavo de hierro caído. Luego, con un nuevo salto y púlmico constatar, y advertir, que se dirigía hacia el sitio donde nosotros estábamos.

ANUNCIOS ELABORADOS

TELEGRAFICOS

MUEBLES

CAO Y VARELA. — Placas de madera, alfileres, combates. Surtido juego cuarto, comedor, sala, alta novedad. Agradecemos su visita. Neptuno 137. Teléfono U-2417.

CHAILONG TROPICAL. — Se hacen chailongs a la orden, en todos tamaños. Se arreglan bañitoras de uso, virtudes 31, entre San Nicolás y Maurique.

MUEBLES EN GANGA. — Juego de cuarto, sala, comedor, cocina, últimas creaciones, 38 mercaderes. Grandes facilidades al cliente. LA EMINENCIA. Neptuno número 135. Teléfono U-5427.

CEFERINA MEIGIDE. — Modista. Alta Costura. Dá clases a domicilio. San Rafael 159, bajos.

AUTOS Y ACCESORIOS

IRANZO. — Ha trasladado taller de reparaciones a San Miguel 224 (frente parque Trillo), donde citará con su señoría PRO-FIN e IRANZO, Teléfono U-1118.

PARA LAS DAMAS

«¿Quién enseñando la admiración de las clientas? Precio de la Bazar Inglés, Calle y San Miguel.»

DOTONES Y HEBILLAS DE PLATINILLO

Con fantasía de Galacia, que hacen juego. Estos son los adornos que hacen juego. Se pueden hacer en el taller de la Bazar Inglés, Calle y San Miguel.

PAKA EL MEDIO. — Nocturnidad, un-sido, humor, mal dormir, estado, impudencia, desahucio, zorra, etc., como SAUCIL (gratias), que no es calambur sino un término vegetal. Resultado en segunda.

BOHEMIA

PRESA GRAFICA CUBANA, S. A.

Avenida a la franquicia postal e inscrita como correspondiente de segunda clase en las oficinas de Correos de La Habana. Fundada en el año 1908 y dirigida hasta 1926, por Miguel A. Quevedo.

Director Técnico y Artístico: PEDRO A. VALER. Jefe de Información: L. GONZALEZ DEL CAMPO.

Dirección, Edición, Administración y Talleres: AMBROSIA AMBRAS, calle Troncaleros, Número 30-91-92.

Cable y Telegrama: BOHEMIA.

Apartado de Correos N° 2143. LA HABANA, Cuba.



En buen tiempo el velero puede hacer bastante progreso, pero nunca compararse a la velocidad de los modernos trasatlánticos. En la calma se queda estacionario, y en la tempestad va al garete, hacia donde las olas y el viento lo lleven. Mientras que el trasatlántico prosigue su rumbo, con más o menos velocidad, pero sin quebranto.

Los productos bien y eficazmente anunciados, como el trasatlántico moderno, tienen también su propia fuerza directriz y propulsora. Las turbinas de sus campañas anuradoras, científicamente ideadas y concienzudamente llevadas a cabo, los impelen hacia adelante, haciendo que los consumidores los prefieran y los exijan; de tal manera, que pasan sin temor a través de la depresión y luchan felizmente contra la tormenta económica...

UNA CAMPAÑA DE ANUNCIOS CIENTIFICAMENTE IDEADA ES ALTAMENTE REMUNERATIVA

SOLO LOS PRODUCTOS QUE NO VALEN LA PENA DE VENDERSE

NO VALEN LA PENA DE ANUNCIARSE

El Departamento de Anuncios de la Revista BOHEMIA, dirigido por expertos en toda clase de propagandas comerciales, tendrá muchísimo gusto en demostrarle la manera de obtener mejores resultados por cada peso que usted emplee en sus campañas anunciadoras, dando a conocer sus mercancías o productos con el menor gasto posible.